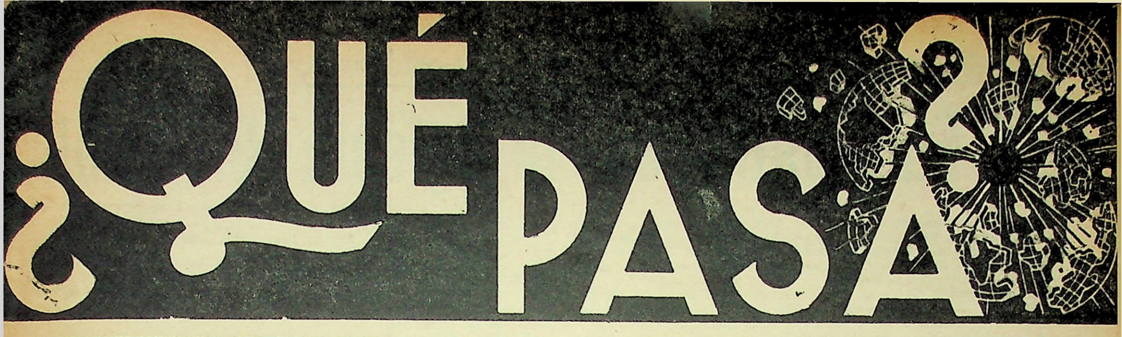


SEMANARIO INDEPENDIENTE
(Depósito legal: M. 7-1964)

AÑO VII - NUM. 331 - 2 MAYO 1970

DIRECCION Y REDACCION:
Lagasca, 121. — MADRID-6. — Teléfono 261 37 97.

ADMINISTRACION: Dr. Cortezo, 1. MADRID-12. — Teléfono 230 39 00.

Empresa editora («Revista ¿QUE PASA?»), REQUEPA. Lagasca, 121. MADRID-6. Teléfono 261 37 97.

Imprime: Sáez. — Hierbabuena, 1.— MADRID-20.

PRECIOS DE VENTA
Y SUSCRIPCIONES PARA ESPAÑA

Número suelto ... ... 10 ptas.
Suscripciones:
Semestre ... ... 225 ptas.
Anual... ... ... 400 »

PARA EL EXTRANJERO
Hispanoamérica, Portugal y Marruecos, suscripción Anual ... ... 525 »
Países de Europa, suscripción anual ... ... 725 »
Resto del mundo, suscripción anual ... ... 900 »

DIRECTOR:
JOAQUIN PEREZ MADRIGAL

LEA EN ESTE NUMERO:

CONFESIONES A MEDIA VOZ

El asesinato del cura Torrijos. - Fue el primer "paseo" de la República, en 1933

Por JOAQUIN PEREZ MADRIGAL

10 PTAS.

Comulgan poco, pero no toman la Sagrada forma con la mano

La Eucaristía en la Iglesia Oriental

Hemos recibido con cristianísimo gozo una hermosa carta de información que nos envía un ilustre «hermano separado», a quien le ha sugerido este diálogo fraternal la lectura en ¿QUE PASA? de los artículos de nuestro docto colaborador don Andrés T. Blanco Herrero sobre «La Comunión en la mano».

La carta nos la dirige el doctor Nicolás G. Makrionitis, Doctor en Teología de la Universidad de Salónica y Licenciado en Filosofía de la Universidad Nacional de Buenos Aires.

Este cristiano de la Iglesia Ortodoxa nos dice:

Madrid, 23 de abril.

Distinguido señor Director: Con el ruego de que, si lo estima conveniente y motivo de edificación para los lectores de su semanario, y siempre como complemento a los artículos de la serie «La Comunion en la mano», que viene publicando su periódico en los dos últimos números, quisiera, como cristiano perteneciente a la Iglesia Oriental, hacer algunos breves comentarios sobre el tema desde el punto de vista de la Santa Iglesia Ortodoxa, que podrían, si ello ha de ser para gloria de Dios, publicarse.

Pueda ser que no todos los puntos a tocar sobre la Eucaristía en la Iglesia de Oriente hayan de ser comprendidos por la mentalidad latina y el concepto que la Iglesia Latina tiene de la Eucaristía, pero estoy absolutamente seguro de que algunos de ellos pueden muy bien servir de ejemplo.

En la Iglesia Oriental comulgamos poco. A lo sumo, cinco o seis veces al año, y ello en las principales fiestas, tales como la Navidad, la Epifanía, la festividad local, y, ¡cómo no!, en la solemne Liturgia que se celebra la noche de la Pascua de Resurrección. Ello se debe, en parte (y no tengo inconveniente en reconocerlo), a una falta de formación de los fieles, pero también al carácter sacratísimo que la Eucaristía tiene entre los cristianos de Oriente. Recuerdo que, cuando pequeño, era para mí día de gran gozo aquel en que recibía la Santa Comunión. Para recibirla, los cristianos griegos, rusos, rumanos, etc., se preparan durante tres, cuatro días con el mayor recogimiento, absteniéndose de todo alimento de origen animal durante los mismos, e incluso del agua desde la media noche del día anterior al de la recepción de la Eucaristía.

El Pan y el Vino que han de ser convertidos, mediante las palabras de la Consagración, y por el poder del Espíritu Santo, en el Cuerpo y la Sangre de Cristo son preparados por el Sacerdote antes de comenzar la Divina Liturgia con el mayor cuidado, y trasladados en solemne procesión al altar en el momento del Ofertorio. Un detalle: Después de la consagración, una vez realizada la Presencia del Señor en los elementos, el Sacerdote y los fieles, postrándose de hinojos ante la Eucaristía, la adoran rostro en tierra durante uno o dos minutos, sin que nadie les diga «¡En pie, por favor!», sin darles tiempo a mostrar su profunda veneración por el Gran Misterio.

Y hemos llegado al momento culminante de la Comunión. Los fieles que han de recibir al Señor se acercan al altar después de haber venerado los santos iconos, y permaneciendo de pie (pues creemos que nada tiene que ver esa respetuosa postura con la creencia en la Presencia Real) reciben la Santa Comunión bajo **las dos especies**, que el sacerdote les administra mediante una cucharita de metal noble (casi siempre de plata dorada). A continuación se enjugan los labios con un lienzo que sostiene el diácono u otro asistente al altar, y se purifican la boca con agua o miga de pan.

De todo esto, a recibir la comunión en la mano, **que entre nosotros es privilegio de los sacerdotes concelebrantes con un Obispo y de los diáconos**, va un abismo, ¿verdad?

De todo esto, a levantarse inmediatamente después de descender el Señor sobre el altar, sin mostrar la menor veneración ni adoración al Augusto misterio del Dios que se da en Alimento, hay una diametral diferencia.

Puede decir a sus lectores en mi nombre que en Oriente no solamente se consideraría una locura, una monstruosidad lo que ellos (algunos de ellos pretenden), sino que ni siquiera el Sacerdote toca las Sagradas especies con la mano. (La cucharita litúrgica a que antes aludí recibe el nombre de «Lavis», en griego Pinza, en recuerdo de la que el Angel utilizó, sosteniendo con ella un carbón encendido, para purificar los labios del Profeta Isaías.)

Miren al Oriente, señor Director, y encontrarán ejemplo y Luz. Nosotros tuvimos el privilegio de recibir la doctrina cristiana, las tradiciones de la Iglesia Universal, de labios de los primeros cristianos y aun de los mismos apóstoles.

Y que todo sea para gloria del Señor, de la Sagrada Eucaristía y edificación del pueblo cristiano alrededor del mundo.

De usted afmo. en Cristo, Señor Nuestro,

NICOLAS G. MAKRIONITIS

De aquí, de allá, y de más allá...

MAGNIFICO EJEMPLO.—A la Hermandad Sacerdotal, de Barcelona —y a León Tejedor, en ¿QUE PASA?—, les debemos el haber recogido las consoladoras noticias acerca de la Diócesis de Ciudad Real. En ella, las vocaciones han subido de 322 seminaristas del año pasado a 366 de éste. Razón: «Se valora más lo sobrenatural..., se han dado muchos Ejercicios Espiritaules y Cursillos de Cristiandad. Es la ascesis eterna de la Iglesia, con sus complementos de **formación espiritual sólida y disciplina formativa**» (CIRCULAR, Barcelona, abril 1970).

Nuestra más cordial enhorabuena al excelentísimo y reverendísimo señor Obispo de Ciudad Real, monseñor Juan Hervás, y con ella, nuestro más profundo agradecimiento; y no necesitamos decirle que nuestra fervorosa adhesión. Aquí estamos (para que el padre Francisco Suárez nos repudie por alabar su Santa Obra). De todos modos, digamos: Ha sido monseñor Hervás y no el Cardenal Garrone el promotor del milagro de Ciudad Real.

ADVERTENCIA DE FUERA. — «THE PLAIN SPEAKER», en su página 6 de abril corriente recuerda: «No necesitamos casi recordar a nuestros lectores, y especialmente a los católicos, que varios Papas, desde el siglo XVIII, han condenado el Comunismo y la Masonería... Los errores y confusiones actuales se han convertido en un constante peligro, sobre todo **porque en parte está oculto y conspira desde las tinieblas.**

En relación con esto, debemos recordar el problema judío, puesto que existe y lo admiten muchos judíos una y otra vez («again and again»). Todas las subversiones, secretas o abiertas, han tenido siempre directores judíos.»

Nos limitamos a dar esta cita.

Y OPINION DE FUERA.—«PRO ECCLESIA ROMANA» número 10 (Roma, 11 abril 1970) comenta (pág. 3) las falsas noticias acerca de torturas aplicadas a Sacerdotes españoles y latino-americanos. Habla de «algunos Gobiernos que se han visto obligados a intervenir para hacer respetar aquellas leyes que aun los Sacerdotes católicos están obligados a guardar», y, tras unas palabras acerca de **Mons. Helder Cámara** y de otros partidarios de la violencia, termina diciendo: «A nuestro parecer, hasta ahora está siendo demasiado moderada la acción de los Gobiernos interesados cuando actúa en contra de estos fomentadores de desórdenes y de odios de clase; sería más oportuna, aun frente a algunos Obispos, una severidad mayor.»

Tampoco vamos a comentar esto.

DERROTA DE MARTY.—El 9 de febrero el Vaticano promulgó un nuevo rito pastoral para el Jueves Santo. Más tarde, días antes de Semana Santa, el **Cardenal Marty**, cabeza de la Iglesia de Francia, recibía en «ECHANGES ET DIALOGUE», «una carta en la que los Sacerdotes contestatarios le conminaban a **no aplicar** el rito establecido por Roma. Si no lo hacía así, amenazaban con organizar una protesta **durante** los Oficios de ese día en Notre-Dame. Y el Cardenal Marty bajó la cabeza ante los rebeldes...» («MINUTE», 3, IV, 1970).

El Cardenal Marty, conminado, cede ante **un grupo**... ¿Por qué?... (Eso podría explicarlo el Padre Francisco Suárez.)

EXPLOSIVA.—Tal es la situación de Checoslovaquia, **verdadero centro de la amenaza a la Europa libre.** «NOVY ZIVOT», de marzo, confirma las informaciones del CIASO, que van llegando a despecho de todas las censuras. Siguen las «purgas», como preparación para una guerra armada, en la que entran muchos Profesores...; han sido suspendidas las rehabilitaciones de Sacerdotes...; el Comité Central del Partido Comunista ordena constantemente intensificar la lucha antirreligiosa, y en los **dos** Seminarios **que quedan** han situado «pioneros» del Partido como espías e informadores.

Los asuntos eclesiásticos que llevaban HRUZA y la señora KADLEKOVA han pasado a depender directamente del Gobierno Federal, con exclusión de todos los demás ministerios. El periódico termina expresando su asombro de que Gobiernos de países libres conserven relaciones de cualquier índole con Checoslovaquia. «Un día —dice— lo pagarán muy caro.»

El mismo periódico, de abril 1970, comenta la intencionada confusión creada por la Prensa checoslovaca. HUSAK acompañó **secretamente** a DUBCEK al aeropuerto de Praga...; pero las dos empleadas de dicho aeropuerto que ofrecieron flores a DUBCEK han sido severamente reprendidas e inculpadas de adhesión a un movimiento ilegal...; SVOBODA ha permitido que en las noches del 12 al 14 de marzo (1970), con motivo del partido de hockey entre Checoslovaquia y la U. R. S. S., fueran registradas las casas de 2.834 ciudadanos, de los que 652 fueron acusados y 234 encarcelados. Luego, durante el partido, toda la Policía estuvo acuartelada («N. Z.», pág. 97).

Todas las instituciones internacionales que guardan relaciones de cualquier índole con el actual régimen han sido incluidas en las listas negras de la Resistencia, que cada vez cuenta con más adeptos y con mayores ofrecimientos del exterior.

Ahí va la información para nuestros lectores. No vamos a comentar cosas que tampoco comprendemos, pero cuyo peligro también tememos, fundadamente como se puede ver. Y lo apunta «RUDE PRAVO», el órgano oficioso del Gobierno checo...—**D. F.**

Virutas de Historia

Por F. P. de CHANTEIRO

y 2 ¡AFUERA DE LA IGLESIA!

En 1964 publicó Michel de SAINT-PIERRE su novela, sobre toda ponderación magnífica, «**Les Nouveaux Prêtres**», que fue poco después traducida y publicada en español con el título, no del todo bien matizado, de «**Los Nuevos Curas**». En torno a esos Clérigos de nuevo estilo, que masivamente comenzaban ya a empujar con un desmedido afán de romper por todo y de llegar a serlo todo en la Iglesia para mejor —**¡así lo pensaban ellos ingenuamente!**— echarla abajo en sus estructuras «**ya decrépitas**», hubo por doquier polémicas, en las que todos o casi todos, clérigos y laicos, nos enzarzamos.

Aun los que entonces no quisieron ver en aquella novela más que una exageración y un infame libelo, tuvieron que rendirse pronto a la evidencia de que Michel de SAINT-PIERRE se había quedado corto. ¿Quién es hoy capaz, en 1970, de llamar libelo infame a lo que tan discutido fue en 1965? Ante la realidad de unos embalses que ceden, se resquebrajan y saltan, al empuje de las aguas que en invasión de muerte lo arrasan todo, ya no se puede afirmar que exageró el novelista, al describir como describió la inundación.

Pero... no hablemos de la Iglesia en Francia, ni de la Iglesia en Holanda... y limitémonos a España.

Del escándalo dado por unas docenas de Sacerdotes indisciplinados en Barcelona el 11 de mayo de 1966, aniversario de otro no menos «**glorioso 11 de mayo**», en el que ardieron tantas y tantas iglesias en Barcelona y en toda España... hasta el escándalo dado por los Párrocos del Arciprestazgo de Motril, puestos COLEGIALMENTE de acuerdo para impedir a la ciudad de Motril (igual que en Castro Urdiales), legítimamente representada por su Ayuntamiento, el derecho inalienable que ella tiene, como persona jurídica, a practicar libremente su Religión Católica..., ¡qué interminable serie de fanfarronadas y desafíos —por no decir «**chulerías**»— de los «nuevos» clérigos, que hoy forman en España la «novísima» clerigalla y que se enfrentan lo mismo contra su propio Obispo —**resistiéndole dentro del Seminario**—, que contra sus propios feligreses a los que —**declarándose en huelga y cerrando la Iglesia, por motivos de orden puramente profano y temporal**— impiden el derecho que esos feligreses tienen a cumplir con su deber religioso!

● En «**La Descomposición del Catolicismo**» [Herder, Barcelona, 1970] escribió el Padre Louis BOUYER que los Obispos nos dan hoy con frecuencia la sensación de seguir en su indisciplina (y aun de aprobar) a los clérigos que se desmandan. ¿Por qué se descarrían hoy tantos y tantos Sacerdotes sino porque los que tienen que ser sus Guías y Conductores no saben ni quieren serlo, y en vez de ponerse a la cabeza para ir delante por el camino recto y más seguro, siguen detrás de los «cabecillas», a los que temen o halagan, con la turba de los que se desbandan?

Una agobiante prueba de que el Padre BOUYER no anda muy equivocado nos la acaba de dar el Vicario del Arzobispado de Granada al precisarnos —**cual si pudiera justificar con ello el injustificable abuso de autoridad eclesiástica cometido por los Párrocos del Arciprestazgo de Motril**— que la decisión de impedir al Ayuntamiento de Motril su derecho de asistir **corporativamente** a los cultos de la Semana Santa fue tomado COLEGIALMENTE. ¡Como si al tomar COLEGIALMENTE la decisión de perpetrar un crimen, una sedición o unos ultrajes pudiera disculpar a la soldadesca y, en nuestro caso, a los clérigos revolucionarios!

Por lo que él mismo dice, se ve que el Vicario del Arzobispado de Granada no tiene ideas muy claras ni muy precisas de lo que es Colegio y es Colegialidad, y de lo que significa y es tomar COLEGIALMENTE una decisión. ¿Cree el Vicario del Arzobispado de Granada que las atribuciones de lo que, según él, deberíamos llamar «COLEGIO ARCIPRESTAL», pueden llegar hasta él tomar COLEGIALMENTE la decisión de cerrar, **por sí y ante sí y sin contar con la Autoridad Suprema del Arzobispo**, las Iglesias Parroquiales a la Autoridad Civil? ¿Cree que la Unidad de la ARCHIDIOCESIS no está en gravísimo peligro, si los demás «COLEGIOS ARCIPRESTALES» toman COLEGIALMENTE —y ¿quién lo podrá evitar?— en ese y otros asuntos, decisiones no del todo iguales y aun del todo contrarias?

● En su afán de cubrir con su autoridad a los Párrocos de Motril que se demanden, el Vicario del Arzobispado de Granada hace una grave injuria al resto de los Sacerdotes de la Archidiócesis y a los de toda España, que no han tomado ni toman COLEGIALMENTE una decisión, que, según dicho Vicario, «**está de acuerdo con lo decidido por el último Concilio**».

Si de veras cree lo que él dice, ¿por qué no hacer que en todos los Arciprestazgos de la Archidiócesis se tome COLEGIALMENTE tal decisión? ¿Por qué seguir tolerando el que los otros Párrocos y Arciprestes del Arzobispado, del que es Vicario, **vivan, en eso, de espaldas al Concilio**? ¿Por qué no proponer como un ejemplo de fidelidad a las doctrinas del Vaticano II el que los Párrocos del Arciprestazgo de Motril acaban de dar a todos los demás Párrocos y Arciprestazgos de España?

● Como en el fondo de toda cuestión social y política hay una cuestión teológica, la hay también en el transfondo de esta «**fanfarronada**» que es el acuerdo COLEGIALMENTE tomado por los Párrocos del Arciprestazgo de Motril.

La «nueva» Teología de los «nuevos» Clérigos, constructores de la «nueva» Iglesia, que hoy se construye en España, se dirige y tiene que dirigirse por «nuevos» rumbos. Y esos rumbos son tan «nuevos» que hay por fuerza que hacer —como dijo quien tiene autoridad en la Universidad Pontificia de Salamanca— «**un viraje de 180 grados**» para ponerse en condiciones de comprender a estos «**progresistas**», que en Pastoral, Moral y Ascética «PROGRESAN» cada vez más; pero, en sentido contrario.

Para los Párrocos de Motril, secuaces de esa «novísima» Teología, la Religión, por ejemplo, no es más que un asunto privado y personal. No significa nada, según ellos, el que la Sociedad Civil pueda querer dar a Dios el culto que ella le debe. ¿Es que, en realidad, España, en cuanto Estado, y la ciudad de Motril, en cuanto Ciudad, deben algo a Dios?

En los antípodas de lo que fue hasta aquí la Teología de la Iglesia, estos «nuevos» constructores de la «nueva» Iglesia piensan —**cayendo en los errores condenados por el SYLLABUS, del que se ríen**— que no solamente no debe ser la Religión Católica la única Religión de un Estado, como el español, ni la única Religión de una Ciudad católica, como la de Motril, sino que ni el Estado español ni la ciudad de Motril tienen por qué profesar Religión alguna.

Motril, por consiguiente, si no tiene —se dicen ellos— obligación o deber de profesar una Religión y de rendir culto a Dios, tampoco tiene, **por muy persona jurídica que sea**, derecho a ser católica. Por eso precisamente ellos —¡los Párrocos del Arciprestazgo!— le cierran las puertas de la Iglesia Parroquial. Y por eso, nada menos que el Vicario del Arzobispado de Granada llega a calificar de «OSTENTACION EXTRARRELIGIOSA» el hecho de que la Autoridad Civil —**¡sin el menor derecho!**— quiera hallarse presente en los cultos de la Semana Santa.

● Los «nuevos» Clérigos tienen que ser, y son —**ya desde el Seminario y desde la Universidad Eclesiástica, donde a base de «novísimas» Teologías los «malforman»**—, enemigos de un Régimen y de un Estado que, como el de España, tiene la audacia —**¡¡aun después del Concilio!!**— de ser, y de seguir queriendo ser, católico.

Poco menos que imposible es **entre los «nuevos» Clérigos, que piensan del celibato, del erotismo, del culto de la Santísima Virgen y de los Santos, del Sacerdocio y de la Misa, del Papa y de los Obispos... lo que esos Clérigos piensan**, el encontrar uno sólo que, de una manera u otra, no se halle en contra de un Régimen y de un Estado que, como el de su Patria, aún es católico.

¿Para qué seguir?

Los hay muy graciosos

No terminan, no. Siguen con su desgraciada conducta, y sin que se les impida por quien deba hacerlo, escandalizando a la sociedad.

A la vista tenemos el periódico «Línea» del 16 de abril, y en su página 11 aparece una crónica de Cartagena reseñando una conferencia del Padre Franciscano Francisco Henares en las «Semanas Bíblicas», organizadas por el «Movimiento Familiar Cristiano».

Ante todo advertimos que en la reseña aparece retratado el conferenciante, que se sabe ser él, porque, bajo el retrato, lo dice, pues su vestimenta nada tiene del glorioso hábito franciscano que el P. Henares no usa, como no lo usa el flamante Provincial. El cronista sólo dice que el conferenciante expuso el tema «El profetismo en el Antiguo Testamento» con animosidad, sentido práctico y persuasión, con humor y cautela.

Tras la conferencia, ya solos conferenciante y cronista, éste pregunta sobre los «pastores» que asistieron, ¿cómo no?, y sobre el celibato, y, ¡claro!, el aseglarado y «aggiornado» P. Henares hizo saber a su convencido cronista «cómo los conoció (a los pastores) y desde entonces son grandes amigos; también resaltó el mayor ecumenismo y presencia luterana en Cartagena con relación a Murcia». Esos pastores, según el conferenciante, «son fenomenales, cultos y muy dispuetsos al diálogo».

¿Cabe mayor graciosidad que la que aquí manifiesta este padrecito franciscano con sus elogios a los herejes, con su traje de seglar? Pues sí. Aún tuvo la frescura de opinar sobre el celibato y exponer opiniones contrarias a las declaraciones del Papa. Nosotros invitamos al P. Henares a que se vaya a Irlanda del Norte y allí vea el trato que dan a los católicos de por allá, sus amigos los herejes, que es el mismo que darían por acá si llegaran a tener la preponderancia y apoyo que reciben en el Reino Unido.

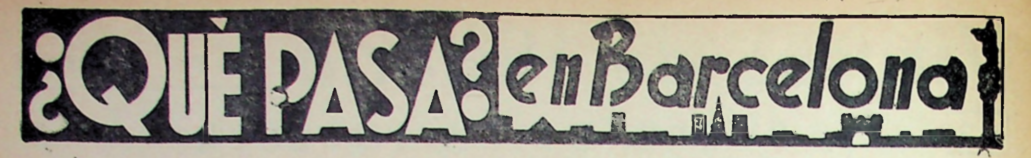
También en el «ABC» del día anterior se habla de Comillas y de su gloriosa Universidad, y de su trasplante a Madrid, y esto... para adaptarse, ¡agárrate, lector!, al Concilio.

Publica el rotativo madrileño una fotografía en la que aparecen don Pedro Sainz Rodríguez con el rector y alumnos de dicha Universidad, todos ellos sin sotana y... viviendo cada uno donde puede y quiere.

¡Oh santa memoria de León XIII y del Marqués de Comillas, fundador de aquel gran Seminario donde se forjaron, en el retiro, disciplina y oración, tantos y tan insignes varones!

Permítame el señor Rector que asegure que en el nuevo ambiente no podrán igualarse los formados en Madrid sin el **fajín** externo, signo de la íntegra formación ignaciana, a los que salieron de Comillas y brillaron en parroquias, catedrales y obispados.

BRUJA VERDE



POR A. RECASENS SALVAT

DE LOS SEÑORES GINES DE BUITRAGO Y SANCHEZ BELLA, A LOS CABALLEROS INDULTADOS

Recientemente el Jefe del Estado ha concedido indulto a Alfonso Carlos Comín y a los sacerdotes famosos José Dalmáu, Jorge Llimona, Antonio Totosáus y Ricardo Pedrals. Las altas razones que han movido la clemencia para otorgar esta condonación de penas, son para nosotros indiscutibles. En las alturas del Estado hay una panorámica que escapa a los que andamos a ras de tierra.

Pero una cosa es la magnanimidad y otra la sarcástica reacción despectiva con que los favorecidos parecen burlar la generosidad del Estado Y esto sí que permite unas consideraciones.

Efectivamente, Alfonso Carlos Comín comenzó por publicar una carta en «La Vanguardia», afirmando que no había solicitado el indulto. A los pocos días el Revdo. Jesús F. Comín Ros hacía constar en una carta caballeresca y muy digna, que había sido él junto con otros Padres jesuítas quienes la habían solicitado. También «Temoignage Chretien» daba cuenta que el Cardenal Villot, Secretario de Estado del Vaticano, y Maurice Schumann, Ministro francés de Asuntos Exteriores, habían intervenido cerca del Gobierno español con la misma petición. Muchos obreros y estudiantes no tienen la suerte de que directa o indirectamente —vaya usted a saber— tengan hermanos jesuítas o altos dignatarios que se interesen en favor de uno.

El indulto es siempre demostración, generalmente, de fortaleza por parte de quien lo concede. Las crónicas de Comín, legal y patrióticamente, son inadmisibles. Está ya indultado, pero ¿ahora qué?

También los sacerdotes Dalmáu, Llimona, Totosáus y Pedrals han sido indultados. Uno de ellos ha dicho que le gustaría saber «cómo se ha realizado en concreto esta petición del indulto, en qué términos... y todas estas cosas que desconocemos». Nos parece inverosímil tal deseo y curiosidad...

Lo que preguntaba Totosáus está al alcance de muchas personas de Barcelona y, desde luego, de los servicios informativos oficiales. Esto lo decía Totosáus en «Diario de Barcelona» del 19 de marzo, cuando en los días 9 y 10 del mismo mes el Arzobispo de Barcelona, Doctor Marcelo González Martín, en público había afirmado que «había gestionado con otras intervenciones más altas del Santo Padre, movido por la caridad y con la buena intención de evitar sufrimientos» tal indulto. O sea, que el Gobierno español y su Jefe de Estado han concedido tal indulto a los conocidos activistas Dalmáu, Llimona, Totosáus y Pedrals, a petición de Pablo VI y del Dr. Marcelo. No todo el mundo goza de tan buenos padrinos. Ni otras causas más importantes para la Iglesia como son los escándalos que recibe el pueblo cristiano, el impunismo de los marxistas, «comunidades cristianas de base», que tienen sus publicaciones y no reparan en atacar lo más sagrado de la Iglesia, gozan, que sepamos, de intervenciones tan interesadas y en el fondo simpatizantes como las que estos sacerdotes han merecido.

Pero sería un error que estos señores y otros de su cuerda pretendieran repetir sus hazañas, amparados en el indulto que ahora, a través de las grandes influencias que pueden poner en marcha a su servicio y comodidad en estas circunstancias, muy al revés de otros españoles que, con los mismos delitos o menos graves, han de purgar lo que la justicia justamente les impone, opinarán que pueden doblar antiguas y delictivas actuaciones. Porque ellos, como seres privilegiados de la subversión, contaban con ser impunes y esperaban al amparo de su condición sacerdotal o de las influencias familiares que en el momento culminante quedarían liberados de toda molestia que comporta siempre una pena judicial, muy al revés de otros a los que quizá ellos mismos han empujado a la delincuencia política, y que sin los respaldos de los que ellos brillantemente cuentan, las altas potestades del Vaticano, el Arzobispo de Barcelona, un Ministro francés o reverendos Padres jesuítas, sin contar la gratuita publicidad y culto «stalinista» a su personalidad que les ofrece la prensa nacional, no deben engañarse en el futuro. Y, además, también las personalidades avaladoras de tales personajes pueden repensar si realmente es efectiva su actuación en favor de personas tan caracterizadas en todos los sentidos. Respetuosamente, nos permitimos decirles, que **con su pan se coman** tal protección y tal compromiso público de amparo a quienes por muchos motivos como cristianos y españoles podemos mirar recelosamente.

En esta ocasión nos parecen oportunísimas las palabras del Ministro de Información y Turismo en las Cortes, señor Sánchez Bella, el pasado 9 de abril: «En España, las ideologías vencidas se repiten constantemente y se dice que hay que volver a la situación demoliberal, y hay gente en la prensa que se declara marxista. Y esto está fuera de la Ley, y yo haré que esté fuera de la Ley. Esto me preocupa enormemente, y es un gran peligro. Tengamos en cuenta que si no se sabe defender al Régimen en lo sustancial, estas cuestiones pueden verse afectadas». El señor Ministro no ha hecho otra cosa sino recoger lo que alarma e irrita a todos los españoles, que somos la mayoría, adictos al Régimen y al Estado español. La propaganda marxista y la de las ideologías vencidas, en la prensa y en los libros, está tolerada —no reprimida— con una amplitud inverosímil. En la literatura de Alfonso Carlos Comín y en las actuaciones de los cuatro precitados sacerdotes indultados, se pueden encontrar toneladas de trilita subversiva, que ha encontrado eco en el extranjero para grandes campañas contra España y su prestigio. Tiene razón el señor Ministro que todo esto «es un gran peligro». Pero es un peligro que aflora porque, como ya señala debidamente, «está fuera de la ley»; pero realmente se permite, y existen editoriales, libros, prensa, revistas, activistas y por lo visto «celestinas» que están dispuestas en un momento dado a dar la mano a esta clase de prostitución ideológica.

Hacemos constar los indultos concedidos por el Jefe del Estado con plena conformidad a sus superiores iniciativas. También registramos la personalidad de los que han solicitado tales indultos, pues los beneficiados parecen hacerse el sordo a tan insignes bienhechores. Elevamos el voto para que tales indultos no se conviertan en un paso libre para repetición de los actos vergonzosos y penables cometidos por estos personajes... Nos alegran las palabras del Ministro señor Sánchez Bella, por lo que significan de advertencia y atención. Pues la subversión y sus enlaces es tan enorme y, tiene avaladores de franc, de mandil, de sotanas de varios colores, de poderes ocultos, que todo esto obliga a repetir la autorizada advertencia de Ginés de Buitrago: «Un poco de formalidad». Tal formalidad modestamente opinamos debería significar que simplemente están en pleno funcionamiento todos los mecanismos que la Ley Orgánica y las Leyes Fundamentales. Pues leyendo cierta prensa, mirando ciertos escaparates, advirtiendo ciertos hechos, husmeando en ciertos ambientes, hay cretinos que se imaginan que el 1 de abril de 1939 triunfaron el Ejercito Rojo y el Frente Popular. Tal es la euforia en que se van creciendo ciertos líderes de la subversión.

Claro que esto es totalmente ajeno a nuestras Leyes, a nuestro Gobierno y a nuestra realidad. Pero la mujer del César no sólo ha de ser honrada, sino que lo debe parecer. Nuestra victoria, nuestro Régimen, nuestro Estado, **la paz de nuestro pueblo, exige no solamente la buena salud que, gracias a Dios gozamos, sino la eliminación de las bacterias que en ciertos momentos pueden entorpecer o ennublar la misma.** En fin, confiamos plenamente que las palabras de Ginés de Buitrago y del señor Sánchez Bella aclararán a nivel de calle, tangiblemente, lo que, por otra parte, es mandato constitucional e imperativo de ley del Régimen.

¿LAS DOS ESPAÑAS?

Unas palabras, a nuestro entender infortunadas, del Arzobispo Dr. Cantero, aludiendo a lo que se llama las «dos Españas», ha permitido a ciertos plumíferos hacer un poquitín de literatura barata sobre lo que se sacó de la manga don Ramón Menéndez y Pidal. El problema de las llamadas «dos Españas» es totalmente artificial. ¿Que han habido nacidos en España masones, marxistas y revientapatrias? Esto nadie lo niega. Pero el problema es éste. España es lo que la hizo nacer, crecer, desarrollarse, proyectarse mundialmente, como nación civilizada. Y toda la auténtica historia de España entronca con su fe, con la monarquía, con un sentido popular y orgánico, con la libertad cristiana. Aparte de esto han habido fuerzas anticristianas, disgregadoras, ácratas y también españoles que en otro tiempo fueron afrancesados y actualmente de buena gana nos entregarían, como Checoslovaquia, a la Unión Soviética, ya por ser marxistas, ya por ser demócratas de una democracia que fatalmente lleva al sovietismo.

En esta ocasión ridiculizar impunemente lo que llaman «el monopolio de la verdad» refiriéndose a la España eterna, para amparar, dar cauces, abrir brechas, a estos españoles por el mero hecho de haber nacido sobre nuestro suelo, pero si sus ideas y su política se pusieran en marcha significarían lo que ya experimentalmente conocemos —pérdida de las colonias, miseria interior, período rojo—. A esta segunda alternativa llamarla ESPAÑA, es un desatino Es como si un individuo gozara de buena salud, y de pronto le brota un tumor maligno. Supongamos que el médico, al diagnosticar, dijera: «Aquí hay dos personalidades, dos partes antagónicas y vitales ambas en este organismo. Tienen que convivir, que conllevarse, que integrarse, que amarse, que identificarse». Ya se comprende, que esto sería la muerte de aquella persona. Continuemos la suposición. Otro cirujano opina: hay que intervenir quirúrgicamente. Pero el primer médico, sobresaltado, protesta: ¿es que usted es un fanático convencido de que sólo una parte del organismo tiene el monopolio de la salud?...

A esto se reduce, realmente, el problema de las «dos Españas». Sólo existe una España, la que proyecta su fe, la familia, la moral, el progreso científico y social, la grandeza patria. La otra llamada España, la del ateísmo, la de las huelgas, la de los pluralismos sanguinarios, la de los sindicatos homicidas, a de los separatismos..., esto no es España. Esto es el tumor maligno.

Parece extraño que personas doctoradas y doctorales, si no es que están al servicio del embrollo o buscan el aplauso de ciertas clientelas, de un manotazo no derriben este «bluff» de las «dos Españas». La España sana y la España del tumor maligno... Ya nos afeitamos para que estas palabritas nos quieran endilgar otra vez el Himno de Riego, el gorro frigio, o situaciones «católicas» a lo Alcalá Zamora, Miguel Maura, Ossorio y Gallardo, José Bergamín, Carrasco Formiguera, cuyos nombres ahora se pueden traducir con otros que no escaparán al avispado lector.

LEYENDO Y COMENTANDO

Por LEON TEJEDOR

No son ya solamente los curas, ciertos curas, los que postulan a capa y espada la abolición del celibato sacerdotal. Al coro de los maritales se ha unido recientemente un obispo jesuita de Puerto Rico, monseñor Antulio Parrilla Benilla, según he leído en «Hechos y Dichos» de enero pasado. El prelado puertorriqueño ha hecho público que él no ha firmado el documento de la Conferencia Episcopal de su país, dirigido al Papa, en el cual se expresaba la solidaridad con Pablo VI en el principio del celibato sacerdotal. Este obispo está convencido que «eso no es un dogma, ni una cosa universal en la Iglesia». Y sigue diciendo el obispo jesuita que un documento de este alcance no podía ser enviado al Papa sin antes haber consultado a todo el pueblo de Dios, clero y laicos, y que ya en todo el mundo muchos sacerdotes piden un cambio de esta ley.

La discrepancia de este obispo de la Compañía de Jesús con el magisterio pontificio queda de manifiesto. Si los mismos miembros de la jerarquía episcopal hacen público su disentimiento con las directrices emanadas del Romano Pontífice, es que «algo podrido huele en Dinamarca». Lo lamentable es que esta podredumbre se origine en quienes por razón de su cargo de pastor están obligados a vivir en comunión, no sólo en comunicación, con la cabeza visible de la Iglesia. Cuando ya no se acatan sus directrices en materia tan delicada y no se siente pudor alguno en hacer público su disconformidad con Pablo VI, no cabe duda afirmar que la contestación iniciada por los curas ha prendido y contagiado a algunos obispos. Ahora son algunos, pero contemplando el panorama ideológico de los de «mitra y báculo», es presumible que la tímida contestación comenzada en el seno de la jerarquía cristalice, sin tardar mucho, en solapado disentimiento y oposición de los epíscopos. Lamentable, es cierto, y gravísimo para la Iglesia, más cierto aún.

● En más de una ocasión he escrito sobre el alarmante descenso de vocaciones eclesiales. «La Documentation Catholique» del 15 de marzo publica una estadística de las ordenaciones sacerdotales habidas estos últimos años en las diócesis de lengua francesa del Canadá. Hasta el comienzo del Concilio Vaticano II el promedio anual era de unos 171 nuevos sacerdotes. En los años en que se desarrolló el Concilio la media bajó a unos 158. Después del Concilio se inició una catastrófica curva de descenso, pues de 144 sacerdotes ordenados en 1966 han pasado a ser solamente 77 en el año pasado de 1969. Son datos muy elocuentes referidos a la época preconciliar y postconciliar. El porcentaje en menos es de un 55 por 100 (tomando 171 como base 100). Son los frutos copiosos que se esperaban del Concilio y de la renovación de la vida de la Iglesia. Y el ejemplo del Canadá puede aplicarse a cualquier país de cultura occidental, los más afectados por las nuevas directrices y las modernas corrientes de santificación de las almas y salvación de los cuerpos. Claro está que ya escuchamos a algunos sacerdotes que se han levantado la careta y sin rebozo alguno nos dicen que es esto precisamente lo que buscaban: la destrucción de las antiguas estructuras de la Iglesia, porque de sus cenizas, como nuevo ave fénix, surgirá la auténtica Iglesia de Jesucristo, aunque se tarden décadas en lograrla; al menos, ahora les cabe el honor de haber contribuido al descombro de tanta antigualla inútil y perjudicial, y preparar un amplio solar sobre el cual otras generaciones en puertas ordenarán los cimientos de la Iglesia que de verdad quiere Jesucristo: la de los pobres. Si estas décadas que se han propuesto para la total destrucción de la Iglesia católica llegan a reducirse, es posible que en Italia se produzca gran inquietud por una nueva caída de Roma. Los millones y millones de dólares y divisas de todas clases que entran en las arcas del tesoro italiano por la atracción que ejerce la Ciudad Eterna, serían un fuerte golpe para su economía. ¿Dónde se colocaría la nueva Roma que surja de las cenizas y los escombros?

● El Instituto de Ciencias Sociales Aplicadas, de Bad Godesberg, a las puertas de Bonn, ha hecho pública una encuesta realizada entre católicos y protestantes de Alemania occidental, en relación con la asistencia a la misa dominical y a los oficios religiosos. La he leído en «La Documentation Catholique» en el número citado anteriormente. El resultado, teniendo en cuenta la crítica situación de la Iglesia en el mundo, es fácil predecir. Año tras año va disminuyendo en Alemania la asistencia de los fieles a los cultos dominicales. En 1962 era un 45 por 100 de los católicos los que cumplían con el precepto de oír misa. Cuatro años después, en 1966, decreció este porcentaje a un 39 por 100. El pasado año de 1969 descendió a un 37 por 100. Los porcentajes se toman en relación con las personas interrogadas. Pero los sociólogos nos tienen ya bien enseñados a que el muestreo, cuando está bien hecho, es representativo de la realidad.

La influencia del Concilio Vaticano II ha sido notoria. Antes de comenzar era un 45 por 100 de los interrogados los que asistían a misa los domingos. Una vez terminado y recogida la cosecha de frutos que produjo, el porcentaje se ha quedado en un 37 por 100. Traemos esta noticia como un botón más de muestra de las consecuencias del Concilio para la Cristiandad, porque lo que sucede en Alemania es lo que está sucediendo en todas partes: una disminución progresiva en la asistencia a los actos de culto; un alejamiento cada vez más profundo de los templos por parte de los fieles. No conozco datos de España, aunque es posible que se hayan publicado por FOESSA o por DATA o por ISPA, mas viendo el aspecto que presentan nuestras iglesias en las misas dominicales, a las que suelen asistir en su mayoría gente ya madura y siempre más mujeres que hombres, con una ausencia casi total de los jóvenes, el resultado lo podemos presumir. Y si los jóvenes, desde hace poquísimos años, han comenzado a no ir a misa, aunque sigan creyendo en Dios y en la Iglesia, dentro de muy poco tiempo, cuando vayan desapareciendo estas masas humanas apegadas a su costumbre de oír misa, nuestros templos estarán vacíos. Si la juventud es la reserva y esperanza de cualquier institución para una continuidad en el futuro, la Iglesia en España tiene un porvenir aterrador. ¿Motivos? Los hay para todos los gustos y criterios, pero el mal ejemplo de los «nuevos curas» es fundamental.

● La agencia Cifra se ha encargado de decirnos que 115 sacerdotes de las diócesis gallegas han enviado sendas cartas abiertas al arzobispo de Madrid y al cardenal primado de Holanda en relación con el concilio pastoral holandés. Al arzobispo de Madrid le dicen que ellos creen que el concilio pastoral holandés es un ejemplo de diálogo y de corresponsabilidad de todo el pueblo de Dios y admiran la postura de difícil, pero acertado equilibrio, de los obispos holandeses en la triple fidelidad a la iglesia local, al Papa y a la Iglesia universal.

En estas frases que recogemos de la prensa y que damos por válidas no puede encerrarse demagogia mayor, porque decir que el concilio pastoral es un ejemplo de diálogo y de corresponsabilidad de todo el pueblo, es un fraude mayúsculo, ya que allí, como hemos escrito anteriormente, no había más católicos que los convocados de la misma tendencia, que pensaban como piensan sus obispos, y fueron seleccionados para que la unanimidad resultara aplastante en sus decisiones y se hiciera creer al mundo que todos los católicos holandeses piensan del mismo modo. La representatividad, que tanto piden algunos cuando se hallan en la oposición, la transforman en homogeneidad cuando se tienen las riendas del mando. Y por eso en Holanda fueron escogidos los que tenían que escogerse, es decir, los que pensaban como sus obispos; los otros grupos, más afines a Roma y a sus doctrinas, fueron marginados porque allí no podía haber notas discordantes y la unanimidad se imponía en las conclusiones preparadas de antemano. Que no vengan, pues, estos curas gallegos a hablarnos de diálogo y de corresponsabilidad, porque en aquel concilio no la hubo.

Y sobre la fidelidad al Papa y a la Iglesia universal podemos decir otro tanto. Fidelidad al Papa, ninguna, porque su pensamiento sobre el celibato era bien sabido de todos y las conclusiones no la reflejan; disconformidad con el Papa es lo que la Iglesia en Holanda sustenta. No se compagina esa fidelidad con el disgusto que proporcionaron a Pablo VI, que ya es del dominio público, que no quiso recibir al cardenal Alfrink cuando éste le anunció su visita para explicarle las conclusiones. Esto debieran saberlo los curas gallegos al hablar de fidelidad. Y la otra fidelidad a la Iglesia universal brilla por su ausencia; lo que más bien hubo fue infidelidad al sentir de la Iglesia en los temas tratados. Que no intenten ahora estos curas querer hacer lo blanco negro y a comulgarnos con ruedas de molino. Más seriedad, señores reverendos.

En la carta que han dirigido al cardenal Alfrink le muestran su satisfacción por el desarrollo del concilio y sus conclusiones. Dicen que los problemas de la Iglesia deben ser resueltos mediante diálogo abierto en el que tomen parte los laicos, sacerdotes, religiosos y obispos. A estos curas que piden diálogo sobre el celibato se les puede decir que si los seglares emitiesen su opinión sobre sacerdotes casados o célibes, la mayoría de las respuestas sobre el deseo de que los curas permanezcan célibes sería abrumadora, porque lo podemos constatar en las conversaciones que se oyen al efecto. Si estos 115 curas quieren cambiar de estado, porque la vida matrimonial les atrae más que la célibe, lo que pueden hacer es solicitar la dispensa, que sin duda alguna se la concederán. Que no porque ellos no puedan seguir viviendo sin tener al lado a una compañera han de imponer al resto el matrimonio. Y en cuanto a que en asambleas de todas clases de fieles se traten los asuntos de la Iglesia, es ir contra el «sensus Eclesiae», y con ello no hacen más que demostrar que se encuentran ya al margen de la verdadera Iglesia. Que se salgan de ella y funden otra, y veremos los fieles del pueblo de Dios que les siguen.

Pero lo gracioso del caso es que este número representa algo más de un 3 por 100 de los sacerdotes gallegos. Minoría tan reducida, tan insignificante, tan sin relevancia alguna, en un país democrático del que ellos postulan, no tendrían acceso a los canales de participación, donde a los partidos políticos se les exigen un mínimo de un 5 por 100 de los votos para darles entrada en las asambleas legislativas del país. ¿Qué supone que de cada 100 sacerdotes gallegos unos 3 solamente piensen de este modo tan al margen de la Iglesia?

La representatividad de este 3 por 100 del clero gallego es nula. Una minúscula porción quiere erigirse en grupo de presión sobre la opinión de los fieles. ¿Podrán alegar que son los mandatarios de la base del clero de Galicia? Y así sucede en todas partes. Minorías insignificantes, con los medios de comunicación social en sus manos, aparentan representar el clamor unánime de la Iglesia. Mas aún quedamos algunos por el mundo para denunciar estos hechos.

La politización de los colegios profesionales

Por J. ULIBARRI

En las últimas semanas se ha producido un fenómeno político de gran significación teórica, si bien de escaso interés práctico, aunque este último aspecto no se haya de perder nunca de vista. El Colegio de Arquitectos de Barcelona ha dirigido al Gobierno una petición de amnistía para los detenidos y presos políticos; con intervalos sospechosamente pequeños han hecho lo mismo los Colegios de Médicos, Abogados y Procuradores de Las Palmas de Gran Canaria. Me parece haber leído algún otro hecho similar. ¿Obedecen las peticiones de amnistía a una consigna política roja, como indica «Fuerza Nueva» de 11-4-70? No voy a fijarme en esta cuestión, porque ya se sabe que en todo tiempo y lugar las peticiones de amnistía, sobre todo las formuladas en unos términos tan ampilos y generales como las que refiero, han sido, son y serán medios tácticos de acción política. Prefiero comentar el aspecto teórico del fenómeno, mucho más importante, y de verdadera trascendencia que hay que advertir a tiempo.

De la buena conducta política de los Colegios Profesionales, de los cuerpos intermedios, en general, depende nada menos que su supervivencia, consolidación y arraigo. Su politización, en el sentido peyorativo que en seguida explicaré, es una de las mejores maneras de sabotearlos, de «cargárselos». La vida o la muerte, la lozanía o la mediocridad de los cuerpos intermedios es una cuestión política de primerísimo orden, una batalla permanente, aunque a veces disimulada, porque define nada menos que el mecanismo de la representación y de la dinámica política. El Estado y la sociedad son en sus relaciones recíprocas como dos platillos de una balanza: el ascenso de uno por encima de la posición de equilibrio implica el descenso del otro. En dos sistemas el Estado predomina sobre la sociedad, y en otros dos la sociedad se autogobierna con una conveniente contención del Estado. El Estado predomina sobre la sociedad en la Monarquía absoluta y centralista y en los modernos estados totalitarios, fascistas, socialistas y comunistas; en ninguno de estos casos hay más que una administración del Estado de un lado, y de otro, los individuos aislados, desorganizados, masificados. El predominio de la sociedad sobre el Estado puede establecerse de dos maneras: por el sistema liberal, democrático y parlamentario de los partidos políticos, o por el sistema tradicional, el de la vieja Cristiandad, el del derecho público cristiano, de la representación orgánica por asociaciones naturales que forman un cuerpo predominante y dominante que contempla, abajo, en uno de sus flancos al individuo, y en otro, al Estado. Es el sistema natural y eficaz, porque el de los partidos políticos es antinatural y de ineficacia sobradamente conocida y comentada. Estas asociaciones se constituyen naturalmente, como la empresa, oficio, colegios profesionales, y por circunstancias geográficas, como el municipio y la región; y también por simple acuerdo entre sus miembros, como una sociedad de pesca deportiva, o cualquier otra con vistas a conseguir una finalidad común de las personas que la componen. Hay en la terminología actual un error que hace pensar que cronológicamente son posteriores al Estado y al individuo, pero es al revés; en la Cristiandad, estas asociaciones naturales lo eran todo, y en el individualismo y el estatismo son históricamente posteriores. (Sobre este tema tiene editados dos volúmenes la editorial **Speiro, Gral Sanjurjo, 38, Madrid.**)

Este brevísimo esquema puede ayudar a comprender que los cuerpos intermedios son caballos de batalla política cuyas vicisitudes son de trascendencia máxima y cuya buena salud debe ser vigilada y defendida por los católicos y los tradicionalistas, con la misma consciencia, inteligencia y habilidad con que tratan de minarla los partidarios de los otros sistemas apuntados.

Los Colegios Profesionales tienen derechos y deben tener posibilidad de intervenir en todos los asuntos relacionados con la profesión que ejercen sus miembros, en los correspondientes niveles locales, comarcales, regionales y nacionales; a nivel municipal, los colegios locales; a nivel nacional, los Consejos Generales de Colegios de cada rama, que para eso existen. Deberían, además, intervenir en la gerencia del bien común y en todos los asuntos políticos generales, aun en los ajenos a su especialidad, pero siempre que sean de su mismo escalón o nivel. Es decir, que para la concepción política tradicionalista sería muy plausible que esos Colegios de Médicos, Abogados y Procuradores de Las Palmas de Gran Canaria tuvieran sus representantes en aquel Ayuntamiento, y que, mediante ellos, intervinieran no sólo en las cuestiones estrictamente profesionales, sino absolutamente en todas las municipales; en las reformas de las ordenanzas, en las modificaciones de los reglamentos de sus empleados, en el enjuiciamiento de la conducta de la grúa que retira los coches mal aparcados y en la petición de amnistía e indulto de las multas puestas por los guardias municipales. Pero más, no.

Cuando esos Colegios de Arquitectos (de Barcelona) o de Abogados (de Las Palmas) quieran una amnistía política general a nivel nacional, deben interesarla de sus correspondientes Consejos de Colegios, que les representan en ese escalón nacional mediante dos Procuradores en Cortes, que pueden intervenir precisamente en las Cortes y no fuera de ellas no ya solamente en sus cuestiones profesionales, sino en todas las políticas generales del país, incluso en las, tan alejadas, de la política internacional. Por supuesto, que si una directiva de un Colegio Profesional desea elevar a las Cortes a través de su Consejo General y de los Procuradores que lo representan una moción política extraña a su actividad habitual, profesional, debe de estar más que nunca respaldada por una explícita aquiescencia de la mayoría de los colegiados; vean éstos la responsabilidad moral en que incurren cuando por pereza, o compromisos no siempre confesables, o respetos humanos, dejan hacer a unos cuantos activistas incrustados en la directiva de su Colegio excursiones políticas irregulares.

¿Y qué pasaría si esos Colegios Profesionales se salieran del conducto reglamentario, del orden natural y establecido, si intentaran establecer el desorden? No hace falta discurrir mucho, ni hacer estudios medievales, para conocer la respuesta; nos la da muy clara la historia contemporánea que hemos vivido. Si unos audaces activistas se encaramaran en las directivas de los Colegios Profesionales para ponerlos habitual y permanentemente al servicio de sus propias ideas políticas generales, con lo cual les desnaturalizarían; y si, además, su pasión y vehemencia les llevaran a buscar esos fines extraprofesionales por cauces irregulares y extemporáneos, entonces la sociedad, harta de desorden y de algarabías políticas hasta en la sopa familiar, volvería a decir en unos nuevos 2 de Mayo ó 18 de Julio que «contra malicia, milicia». En razón, se acaba entrando o por las buenas o por las malas. Y si por las malas fuera, mientras se aclarase que esas excursiones políticas subversivas son accidentales y curables, y no esenciales a los Colegios que viven mejor sin ellas, volverían los dirigentes y las gestoras puestos «a dedo»; volverían los Colegios al ostracismo y esas directivas antirrepresentativas, además de mantenerlos muertos, se permitirían la desfachatez de condecorar, también «a dedo», a sus amigos. Al fin, se confirmaría la lección de Filosofía de que nada existe sin causa suficiente.

Procesamiento del profesor Jiménez de Parga

Barcelona, 21. El Juez de Prensa de Barcelona ha dictado auto de procesamiento contra el profesor don Manuel Jiménez de Parga, titular de la Cátedra de Derecho Político de la Universidad de Barcelona por considerar que pudieran ser delictivas unas declaraciones a la revista «Mundo», en las que se comentan diversas cuestiones del momento político español.

Esta conversación con un redactor de «Mundo» se publicó hace más de tres meses, en el número correspondiente al 10 de enero de 1970, y desde entonces el asunto ha pasado por varios trámites procesales, con intervención de otro Juzgado y de la propia Audiencia, hasta que, finalmente, se ha producido la resolución del Juzgado de Prensa.—Europa Press.

(Del diario «ABC», 22-IV-1970.)

El fondo de resistencia económica de "¿QUE PASA?"

He aquí, queridos lectores y benefactores, las más recientes aportaciones recibidas con destino a nuestro Fondo de Resistencia:

	Pesetas
Suma anterior ...	286.852,20
Un simpatizante ...	200,80
D. C. S. ...	100,—
«Un hombre casado», de Vitoria ...	1.000,—
M. C. C., de Madrid ...	2.500,—
Don J. M. V., de Mataró ...	500,—
E. F. C. ...	100,—
Un sacerdote catalán y franquista ...	2.250,—
SUMA Y SIGUE ...	293.503,—

¡CON PERMISO, RVDOS. PADRES!

«No llevará la mujer vestidos de hombre,
ni el hombre vestidos de mujer,
porque el que tal hace es abominación ante Dios»
(Deuteronomio XXII v5).

¿Y así te atreves, mujer, a entrar en el templo que es la Casa de Dios, y así te llegas a recibir la Comunión?

¿Qué no sabes que estás violando una Ley de Dios? Quizá no lo sabes, nadie se ha preocupado de decírtelo. Pero la ignorancia de la Ley no excusa su cumplimiento: «... el que tal hace ES ABOMINACION ANTE DIOS.»

Al Episcopado español, con todo respeto

La Encuesta-Consulta diocesana al clero

Por JUAN-ANGEL OÑATE, Lectoral de Valencia

Permítanme los señores Obispos que rellene **públicamente** la ENCUESTA.

Aunque se dice **«confidencial»**, se ha aireado tanto que eso de **«confidencial»** y **«prohibida su difusión»**, creo que equivale a **«propáguese todo lo más posible»** y **«utilícese para ello todos los medios de difusión** o **«comunicación social»**.

¡Ah! Y—si puede usted—no deje de poner **las respuestas de alguna alta Jerarquía al frente o avalando su propaganda** (1).

Comencemos ya, sin más preámbulos:

1. ¿Cree usted que el Concilio ha sido **necesario?**

NO, señor.

—¡Oiga!... Usted está equivocado. Conque el 70 por 100 han dicho que **muy necesario** ¡y usted se atreve a decir que **NO!**

—Mire usted, don Canuto. Quizá los sacerdotes ésos no se dieron cuenta de lo que significa **NECESARIO.**

Si les hubiesen preguntado: **¿Cree usted que tres millones —aparte de un automóvil y televisión—le son muy NECESARIOS?**, creo yo, don Canuto, que hubiesen contestado que **«MUY NECESARIOS».**

Pues yo **creo que «maldita la falta que les hacen».** Si hubiesen sido **NECESARIOS** para el sacerdote no hubiese dejado de decirlo el Señor. El **nunca falta en LO NECESARIO.**

Y lo mismo **los Concilios:** Si fuesen **necesarios** hubiesen sido **preceptuados por el Señor.**

—No es lo mismo, don Juan, no es **lo mismo.** Advierta usted que la Iglesia es... la Iglesia **de los pobres...**

—Pues—entonces—tampoco fue **necesario** el Concilio, porque no fue **ningún ejemplo de POBREZA.** Y continuemos, don Canuto, que de otro modo no terminaremos nunca.

2. ¿Cree usted que en los cambios que se perciben en la Iglesia, el Concilio ha influido mucho?

SI, señor.

—¡Menos mal que usted reconoce que **el Concilio ha influido MUCHO en la vida de la Iglesia!** Creí que iba a ser usted capaz de negarlo...

—Perdone, don Canuto. Yo no niego lo que creo evidente. Lo que no puedo afirmar es que **ese influjo tan grande haya sido bueno**=provechoso. Pero... no adelantemos acontecimientos: quizá nos lo pregunte la **Encuesta.**

3. Los cambios que se van introduciendo en la Iglesia y en la disciplina del clero, ¿los considera usted **beneficiosos?**

NO, señor.

—¡Conque no son **beneficiosos!** Usted se ve que no lee «VIDA NUEVA». Si hubiese leído el **pliego** dedicado a esta ENCUESTA hubiese visto la caricatura de Quique: **«El cura antes del Concilio».** Un sacerdote de sotana y teja y con el Breviario en las manos y **«El cura después del Concilio».** Uno de «clergyman» ceniza con «VIDA NUEVA» debajo del brazo. Vale por **todo un Tratado...**

—Pues mire, don Canuto. Yo prefiero el Breviario, que contiene cosas **inspiradas** por Dios al «Vida Nueva», de la que no consta que **sea inspirada por Dios.**

Y la sotana a un **«clergyman» de importación.**

—Pero la sotana **aliena** = separa del mundo, don Juan.

—¡Ojalá, don Canuto, ojalá!

A usted..., ¿no le suenan a palabras de Cristo N. S. aquello de **«Vosotros no sois del mundo. Si fueseis del mundo, el mundo os amaría..., pero Yo os entresaqué del mundo... No sois del mundo, como Yo no soy del mundo...** (Jn. 15, 19; 17, 16, etc.).

—**Eso... está ya todo desfasado,** don Juan.

¿Hasta ahora no se ha dado usted cuenta que el Concilio dio al traste con todo eso? Ahora hay que «encarnarse en el mundo»...

—¿Y cree usted, don Canuto, que **el Concilio** o acontecimiento alguno puede dar al traste con aquella aseveración solemne de Cristo N. S. **«El cielo y la tierra pasarán; pero MIS PALABRAS NO PASARAN?** (Mt. 24, 35 y paral.).

—Pues, ¡mire usted, si las ideas **posconciliares** no han dado al traste con todo lo que dice el Espíritu Santo por medio de San Pablo en 1 Cor. 11, 2-16!

—¿Y usted, don Canuto, considera todos esos cambios **muy beneficiosos?**

—Pues yo los considero tan **beneficiosos** como pueden ser los pecados, que también van **contra lo que ha dicho el Señor.**

Y pienso que «los cambios en **la disciplina del clero»** van a dejar al clero **sin disciplina,** como ya creo que atisbamos.

¿Usted, don Canuto, cree que todas esas defecciones: esas rupturas **públicas** con el **celibato** y los **votos,** tan jaleadas por las revistas católicas, publicadas con la **«censura eclesiástica»,** son **beneficiosas** para la Iglesia? (2).

—Es que **antes,** don Juan, había mucha **insinceridad** y **ahora** somos **sinceros...**

—Mire, don Canuto, llamemos las cosas por sus nombres: Seamos **sinceros con la gramática** o con el **diccionario.** Digamos que «antes» existía un poco de **vergüenza** y «ahora»... hay bastante gente en la Iglesia y en el Clero **sin vergüenza.**

—Es que «**siguen su conciencia».**

—**Siguen su concupiscencia,** don Canuto, que... no es lo mismo.

Y vamos a discutir menos para rellenar la ENCUESTA, porque estamos en la **tercera** pregunta y tiene **¡ciento veinte!**

—Como usted quiera don Juan, aunque le aseguro que está usted perdiendo el tiempo. No será lo que usted diga, sino lo que digan los que manipulen la «Encuesta» o lo que digan que dice la mayoría. Esto es **«lo democrático».**

—Pues—para mí—cuenta **la verdad** y no lo que diga **la mayoría.**

Aunque la mayoría dijese que «la virginidad no es superior al matrimonio» o que «no existe el cáncer» o que «Calcuta es la capital de Méjico», no piense nadie que me creeré obligado a asentir a semejantes tonterías, por más que mi sentir no sea **democrático** = no vaya con la mayoría

(A continuar, Dios mediante.)

(1) Cf. «Vida Nueva», 21 marzo 1970. Todo el número está dedicado a la «Encuesta», de la que —aunque es confidencial— sabe todos los resultados.

(2) Cuando afirmamos que «el Concilio ha influido en los cambios —quizá no favorables— que se van introduciendo en la Iglesia», lo afirmamos en el mismo sentido de la «Encuesta» Son realidades, en las que ha tenido a veces influencia directa: Diaconado, sin celibato, etc.; otras indirectas (aun sin pretenderlo o quererlo en modo alguno).

Nadie, creo yo, que piense que todo lo dispuesto por un Concilio es lo más perfecto. Algunas disposiciones pueden ir a menos: Sabemos algo de eso en los ayunos rezos de Breviario, etc.

Pablo VI no hace caso a don Olegario

Por R. DEL PRADO NAVINAS

¿Quieren ustedes saberlo? Pues vean lo que dice el de muchas maneras renombrado «teólogo» en el libro que le han publicado y vociferado los Operarios Diocesanos de Salamanca, página 71, y compárenlo con lo que dice Pablo VI a la Academia Pontificia de las Ciencias, el 18 del mes de abril de 1970.

Dice el nuevo profesor de Salamanca: «Nada ha hecho tanto mal a la educación de la fe como una determinada forma de apologética barata que hacía desembocar necesariamente en Dios por la ciencia. Este tipo de apologética no sólo es barata, sino, además, falsa. Por la ciencia en cuanto tal no se llega ni a Dios ni al ateísmo. La ciencia es metodológicamente atea en el sentido elemental de que Dios no entra dentro del campo de sus investigaciones, y desde ella no es legítimo sacar conclusiones ni en pro ni en contra. El problema de Dios se sitúa a otro nivel de conocimiento... Dios es una realidad viviente y un ser personal, y como a toda persona sólo se le conoce y acepta en la decisión nacida del amor, no en la coacción de la evidencia que unas razones especulativas puedan ofrecer.»

Dice, por el contrario, Pablo VI en el reciente discurso a los científicos: «Puesto que la inteligencia, por su mismo movimiento no permanece en la apariencia de la realidad, sino que se eleva al nivel de la propia causa trascendente, al verdadero absoluto, que da consistencia a toda la creación y, antes de todo, al espíritu humano sin confundirse con él... Este es, hay que decirlo, un desarrollo natural del pensamiento en su lógica fundamental y no un salto indebido, como pretende una mentalidad antimetafísica, que se califica abusivamente como científica. La verdadera ciencia, lejos de frenar el desarrollo del pensamiento, constituye un trampolín que le permite elevarse, en este mismo desarrollo, hacia Aquel que generosamente le da su alimento.» (Del «Ya», 19-IV-70.)

¿Será «barata» la apologética de Pablo VI o «mentalidad antimetafísica» la de don Olegario? Quizá nos lo quiera decir el señor García Barberena, sin hacerle girar 180 grados a Pablo VI; o el redactor de «Incunable», que piensa que el acontecimiento de la Universidad Pontificia de Salamanca (la revolución de la nueva teología) «tiene carácter de lección y marca un hito». ¿Hacia dónde será?

Como saben nuestros lectores, una mujer de cuyo nombre no queremos acordarnos, reclamó del Gobierno de Wáshington que se prohibiera a los astronautas de las expediciones a la Luna que rezasen a Dios ni siquiera invocasen a Cristo a lo largo de sus esforzados periplos.

Pues bien; con motivo de la quiebra científica del último, sólo superada en cuanto a la salvación de las vidas de los astronautas, merced a la Divina Providencia de Dios, el Gobierno de Wáshington y los tres héroes de la aventura espacial, con todo el pueblo americano conmovido, han elevado a los cielos la siguiente oración:

«Oh, Señor, recibe alegremente la vuelta a la Tierra de los astronautas, quienes por tu gracia sobrevivieron a los peligros y volvieron sanos y salvos. Te ofrecemos humildemente nuestra acción de gracias por esta feliz recuperación. Amén.»

Ahora recemos nosotros por la recuperación de aquella desgraciada mujer.

La "sociedad de consumo"... le consume a cualquiera

EXTRAÑO INCONFORMISMO

Por ARTURO ROMERO

Greñas, barbas, bigotes, patillas y atuendos decimonónicos, minifaldas y maxiabrigos, vestidos y pantalones circenses, fetiches, abalorios y colgajos, todo en confusa mescolanza. Este es el aspecto externo o la flora de una parte de la juventud actual: masculina, femenina o indeterminada..., que de todo hay en esa viña moderna. No señalamos de qué país en concreto. ¿Para qué, si se trata de un extraño fenómeno perfectamente internacionalizado? La oleada juvenil visible, de cualquier nación, puede hoy servir de botón de muestra de este histórico proceso de transición por el que está atravesando, con más desorientación que fijeza de miras, nuestra presente juventud. Claro que todo proceso de transición entre épocas termina sedimentándose, quiérase o no, en otra larga etapa sustitutiva o sucesora de la menospreciada e incomprendida —habría que hablar mucho de quiénes son los verdaderamente incomprendidos —anterior. Sólo que no podemos conocer «a priori» si la actual transitoriedad y provisionalidad terminará en algo mejor o peor que lo que hemos conocido hasta ahora..., aunque no creamos del todo en aquello de que más vale lo malo conocido que lo bueno por conocer.

Pero debajo de esa flora juvenil, portadora de unas modas aparentemente «protestatarias e inconformistas» —original esta época nuestra en la que la «filosofía de la protesta» se cifra casi exclusivamente en estravagantes atuendos y modos, como si con ellos se fuese a arreglar lo desarreglado—, cuando la verdad es que a fin de cuentas son productos «standard» lanzados ávidamente por el gran comercio de una sociedad de consumo que los «protestatarios» clientes, paradójicamente, dicen despreciar, existe también, naturalmente, una determinada fauna humana muy «sui generis», desarraigada y descarriada, inadaptada «per se» o «per accidens»: es la llamada «generación del inconformismo». Pero inconformismo, ¿con qué? Pues con todo lo divino y lo humano que no sea su exótico y prefabricado mundillo, un mundillo a ras del suelo, sin ningún valor ni ideal elevado, poblado por mini-hombres, mini-mujeres o seres intermedios que acuden al «camouflage» modernista y variopinto.

¿Cuál es el origen temporal de esta flora y fauna? Las edades de sus miembros varían, pero si averiguamos su fecha de nacimiento obtendremos quizá, sí, diferencias de unos cuantos años, pero asimismo un resultado muy curioso; que todos ellos —salvo algún «inconformista» disfrazado y con espolones— han llegado a esta sociedad de sus pecados con posterioridad a la victoria capitalista-marxista de 1945... Sí, creemos que sí tiene su importancia de fondo —a efectos del tema que nos acupa— esta breve puntualización política.

Pero no, no queremos discurrir por ese camino en este momento, que conste. Estábamos tratando únicamente de la actual «generación inconformista». ¿Cuál es la «filosofía», la «doctrina», el origen y el objeto que provoca su desgarrado «inconformismo»? ¡La sociedad de consumo! Aclaremos conceptos en este mundo de frases hechas en el que nos hallamos inmersos. Por «sociedad de consumo» se entiende —o se nos quiere hacer entender— la presente sociedad occidental programadamente materializada, cuidadosamente alejada y preservada de las subdesarrolladas mini-guerras que en el mundo son, dotada de un complicado mecanismo de paz y tranquilidad controlado y dirigido por prepotentes poderes públicos y que únicamente parece estar destinada en esta vida a producir y consumir cada día, insaciablemente, mayor cantidad de elementos facilitadores de bienestar y placer materiales, sin preocuparse en absoluto de aquellos otros productos inmateriales y espirituales en cuya producción laboraron tanto y tan inútilmente otras generaciones hoy superadas, incomprendidas, y lo que es más dramático, injuriadas y calumniadas.

De modo que nos encontramos con la antítesis «sociedad de consumo-generación inconformista». A los impacientes: ¿Qué con cuál estamos? Con ninguna de las dos, claro está. No estamos con la primera por cuanto que, a la vuelta de unos años, nos ha demostrado hasta la saciedad que a las místicas e idealistas doctrinas y políticas derrotadas en 1945, portadoras al fin y al cabo de unos valores renovadores, no ha sabido o querido sustituirlas por otras tanto o más atrayentes primero y arrebatadoras después que aquéllas, hoy en el exilio impuesto por una historia subjetivizada y apenas imparcial. Porque las construcciones tecnológicas, las fabricaciones en masa de automóviles, lavadoras y frigoríficos podrán domesticar, e incluso esclavizar, a los individuos, pero nunca arrebatarles ni mística ni políticamente. Es algo más inmaterial y despegado de lo cotidiano lo que consiguen esos arrebatos que cambian el curso de la Historia —con mayúscula— de los pueblos.

Pero tampoco estamos con la «generación inconformista» más arriba descrita. ¿Por qué? Pues, paradójicamente, por su falta de autenticidad —ellos, que se consideran tan objetivamente auténticos frente a la falsedad y decrepitud de los «mayores»— y por sus tamañas contradicciones. Dicen de palabra ser o querer ser los más avanzados, y demuestran en la práctica hallarse en pleno siglo XIX con unos modos, unos peinados, unas vestimentas, unas barbas y unos bigotes más propios de un Gustavo Adolfo Bécquer —contra el que nada tenemos —que de unos hombres que, en su mayoría, van a asistir al paso de este siglo al XXI, y que han presenciado la llegada del hombre a la Luna.

No se dan cuenta, por otra parte, que se están quemando inútilmente, que van a ir quedando en el desván social de las cosas pasados o anacrónicas sin haber conseguido revolucionar a la sociedad, si es eso lo que verdaderamente pretenden en el fondo, cosa ésta que empezamos a dudar, y a sustituir por la creencia de que sus posturas pseudo-revolucionarias no sean más que un infantil disfraz para ocultar su poquedad y su miedo a enfrentarse con la vida, con sus problemas y obligaciones, que no todos son derechos.

Una revolución es digna de crédito cuando es gallarda, actúa, posee un programa elevado y viril y, sobre todo, se propone regenerar a la anterior sociedad corrompida. Pero en el caso que nos ocupa los corrompidos y corrompedores son precisamente los extraños miembros de esa «generación inconformista».

Carta abierta al Magistral de Santander

Muy señor mío y dignísimo sacerdote: De acuerdo con usted. La actual revolución y anarquía en la Iglesia es la más espantosa que han visto los siglos, mucho más que las de Lutero y Calvino que ensangrentaron a Europa con interminables guerras, por la absurda y suicida libertad de predicación que han dado a todos los sacerdotes y porque los medios de comunicación social, desconocidos en tiempo de Lutero, están en manos de los enemigos de la fe —Radio Vaticano felicita a los protestantes de España por su centenario, y les desea que progresen— y las revistas que se llaman católicas para mayor confusión.

Es criminal que se permita predicar a sacerdotes que profanan la sagrada cátedra con discursos de la peor política o, lo que es todavía más funesto, predican herejías o inmoralidades (puedo citar casos concretos). ¿Con el consentimiento tácito de los Superiores? Quien calla otorga. La Moral cita entre los cómplices del pecado al que debiendo por oficio impedirlo no lo hace. A no ser que rehusen atar y sólo deseen desatar, en cuyo caso queda más patente la mentira democrática del aumento de autonomía que les prometió el Concilio, pues antes de él, por causas mucho menos graves, retiraban a cualquier sacerdote la licencia de predicar.

Y si a todo esto juntamos la anarquía litúrgica, la supresión de genuflexiones, la conversión de la misa en cena y de la comunión en banquete, las traducciones inexactas, etc., este es el método más adecuado y más rápido para destruir la fe. Mucho más que las persecuciones sangrientas.

Ha llegado ya el momento en que sacerdotes y laicos (ya que se les dice que han llegado a la madurez— se decidan a arrojar de la sagrada cátedra o del altar a los Judas que, sin el menor respeto al Pueblo de Dios, le proporcionan veneno en vez del alimento espiritual de la Palabra divina. Exactamente igual que lo que hizo el pueblo español cuando Carlos IV entregó el suelo patrio a Napoleón.

Valencia, 21 abril 1970.

FEDERICO MOSCARDO, PRESBITERO

DEL CONCILIO ECUMENICO DE TRENTO

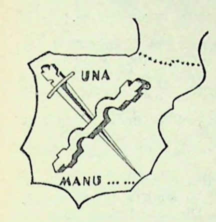
Sesión XXII, Canon I. Si quis dixerit in Missa non offerri Deo verum et propium sacrificium; aut quod offerri non sit aliud, quam nobis Christum ad manducandum dari, ANATHEMA SIT.

(Si alguno dijere que no se ofrece a Dios en la Misa verdadero y propio sacrificio, o que este ofrecimiento no es otra cosa que darnos a Cristo para que le recibamos, SEA EXCOMULGADO.

Carta a los cruzados

La dialéctica de la "Sierra de Alcubierre" y su pervivencia

Escribe ROBERTO G. BAYOD PALLARES



Cruzados: «No he venido a traer la paz, sino la guerra» (San Mateo, X, 32), nos dijo Cristo, lo que equivale, según la interpretación tradicional, a que Cristo no se encarnó para traer la tranquilidad ni el reposo, sino que prometió persecución, porque nosotros haríamos la guerra al pecado, al error y no consentiríamos en las claudicaciones. Si Cristo hubiera adoctrinado no según lo hizo, sino al dictado de los modernos progresistas, en vez de esa frase que os he transcrito, hubiera dicho: «No he venido a traer la guerra, sino el diálogo», y la interpretación hubiera sido la de que todo lo debíamos sacrificar ante la paz, la tranquilidad, el reposo. ¿A qué viene todo esto? A que cuando recibáis carta ya se habrá conmemorado una de las mayores gestas de nuestra Cruzada, la de la posición «San Simón» en la más alta de las crestas de la Sierra de Alcubierre, y en esa gesta no hubo diálogo, ni paz, sino guerra, porque la dialéctica que emplearon los jóvenes de aquella generación no era —como no podía ser— la de la claudicación, sino la de permanecer en la Verdad y en la defensa de la Justicia y de la Patria.

¡Cruzados! ¿Pervivirá el espíritu que hizo posible la gesta de Alcubierre? ¿Qué juventud era aquella que tuvo que emplear la dialéctica de los puños y de las pistolas?

La postración era tan grande, que la juventud no podía quedar al margen de la apatía o de la indiferencia, ni mucho menos de aquel «Estadito liberal anémico y decadente» y tampoco ante las injurias y ofensas constantes a la Patria. José Antonio lo proclamó con claridad, la juventud estaba con el marxismo o estaba con la Falange o con el Tradicionalismo. No había términos medios. Todos querían un orden nuevo, con la salvedad de que falangistas y tradicionalistas basaban ese orden nuevo en la «supremacía de lo espiritual» y en la recuperación del «sentido universal de la Historia de España», y los marxistas lo fundamentaban en el odio, en el materialismo, en la lucha de clases, en la despersonalización humana y en la esclavitud de los demás.

Unos y otros fueron a la Sierra de Alcubierre o a tantos y tantos lugares similares. Tuvieron que ir por culpa de los aburguesados y acomodaticios y conformados con la «España chata», y tuvieron que usar la dialéctica que José Antonio pronosticara, que no era de su agrado, pero que fue necesaria.

No nos engañemos, se nos quiere llevar de nuevo a la misma situación, con el agravante de que el enemigo ha aprendido mucho y ataca desde dentro. Se pretende drogar a las inteligencias, diciéndonos que la juventud actual no es como aquélla, que ahora ya no hay peligro de que una juventud tenga que alzarse contra la otra. ¡¡MENTIRA!! La juventud de hoy es como la de ayer y como lo será la de mañana. Ni peor ni mejor.

En efecto, unos indiferentes ante la materia y otros ante el espíritu. Hombres que aman y otros que odian, unos que son fieles a unos principios y otros que los traicionan. Jóvenes que se convierten a la Verdad y otros que la abandonan y se pervierten abrazando el error. Los hay que se entregan en favor de los demás, y los hay que actúan con descarado egoísmo. Unos presumen de ateos y no ocultan el ser ladrones; los hay abnegados, laboriosos y humildes. Hay jóvenes apáticos y otros diligentes, los hay cobardes y los hay valientes, los hay belicosos y los hay pacíficos.

Así fue la juventud de ayer y así lo es la de hoy, con más o menos descaro en sus faltas y más o menos oculta la altura de sus virtudes. Las diferencias son de forma y no de fondo. Así fue el hombre del pedernal y del hacha, así lo siguió siendo el del arcabuz y lo es el de la metralleta y del módulo espacial, y así lo será la juventud del año dos mil.

Es verdad que el Alcubierre del año 2000 está más cerca que el Alcubierre del año 1937; pero también es verdad que el año 1937 está más próximo que el de la Revolución Francesa y de la Revolución comunista rusa, y, sin embargo, son muchos los que nos quieren hacer retroceder a cualquiera de esas revoluciones o al paganismo que precedió al cristianismo. Por eso nosotros nos mantenemos firmes en nuestras convicciones, porque creemos que pervive el espíritu de Alcubierre y que debemos mantener siempre encendida al antorcha para seguir iluminando a las juventudes que se van sumando a nosotros.

Algunos me preguntaréis por la gesta de Alcubierre. Quizá la conozcáis la mayoría, pero no está de más que os recuerde lo más trascendental.

Esta sierra está enclavada en el corazón de Aragón, en las resecas tierras de los Monegros. Son como una plataforma o techumbre de Aragón. Dominan la visión sobre las dos provincias norteñas aragonesas. Si los rojos conseguían conquistar la totalidad de la sierra, corría peligro no solamente Huesca, sino también Zaragoza, y con ellas toda la España liberada.

El interés que el enemigo tenía por la posición de «San Simón» era, por tanto, muy grande, pero no era menor el interés en la defensa. Los marxistas concentraron grandes fuerzas, apoyados por brigadas internacionales, y en una inesperada noche asaltan la posición clave. Los defensores eran los falangistas de la Bandera Móvil de Aragón. Se baten como leones. Cuando la dialéctica de la metralleta no era posible, por la proximidad, utilizaban los puños; pero la multiplicada mayoría numérica del ejército rojo pudo con las vidas de los defensores. Todos murieron en pleno combate o fueron heridos; pero éstos no sobrevivieron, pues en las propias trincheras los heridos fueron pasados a cuchillo.

La posición «San Simón» se recuperó por otras fuerzas nacionales que se destinaron al efecto. La región aragonesa quedaba a salvo, de momento; pero allí, en aquella sierra con sed de siglos, quedó la sangre, y todos los años se conmemora la epopeya. Allí se habrá celebrado una misa y se habrán pronunciado discursos, cuando leáis esta carta. La Asociación de Cruzados Voluntarios haremos acto oficial de presencia. Unos iremos con la boina roja y otros con la camisa azul, y además, algunos artículos nuestros se habrán publicado en la prensa de la Región. Ya se cuenta con nosotros, porque con nosotros se puede contar, porque somos todo fidelidad a la sangre e ideal de los muertos de la Cruzada, que morían para que nosotros pudiéramos vivir, como dijera Zamanillo en el Maestrazgo.

¡Cruzados! En las Cortes se ha producido casi un escándalo dialéctico como consecuencia de las «dos Españas», debido a una intervención del Excmo. Sr. Arzobispo de Zaragoza. Tenía razón el prelado césar-augustano, hay que evitar que surjan otra vez «las dos Españas». Algunos procuradores se sintieron molestos, pues entienden que ya no hay ni puede haber más que una sola España. La dificultad está en determinar con claridad cuál es la Esaña única que subsiste y debe subsistir. Cabe interpretar que para unos esa España única debe ser la que defendían los de la Bandera Móvil de la Falange de Aragón y todas las unidades que combatían en la España Nacional; para otros, la España única debe ser la que querían los marxistas y filomarxistas, pues también ellos querían una sola España, la suya. Para otros, la España única debe ser un amasijo de aquellas dos Españas, y para otros no debe ser ni la una ni la otra, ni la mezcla, sino una que ellos se inventan, con lo que las Españas no serían dos, sino varios millones de Españas.

En fin, no puede haber más que una sola España, la España nacional, la de la unidad entre los hombres y tierras de España, la de la bandera bicolor, la de la Cruz encima de la Corona, la de las aspas de San Andrés, la de los Reyes Católicos, y nuestra España «una» no debe ser la de aquellos que querían ocupar la posición de «San Simón» y allí asesinaron a cuchillo a quienes ya no podían defenderse por estar heridos.

En esa España «una» caben todos, naturalmente, como caben todos en el Movimiento Nacional, que está abierto a todos los españoles de buena voluntad, como lo ha estado siempre, pero a condición de que acepten la doctrina y postura ante la Historia y el destino de España.

Esa unidad española es la que se proclamará, una vez más, en la sierra de Alcubierre, a una semana de distancia del acto de Montejurra, y ni uno ni otro pueden morir porque la Tradición española, en la que se basa el Movimiento Nacional es inmortal.

Mayo a María

Por JOSE MARIA PEREZ, Pbro.

Un reo convicto ya de varios crímenes estaba en capilla, en la celda de los condenados, aguardando el momento en que había de ser llevado a la silla eléctrica. El celoso capellán de la cárcel había hecho todos los esfuerzos imaginables, para poder inducirlo a recibir los Sacramentos; pero todo había sido en vano.

—Márchese. ¡Déjeme sólo! —decía solamente.

El sacerdote, lleno de cordial compasión, dirigió una oración rápida, pero ferviente a la Virgen María, y luego dijo al infeliz reo:

—Me iré, puesto que usted lo desea; con todo, quisiera antes pedirle un favor.

—Bien, ¿qué es?

—Digamos los dos juntos un Avemaría...

Comenzaron los dos a rezarla, y a las primeras palabras la gracia del arrepentimiento invadió aquel duro corazón. Con lágrimas en los ojos pidió el Sacramento de la penitencia y la absolución de sus pecados. Y murió en santa paz con Dios, el rosario en las manos y el dulce nombre de María en los labios.

● El celebrado cardenal Lambruschini halló una tarde a Su Santidad Pío IX con muestras exteriores de profundo abatimiento y tristeza. Y el Papa, en íntimo desahogo, le manifestó los graves males que amenazaban a toda la cristiandad.

El cardenal le contestó:

—Santidad, para todos estos males no hay más que un remedio: que Su Santidad defina el dogma de la Inmaculada Concepción de María.

● Era María Lataste una modesta joven campesina, de escasa instrucción, pero muy piadosa. Ingresó en la Orden del Sagrado Corazón de Jesús, donde murió a los tres años de vida religiosa (1847). Dejó, a su muerte, varios escritos en que brillan extraordinarios conocimientos teológicos. Mediante el estudio, imposible era que aquella mujer rústica adquiriera semejantes conocimientos. Los había recibido del Espíritu Santo por especialísimas revelaciones.

Cierto día se hallaba sumida en oración, después de comulgar, y oyó clara una voz que le decía:

—Como premio a tu piedad y fervor, quiero anunciarte una nueva que te llenará de alegría... No tardará en venir el día en que cielo y tierra se unirán para reconocer, en mi Madre, toda la gloria de que por su excelencia se hace merecedora. La culpa jamás estuvo en Ella, y fue sin mácula ya en las entrañas de su madre, como en el resto de su existencia. Quiero que esta verdad sea anunciada por toda la tierra, y creída sea por todos los cristianos. Y para este fin escogí un Papa, y he inspirado en su alma una inflexible resolución: llevará la idea consigo hasta realizarla. Para ello reunirá a los obispos del mundo, y anunciará el dogma de la Purísima Concepción de María...

Lo que fue anunciado a María Lataste, cuando Pío IX aún no era Papa, realizólo éste el día 8 de diciembre de 1854. Pío IX subió al trono pontificio en 1846, un año antes de la muerte de la Sierva de Dios.

● **Dignare me laudare te, Virgo Sacrata!** Esta era la invocación de Escoto, el gran defensor de la Inmaculada. ¡Dignaos, oh Virgen Sagrada, concederme alabaros! Estamos en mayo: alabemos más a María. ¡Ella será la causa de nuestra alegría! **Causa nostrae laetitiae, ora pro nobis!**

Ya en las lejanías del Antiguo Testamento, bosquejó Dios nuestro Señor la hermosura y excelencia de la Virgen María con muchas FIGURAS, como enseñan los Santos y los maestros de la vida espiritual. Y figura suya fue el arca de Noe, la cual sirvió para salvar al humano linaje. Y lo fue el arca de la Alianza, que contenía y guardaba el maná del cielo. Y lo fue el templo de Jerusalén, blanquísimo por fuera y de oro tapizado por dentro. ¿No estuvo María limpísima de todo pecado y repleta de gracia y caridad?

Fueron también «figura» de María las grandes heroínas de Israel. Como Judit, que dio muerte al caudillo de los enemigos de su nación. Y Ester, que fue reina y exenta de la ley común —como María del pecado original—, y con su intercesión salvó a su pueblo, cautivo en tierra extraña. Y la Madre de los Macabeos, que asistió al martirio de sus siete hijos y cuyo corazón —como el de María— fue traspasado por siete espadas de dolor...

De la Santísima Virgen muy poco dicen los sagrados Evangelios en cantidad: en calidad nada cabe más inefable. Decía santa Isabel: «¿Y de dónde a mí esto que venga la Madre de mi Señor a mí?» (Lucas 1, 43).

● Voy a apropiarme una hermosa idea o pensamiento del cardenal Maffi. Las reseñas del eclipse que, en el año 1842, tuvo lugar en las llanuras lombardas refieren, que en ninguna criatura, desde la brizna de hierba hasta el hombre, supo sustraerse a un escalofrío de miedo durante aquella inesperada oscuridad. ¿Habría para tanto?

En Milán sobrevino una noche cerrada. Sin embargo, quienes dirigieron bien la mirada hacia arriba pudieron contemplar, en el lejano horizonte de los Alpes que la cumbre del monte Rosa permanecía dorada por el sol... Noche en el llano, en las alturas día. ¡Cuánto nos habla de la Virgen María aquella cumbre!

Mientras se atemoriza y entristece la tierra, permanece María segura, como polar rutilante estrella: mientras es noche en el llano, luce el sol en el monte, no habiéndose jamás oscurecido el monte de la gracia, María, en las cumbres predilectas del Señor. **Causa nostrae laetitiae, ora pro nobis!** ¡Causa de nuestra alegría, ruega por nosotros!

● Cuando la imagen de la Virgen de Fátima llegó a Madrid, un fotógrafo, verdadero artista él, pero muy descreído, se dijo: «¡Qué buen negocio para mí se presenta! Prepararé mis mejores placas: ningún fotógrafo sacará cosa parigual... Ha llegado el momento propicio. La luz está en su punto. La vista es ideal. El paisaje maravilloso. Sirve la muchedumbre de marco precioso a la estatua de la Virgen...» Dispara la máquina.

Las palomas y las flores salen preciosas; todo... menos la Virgen, que no aparece. «Será que la placa no está bien. Probaré otra mejor.» La impresiona con cuidado..., y todo sale perfecto, menos la Virgen, que no aparece. En la tercera, en al cuarta, quinta, sexta... el mismo prodigio.

Aturdido y arrepentido cae de rodillas el fotógrafo y exclama: «¡Virgen Santísima de Fátima, perdonadme!, ya comprendo y reconozco que no soy digno de ver la belleza de vuestro divino rostro... !Perdonadme!»

¿Podrá ver el rostro purísimo de María el mundo de nuestros días? ¡Y Ella Madre nuestra es! «He ahí tu Madre» (Juan 19, 27).

● Y es Ella la SIEMPRE Virgen María. Cierto religioso dominico sintióse asaltado de una persistente duda, acerca de la virginidad perenne de María. Presentóse humildemente al sencillo fray Gil, compañero inseparable de San Francisco de Asís. Y penetrando fray Gil sus pensamientos, le dijo antes que empezará a hablar:

—Hermano predicador: María fue Virgen antes del parto, y diciendo esto, golpeó la tierra con su cayado: brotó una azucena. Y lo repitió otras dos veces, y otras dos azucenas brotaron en señal de que María fue también virgen en el parto y después del parto. Vio el religioso disipada su duda y recobró la paz del alma.

● María, la Madre de Cristo, es llamada Madre de Dios y Virgen Santísima. Ya santa Isabel la llamó Madre de Dios: «¿Y de dónde a mí esto que venga la Madre de mi Señor a mí?» (Lucas 1, 43). Y el Concilio de Efeso, en el año 431, defendió este título de María (**Deipara o Theotocos**) contra la herejía de Nestorio. Sostenía éste que María sólo era Madre de Cristo, suponiendo que había en Cristo una persona humana, además de la divina.

María es Madre del que es Dios y Hombre, pero en una sola Persona. El hijo no recibe el alma de la madre, sino sólo de Dios, y, no obstante, ésta es madre de su HIJO, y no solamente de su cuerpo. Pues con la misma propiedad es la Virgen María Madre de Dios, aunque no engendra Ella la DIVINIDAD.

● Y con toda razón la llamamos también SANTISIMA VIRGEN. Las palabras de María al arcángel San Gabriel revelan su propósito de perpetua virginidad: «Dijo María al ángel: ¿Cómo será eso, pues no conozco varón?» (Lucas 1, 34). Y el profeta Isaías había profetizado, muchos siglos antes, que el Salvador había de nacer de una virgen: «El Señor mismo os dará por eso la señal: He aquí que la virgen grávida da a luz un hijo y le llama Emmanuel» (Isaías 7, 14). Y en el Credo de los Apóstoles llamados a la Madre de Dios: VIRGEN.

El rayo de sol penetra el cristal y lo atraviesa; mas ni al entrar ni al salir le produce la menor quiebra, antes bien lo deja completamente intacto. Así, también el Verbo de Dios no menoscaba en manera alguna el fulgor de la virginidad de María, al encarnarse en su seno y al nacer de Ella.

Bien la aclamamos con la Santa Madre Iglesia, en las letanías Lauretanas: **Regina Virginum, ora pro nobis!** ¡Reina de las Vírgenes, ruega por nosotros!

● Y un último pensamiento por hoy. Cristo es llamado PRIMOGENITO de la Virgen, para así indicar que, conforme la Ley del pueblo de Israel, estaba consagrado El al servicio de Dios: «Todos los primogénitos de entre los hijos de Israel míos son» (Exodo 13, 2).

Y, en realidad, de verdad era Cristo primogénito entre todos sus hermanos los cristianos: «Porque a los que de antemano conoció (Dios), también los predestinó a ser conformes con la imagen de su Hijo, en orden a que fuese El primogénito entre muchos hermanos» (Romanos 8, 29).

Así que la Santísima Virgen María tiene muchos otros hijos, fuera de su Primogénito: que somos todos los cristianos. Y, en nuestra celestial Madre, tenemos el modelo más inefable de la perfección y santidad de Dios: modelo para nuestra santidad y perfección individual.

● Había la Grecia sabia encargado a su preclaro pintor Zeuxis que trazara el retrato de la ideal Elena. Y el artista escogió cinco de entre las doncellas más bellas que encontrar pudo, y cogió de cada una los rasgos que mayor realce podían dar al retrato que se **proponía hacer**...

Cosa parecida hizo Dios con la Virgen María: imprimió en Ella toda la belleza moral, todas las virtudes más excelsas por la creación repartidas. La hizo, como canta la Iglesia: TODA HERMOSA. **Tota pulcra es María!**

En Mayo estamos de nuevo, hermanos. ¡Venid y vamos todos con flores a María! QUE MADRE NUESTRA ES...

(Continuará, Dios mediante.)

EL MERCENARIO

Por IJCIS

1. EL CONTRASTE.

Este cuarto domingo de Pascua, 19 de abril, no sé por qué nos hirió fuertemente **el vivo contraste entre el Buen Pastor y el mercenario.**

No vamos a escribir del Buen Pastor, que **da la vida por las ovejas**: sacrificio de su vida en la Cruz y manjar de su Cuerpo y Sangre en la Eucaristía. Es la señal suprema del amor del Pastor a su grey: se entrega a la muerte y se da en la comunión —Pastor y pasto al mismo tiempo— para que no perezcan sus ovejas.

Ni hablaremos del ladrón y salteador, que dispersa, arrebata y mata: **de los teólogos ateos y de los lobos con piel de oveja que ocupan puestos oficiales.**

Sólo unas palabras sobre el asalariado: EL MERCENARIO.

Jesús lo retrata con dos vigorosas pinceladas: «El mercenario y no pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir al lobo, y abandona las ovejas y huye, y el lobo las arrebata y dispersa; porque es asalariado y no le importa de las ovejas» (Jn. 10, 12).

El mercenario huye. No es la fuga prudente que el Evangelio autoriza cuando arrecia la persecución, para poder después seguir apacentando a las ovejas, como lo hicieron San Atanasio y otros Santos. Mercenario que huye al venir el lobo es el que busca su propia utilidad y no el honor de Cristo. Por eso no arguye con santa libertad al que delinque, sino que calla y no corrige ni reprende... para no perder los provechos del aprecio humano e incurrir en las molestias del desprecio.

He aquí que conozco al que ha faltado gravemente y debe ser excomulgado —le hace decir San Agustín—; pero, si lo excomulgo, se tornará enemigo y me pondrá asechanzas. Y tú te callas, no reprendes. ¡Mercenario! Has visto venir al lobo, y has huido. No me digas: Aquí estoy, no he huido. Huiste, porque te has callado; callaste, porque temiste. El temor es la fuga del alma.

Si los fieles hemos de huir del lobo y seguir al (buen) Pastor, al mercenario tan sólo podemos soportarlo con dolorosa angustia.

Tristísimo papel el suyo. Es de los más perniciosos para el pueblo de Dios. Pastor sólo en apariencia, no apacienta; en realidad, es mercenario, que deja dispersarse y languidecer y morir la grey...

2. ¿QUIEN ES EL MERCENARIO?

«Hasta los predicadores —escribe Santa Teresa en la autobiografía, y vaya cual homenaje a la **Doctora**— van ordenando sus sermones para no descontentar.» Y el insigne teólogo Domingo Báñez añadió al margen: «Lean los predicadores.»

Lástima grande que hayan desoído tantos el consejo. Porque no hace falta haber hecho serios estudios sobre el gerundianismo español o el frío filosofismo francés, del siglo XVIII, que en una u otra forma han venido arrastrándose hasta la segunda década de nuestro siglo, para comprender el escaso fruto de gran parte de la predicación. Tomamos la palabra en amplísimo sentido.

Hoy aflora nuevamente el helador filosofismo, la anemia del naturalismo y el racionalismo destructor —nube de gases asfixiantes que avanza a flor de tierra arrasándolo todo— con nuevos matices y formulaciones falaces.

Y así tenemos que llorar con pena —como lloraba Benedicto XV en 1917— cuántos son los mercenarios que no se atreven a tocar ciertos puntos de la doctrina cristiana, por no causar fastidio a los oyentes y lectores. En violento contraste con San Pablo, que no buscaba «palabras persuasivas de humana sabiduría», estos falsos pastores, llevados del deseo de halagar mundanos oídos, para nada tienen en cuenta la Sagrada Escritura, los Padres y Doctores de la Iglesia y los argumentos de la Teología; casi no hablan sino a la razón. Y en esto obran mal —subraya el Pontífice—, porque nada se adelanta en el orden sobrenatural únicamente con los auxilios humanos; y el mismo Apóstol, a los griegos que buscaban la sabiduría, la de este mundo, les predicaba, sin embargo, a Jesucristo crucificado.

Los grandes Padres y Doctores han sido durísimos al calificar la cobardía de los prelados que, por no incomodar ni incomodarse, han callado ante el escándalo, el error y la herejía. Son ellos —es pensamiento de San Agustín— los que, por omisión tan culpable, **se colocan en la situación más grave y peligrosa.**

Es la infalible palabra de Dios la que asegura: «Si el atalaya, viendo llegar la espada, no toca la bocina para que la gente se aperciba; y, llegando la espada, hiere a alguno de ellos, éste quedará preso en su propia iniquidad, pero yo demandaré su sangre al atalaya» (Ezeq. 33, 6).

3. EL COBARDE SILENCIO.

Hoy la espada hiere en todas partes, y apenas si se oye alguna vez, y apagada, la bocina. Lo hemos documentado reiteradamente y se ve de sobra: **así que son inexcusables.**

Padecemos la apostasía del silencio, de la fuga, del confusionismo querido o tolerado, del paso adulterado, de la cobardía y... la traición.

Se habla de avanzar y progresar; y se abandonan, sin lucha, al enemigo las posiciones más estratégicas, por la deserción ignominiosa de los jefes. Y si os batís heroico por conservar al menos el último bastión que protege la ciudad, os llamarán inmovilista. Entre tanto, la tormenta continúa desarbolando, más implacable cada día, la Nave de la Iglesia.

Son los mercenarios, que huyen siempre del lobo sin que les importen las ovejas.

Se habla mucho de **compromiso** y de **comprometerse.** ¡Farsantes! ¿Por qué no guardáis vuestro único sagrado compromiso, con Jesucristo, la Iglesia y los fieles; el de conservar y promover **íntegra y pura**, sin adulteración ni merma, la fe católica?

Comprometerse, sí; pero como Jesús, en su Pasión..., sin negar que era Rey (mas no mundano, sino de la verdad) y Mesías e Hijo de Dios. «Porque el Hijo de Dios, Cristo Jesús —escribe el antimercenario por excelencia Pablo—, que os hemos predicado, no ha sido SI y NO, sino solamente SI» (II Cor. 1, 19).

Desventurados tiempos en que es necesario rogar «por el pueblo que, cada vez más, merodeará como rebaño sin pastos» (Wewrenfried van Straaten).

Desventurados tiempos en que el sacerdote tiene que pedir al Señor: «Que no me seduzca el comodín mundano de jugar al hombre sensato y equilibrado, al «vivo» que no se compromete, buscando el punto medio que no existe, para siempre situarse ante el plato de las buenas pitanzas, reclamando integraciones que sabe de cierto que no son posibles. Que no propine la anestesia de los tópicos mentirosos que parlotean de tensiones, problemas generacionales, mentalidades y sectores cerrados, con todo el gárrulo embuste que se oculta en las hegelianas discriminaciones entre conservadores y avanzados, abiertos y excluyentes, integristas y progresistas, preconciliares y posconciliares, jóvenes y viejos. Que por encima de toda la hojarasca adivine que el dilema es taxativo ante fe y ateísmo, entre razón y absurdo, entre libertad cristiana y esclavitud, entre castidad y corrupción, entre Dios e infierno» **(José Ricart Torréns, Pbro).**

En alguna región cristiana es posible que el católico insobornable deba contestar al mercenario como lo hiciera Santo Tomás Moro en el siglo XVI: «Si están contra mí todos los obispos, cuento conmigo a todos los Santos y Doctores de la Iglesia.» Y si pretenden asustarle por tal anomalía, él podrá defenderse como el gran San Atanasio: «Esta es la prueba de que están contra la Iglesia.»

¡Así andamos!...

SERENAS PALABRAS las que pronunció nuestro amigo, el Embajador argentino ante la Santa Sede, Pedro J. Frías.

Se inauguraba la exposición, abierta estos meses de abril y mayo, en que el Archivo Vaticano presenta una serie de importantes documentos relativos a la fundación de la diócesis de Tucumán y Buenos Aires, las más antiguas de Argentina.

Primero, la delicada alusión a la obra cristianizadora de España: «Estos documentos demuestran que aquellos hombres —de Iglesia en Roma, del Imperio en España y del porvenir en las «Provincias Hispanas de Ultramar»— volcaron su confianza en el espacio geográfico americano»...

Después, la confesión humilde de su formación cristiana y apostólica, sin los complejos morbosos del día: «Adquirí la dimensión de la Diócesis desde la Juventud Católica... Nos sentimos corresponsables y actuamos como adultos, sin reivindicaciones contra la Jerarquía. Vivimos naturalmente la Iglesia carismática y la Iglesia institucional, en dimensión vertical y en dimensión horizontal, sin conciencia de las falsas alternativas posteriores. Nuestro inconformismo no acusaba tanto a los otros como a nosotros mismos; en ese inconformismo estaba el presentimiento del cambio, y la respuesta personal y social a su desafío se resolvía en la disponibilidad»...

¡Qué hermosa lección para nuestra juventud y para los movimientos **comprometidos!**

PALABRAS PASTORALES las del Cardenal Perecattil, en nombre de la Jerarquía Siro-Malabar, sobre el celibato:

«Aunque pertenecemos al Rito Oriental, en los últimos siglos nos hemos adherido a la disciplina del celibato; ha habido entre nosotros poquísimas defecciones en este aspecto, incluido este período posconciliar. Como afirmó también Mahatma Gandhi, es precisamente el celibato de los sacerdotes el que conserva **fresca y joven** a la iglesia católica. Si fuera abolido, nos encontraríamos frente a un retroceso en el impulso de la misión apostólica de la Iglesia. Una de las razones por las que nuestra Iglesia Siro-Malabar es la más floreciente de todas las Iglesias orientales es precisamente por el celibato de nuestros sacerdotes»...

¡Qué lección más apostólica para nuestros clérigos **aggiornados!...**

TAMBIEN EL PAPA se queja de «esa tendencia, que manifiesta sus últimas consecuencias dramáticas, llegando hasta negar, entre los fieles que se dicen cristianos, **el valor histórico** de los testimonios inspirados, o, más recientemente, interpretando de forma puramente mítica, espiritual o moral, la Resurrección física de Jesús. ¿Cómo no vamos a sentir Nos profundamente el efecto demoledor de estas discusiones deletéreas para tantos fieles?»...

S. I. C.

Confesiones a media voz

El asesinato del cura Torrijos-Fue el primer

En Villarta de San Juan (Ciudad Real), tenía yo un excelente amigo personal y político. El tal llamábase Exuperio Muñoz. Era inteligente, activo, y como nacido en las tierras que hollara iluminado Don Quijote, de éste había copiado Exuperio sus arrebatos de hidalguía y de intrépida caballerosidad. Andando el tiempo, Exuperio acudiría, con los primeros, a la llamada de José Antonio, y, en plena barbarie marxista, perecería asesinado... Fue Exuperio, antes del 18 de julio, combatiente audaz y valeroso contra la gentualla. Capitán de otros mozos de Villarta soliviantó con arrojo al zurriburri manchego...

Producido el Alzamiento Nacional, Exuperio permaneció en la zona roja, a hurto de sañudas persecuciones. Las eludió hábil y no cesó, acorralado, de acorralar a sus verdugos. Complicado luego en una vasta organización falangista fue detenido, identificado y condenado a muerte. Murió con cristiano heroísmo, como todos aquellos que al lanzarse al combate aceptan primero la gloria de perder la vida que el medio de buscársela... Dejó viuda y cuatro pequeños...

EL CURA DE LA SOLANA

Pues bien, un buen día de enero o febrero de 1933 vino a verme a Madrid Exuperio Muñoz, acompañado por un vecino de La Solana llamado don Julián Torrijos. El objeto de la visita consistió en plantearme uno de los innumerables problemas con que los desmandamientos de las Casas del Pueblo ensombrecían nuestra vida social, a despecho del orden jurídico y a ciencia y paciencia del gobierno del país.

Se trataba de lo siguiente. Don Julián Torrijos, sacerdote, venía desempeñando en La Solana, hacía muchos años, el encargo legal de un fideicomiso en el que se comprendían extensas tierras de labor y de pastos, mucho ganado y considerables rentas. Era aquel señor, por decirlo en términos claros, el albacea o ejecutor del testamento de los Bustillo, causantes que legaron a aquel pueblo manchego, junto a sus abundantes riquezas, un estímulo permanente de codicias, de pleitos, de sangrientas discordias. Lo evidente, lo jurídico, lo incontestable, era que don Julián Torrijos, sacerdote, por la ley de los testadores venía llamado a las funciones de fideicomisario **porque en la fe, e en la verdad deste home, dexan, e encomiendan los fazedores de los testamentos el fecho de sus animas.**

Como tal fideicomisario, pues, don Julián Torrijos se hallaba en posesión de fincas y caudales, de ganados y títulos, administrando las haciendas y dándole a sus frutos el destino que le dejaron especificado los **fazedores del testamento.** Mas, a poco de implantada la República, los socialistas de La Solana, por medio de una asamblea general, acordaron declararse herederos universales de la «Fundación Bustillo», o sea del fideicomiso en cuestión, desposeer «al cura» de la masa de bienes en que consistía aquélla, y repartírselos a la buena de Lenin. Acordado y hecho. Incautáronse de tierras, de ganados, de máquinas, de molinos, de depósitos...

Don Julián Torrijos, avezado a contender con los campesinos de La Solana, logró, en diversas ocasiones, antes de la República, mantenerlos a raya; siempre consiguió superar con su entereza de ánimo las insolencias, las amenazas, los atracos de la horda... Después del 14 de abril no le sirvieron «al cura», para que se le respetase en sus derechos, ni argumentos jurídicos ni aquel dar la cara y el pecho, valerosamente, a las turbas expoliadoras. Estas, de hecho, no sólo se apoderaron de toda la masa hereditaria de los Bustillo; incautáronse también del patrimonio personal del fideicomisario y obligáronle a éste a que se fuera del pueblo si, perdidos los bienes, no quería también «perder la pelleja».

Eso vinieron a contarme Exuperio Muñoz y don Julián Torrijos. Yo les escuché la relación del inicuo despojo y me ofrecí a acompañarles en las gestiones reparadoras... Fuimos a Gobernación, a la Dirección General de Seguridad... Acompañé al señor Torrijos a Ciudad Real, donde mantuvimos una conversación, muy violenta, con el Gobernador civil...

En todas partes se nos daba la razón. Lo que se hacía con don Julián Torrijos era abominable. Pero se nos aconsejaba que esperásemos. No convenía irritar a las masas socialistas. El gobierno no podía prestar amparo «al cura» en daño de los acuerdos adoptados por la Casa del Pueblo. Que tuviéramos paciencia. Cuando cediese un poco la fiebre del marxismo, a don Julián Torrijos se le restituiría en el disfrute de su personalidad y en la posesión y el libre dominio de sus bienes...

No pude conseguir nada. Las leyes del Estado no regían para el señor Torrijos. Ni siquiera se le garantizaba, por el Poder público, el derecho a volver a su pueblo y penetrar en su domicilio.

—¿Qué hacer?—preguntaba exasperado aquel hombre.

Yo no hallaba respuesta que medio explicase la magnitud del crimen de que se le hacía víctima al amigo de Exuperio.

—Esperar... ¡Qué le vamos a hacer! Aguarde usted algún tiempo—le aconsejé entristecido.

—¿Esperar?—exclamó—. Eso se dice muy bien. Lo de menos es ya la Fundación. Lo intolerable es que están acabando con lo mío. Se han repartido mis ovejas; el grano y el vino de mi cosecha lo han vendido y se han repartido el precio. Las tres o cuatro tierras de mi propiedad las han parcelado y las labran diversas familias por su cuenta... ¿Esperar? ¡No! Yo tengo la razón. Las autoridades me han dicho que tengo la razón. Pues me vuelvo al pueblo, por lo mío. Si me matan, que se cumpla la voluntad de Dios...

Aún transcurrieron dos meses sin que don Julián Torrijos retornase a La Solana. Un día volví a ver a Exuperio. Le pregunté por su amigo.

—¿Qué pasó con «el cura»?

—A eso he venido a Madrid. Ya está arreglado el asunto.

—¿Satisfactoriamente?

—Sí. Casares Quiroga ha dado órdenes a fin de que se le devuelvan los bienes de su propiedad y que se le preste, por la fuerza pública, el auxilio que se considere menester para posesionarle de nuevo...

—Eso me parece muy comprometido... Ese hombre no va a poder vivir en La Solana.

—¡Ya lo creo que puede! Tú no conoces «al cura». ¡Es mucho hombre! Los socialistas le temen más que al cólera.

Me despedí de Exuperio.

Seis o siete días después, el diputado socialista Antonio Cabrera me abordó en el Congreso.

SE LE CONDENA A MUERTE

—Ya sé que ha conseguido usted que vuelva Torrijos a La Solana.

—Yo, no... Hace tiempo le acompañé en su calvario. Concluí por aconsejarle que esperase. De sobra sé cómo se las gastan ustedes.

—Sea como sea—me dijo con cinismo Cabrera—. Torrijos se ha empeñado en que se le den sus tierras... Pues bueno, tome nota: «se le va a dar lo suyo».

—Según creo—metí la sonda en el alma de aquel malvado— Casares Quiroga ha ordenado que se reintegre a su pueblo cuando lo desee; es más, me parece que ha mandado también que la fuerza pública le auxilie, si es menester, a fin de recuperar lo que le pertenece.

—Así es. ¡Está usted enteradísimo!—silbó Cabrera—. Pero ¿a que no sabe usted lo que nos ha dicho Casares cuando le hemos avisado esta mañana de la barbaridad que ha ordenado?

—¿Cómo lo voy a saber?

—Pues nos ha dicho lo siguiente: «Estoy hasta los pelos de Torrijos y de La Solana. Que ese hombre vuelva a su pueblo, que lo maten, y resuelto radicalmente el problema.»

Soltó una carcajada y se alejó de mí el repulsivo diputado por Ciudad Real.

LA EJECUCION DE LA SENTENCIA

Cuando Cabrera me habló ya sabía éste, sin duda, que Torrijos había sido asesinado. Aquella misma mañana, en medio del campo, los socialistas le habían muerto a tiros y cuchilladas. Relataré el hecho.

En cumplimiento de las órdenes del gobierno, trasladóse Torrijos, acompañado por un cabo y una pareja de la Guardia Civil, a una de sus fincas, para recuperarla y desalojar de sus lindes a los usurpadores. Estos y sus correligionarios, noticiosos desde la víspera de los propósitos del «cura», acudieron en masa, bien armados de escopetas, pistolas, hoces y cuchillos, a ocupar la finca y sus inmediaciones... Ocultos los facinerosos, permitieron que el coche de Torrijos y su escolta avanzase en dirección a la finca hasta el límite del camino. Paróse aquí el automóvil. Contemplaron cómo Torrijos se apeó seguido de los guardias y cómo echó a andar por la vereda que remataba en la casa. Vieron a Torrijos y a los guardias trasponer la empalizada, llegar al portalón, perderse en el interior del Caserón fatídico. Este era el momento. Sonaron unas cuernas, y comenzaron a surgir los solaneros de la conjura, en alto las armas, al aire las greñas de sus cabezas enloquecidas y los bestiales alaridos de sus bocas sedientas de sangre... Convergieron todos a la plazuela que se abría ante el portalón de la casa... Unos cuantos grupos desparramáronse para ocupar y vigilar las demás salidas...

—¡Queremos su cabeza!—gritaban—. ¡Es un ladrón! ¡Verdugo de los trabajadores! ¡A matarlo! ¡A matarlo!

La Guardia Civil, sorprendida, quiso parlamentar con los amotinados.

—¡Abajo la Guarida Civil! ¡Mueran los asesinos del pueblo! ¡A matarlos! ¡A matarlos!

El cabo de la Benemérita echó una ojeada sobre los revoltosos. Calculó en más de doscientos su número; comprobó que estaban bien armados. Además, maniobrarían en campo abierto. Tres hombres—pensó—contra doscientos, es entregarse a un sacrificio estéril. ¡Si pudiera pedir refuerzos! Pero Torrijos y su escolta, incomunicados, hallábanse a merced de los iracundos sitiadores...

El cabo propuso, de nuevo, parlamentar.

—¿No es la persona de Torrijos la que os interesa? Pues bien, los guardias se la entregarán a la justicia del pueblo. Los guardias están dispuestos a trasladar a Torrijos, en calidad de detenido, a La Solana, y entregársele al alcalde.

Esa fue la propuesta.

Deliberó la horda Se trazó un plan. Aceptó la iniciativa del cabo. Pero impuso que a Torrijos, como detenido, se le condujera esposado, bien atadas las manos, como a un criminal, para darle esta satisfacción a los compañeros que iban a presenciar su conducción a La Solana. El cabo juzgó prudente avenirse a complacer a la horda. Le pidió las manos a Torrijos para atárselas por

Por Joaquín Pérez Madrigal

"paseo" de la justicia Republicana, en 1933

las muñecas y procurar, por tan vejatorio procedimiento, salvarle la vida.

—No, cabo...—oponíase el cura—. No me ate. ¡Si de todos modos me van a matar! ¡Déjeme sueltos los brazos!

—¡Venga, venga!—y le ataba—. En cuanto ganemos el coche, estaremos a salvo...

—¡Por Dios, no me ate las manos! ¡Me van a matar de todos modos! Que pueda siquiera persignarme...

Ya estaba Torrijos esposado. Las manos amoratadas, el rostro lívido. Apareció en el portalón, en medio de los guardias. Rugieron las doscientas fieras. El cabo rompió marcha; con el fusil, a modo de bastón, abría paso al mártir y a sus custodios... La masa, tácitamente, replegóse. Había que esperar a que Torrijos y su pequeña escolta ganasen el descampado, en las cercanías del camino, donde aguardaba el coche.

—¡Ya!

Unos cuantos hombres se abalanzaron sobre «el cura». Otros, simultáneamente, dispararon sus armas contra el cabo y los guardias. Uno de éstos cayó gravemente herido. El compañero y el cabo, prontos a la defensa, no pudieron evitar que a Torrijos, doblemente indefenso por maniatado, se lo llevasen a rastras veinte o treinta desalmados...

Cumplióse el plan.

Separaron a Torrijos de sus salvaguardas. Uno de éstos yacía en tierra moribundo. Los otros dos, ¿cómo iban a imponerse a doscientos? No les quedaba otro recurso, frente al cerco en que aspiraban a reducirlos, que defenderse a tiros, o sucumbir también... Sin abandnoar al compañero caído, consiguieron retirarse hacia el pueblo... Pero ¿y Torrijos? A éste le habían raptado...

Allí estaba «el cura». A dos metros de su coche, atadas las manos, exánime, boca arriba, empapábase en su propia sangre. Le brotó ésta del pecho hendido, de la frente partida, de la boca agrandada hasta las orejas a filo de cuchillo, del vientre desnudo que enseñaba dos boquetes...

«El cura» fue muerto a tiros, a cascotazos, a puñaladas, a desgarrones de uñas que atraviesan la carne y hacen presa en las entrañas... Ya muerto, los rezagados entregáronse a espantables amputaciones.

No pasó nada más que eso.

Cabrera, el diputado de los sicarios salvajes, me lo había dicho:

—Tome nota. A Torrijos «se le va a dar lo suyo».

ME DECIDO A «SUICIDARME» POLITICAMENTE

Después del horrendo crimen, vino a verme Exuperio. Manifestábase bajo el influjo de una exaltada indignación:

—Es menester reaccionar. Eso no puede quedar impune. Ni siquiera los periódicos se han ocupado de relatar el suceso. ¡Tenemos que acabar de una vez! ¡Mientras no los tratemos como ellos nos tratan, esto no tiene salvación!

Por fin estimé llegado el instante de suicidarme políticamente. Por amor a Dios, a España y a mí mismo.

La solidaridad con una política que cifraba su existencia en el desprecio del derecho y en el salvaje ejercicio de la fuerza depredadora y homicida, podría haberme seguido deparando la consideración y el afecto, ¿de quiénes?, ¿de los asesinos? ¡Ah, no! Yo era pobre, pero honrado. Si para ser republicano en España había que fomentar la anarquía, sistematizar la inobservancia de las leyes, y emboscarse en las carreteras para dar martirio y muerte a los inocentes españoles desvalijados por la República, yo dejaría de ser republicano... ¿Que perdería mi segura reelección? ¿Que se truncaría mi carrera política? ¿Que me resellarían por traidor las democracias? ¿Que el marxismo haría funcionar todos los resortes de su poderío para anularme definitivamente? Muy bien.

Me decidí, por patriotismo, por decoro personal, a romper mi «entente cordiale» con los socialistas, que era la verdadera gabela de los truhanes

A raíz del asesinato de don Julián Torrijos en La Solana, mis convicciones respecto al marxismo y al gobierno de Azaña, adquirieron categoría de dogma indiscutible. Para mí, desde entonces, aquellos hombres, aquellos partidos, aquellas Cortes, eran la horda, la misma que fue en busca del «cura». En vez de las greñas, de los bestiales apóstrofes, de las escopetas, de las hoces y los cuchillos, exhibían teorías, pronunciaban discursos, invocaban libertades y apelaban a la Constitución. Pero eso era lo mismo que la horda le dijo al cabo de la Benemérita: **«que le esposen, que lo maniaten, para tranquilizar a los compañeros»**. En las Cortes, el gobierno y sus sostenedores procuraban lo mismo: persuadir a la opinión nacional de que se esposase, se maniatase a la Patria. Así no sería difícil apoderarse de ella, descuartizarla y abandonarla en un camino secundario de la Historia para pasto de los cuervos del Kremlin.

"Con Cristo vivo, frente a los "teólogos" de asalto"

DOS PAGINAS DE MUESTRA

Ofrecemos a nuestros lectores el texto de dos páginas del nuevo libro de nuestro director, «Con Cristo vivo, frente a los «teólogos» de asalto». Por esta transcripción percibirán ustedes, aproximadamente, el ritmo, la traza y la expresión de Pérez Madrigal en este ambicioso empeño de abordar tema tan profundo y delicado como el que parece vislumbrarse en el título de la obra.

He aquí las dos páginas, indiciariamente interesantes:

Libre el hombre, ¿para qué?

La libertad individual en los pueblos que esta Civilización tiene por libres, ofrece un panorama estremecedor. El hombre es libre de corromperse, de envilecerse, de degradarse en el ejercicio y el cultivo de todos los vicios, de todas las servidumbres, de todas las entregas y deserciones más bajas. Pero el hombre no es libre para el ejercicio y el cultivo de las virtudes humanas más excelsas, no porque ser virtuoso esté prohibido, sino porque los caminos del bien están cegados y los pilares de la decencia, de las buenas costumbres y de la fortaleza moral han sido utilizados para erigir sobre ellos deslumbrantes talleres en que se forjen el escándalo, la corrupción, la peste.

La libertad individual del hombre —por vigencia de leyes comunes— no se extiende al derecho de amar a una mujer, de hacerla su esposa y madre única de sus hijos. No. Esa mujer, la que el hombre ame y elija para esposa, tiene el derecho de ser también esposa de otro y madre de los hijos de otro.

El pecado original

Por la defección de Adán y Eva, familia primigenia, se hundió el género humano en el pecado; en el que irían despeñándose las generaciones por nacer. Merced a la defección de los Adanes y las Evas de la Civilización liberalísima, legalizadas las separaciones matrimoniales, y legalizados no sólo los adulterios, sino también el estado civil y «civilizado» de los frutos de aquellos torpes y punibles ayuntamientos, las generaciones por nacer, ¿a dónde se despeñarán?

El derecho al suicidio

La libertad del hombre, concedida sin restricciones para el ejercicio de lo indecente y de lo indocente, pero de imposible ejercicio en lo natural y moralmente edificante y perdurable, equivale a otorgarle al hombre el derecho de que se suicide. Soltarle a que viva su libertad es depararle, con la propia vida, el arma del suicidio.

Los que viven muertos

Los países que esta Civilización tiene por libres están poblados de suicidas. Casi todos viven ya muertos. Sólo no morirán los que, de la cuna al sepulcro, no hayan usado de otras libertades que las engendradas por el ansia de amar y honrar a los padres; de cultivar la honradez y la pureza con los hermanos; de amparar, instruir, embellecer y alegrar los cándidos ojos de los hijos, de los pequeñuelos...

La familia cristiana

La familia civil, o «civilizada», la del amor libre en los pueblos libres, con adulterio libre, maridos en comisión, esposas en expectativa de destino e hijos en activo y excedentes, son a manera de tenderetes de zoco para el trasiego de esclavos.

¿Qué son esos seres sino siervos de los que mal usan. de los que abusan de la libertad? La llamada Civilización, que mal usa y abusa de las libertades, se permite también llamar pueblos libres y hombres libres, a los esclavos, a los siervos.

"DAOS FRATERNALMENTE LA PAZ"

Por M. SEMPRUN GURREA

Y si no hay nadie en el mismo banco, se cruza el pasillo o la nave central de la Iglesia, o se busca en los bancos de atrás o donde sea; el caso es buscar fraternalmente la paz y dársela al prójimo sin discriminación de sexos, mediante un apretón de manos, un abrazo o un beso. ¡Vaya usted a entender cómo entiende cada hijo o cada hija de vecino el medio más eficaz y rápido de transmitir la paz!

En la parroquias progresistas, los jóvenes se fijan bien, porque en ellas se efectúa «el beso de la paz», todavía con las luces encendidas, y en Francia, llevándonos la delantera —¡cuánto tardamos en ponernos a nivel europeo!—, se repiten las versiones modernizadas del beso de Judas entre «piadosas» francachelas.

¿Qué es la paz? Por una parte: «Bienaventurados los Pacíficos»; por otra: «No he venido a traer la paz, sino la guerra.» ¿Cómo compaginarlo?

Es muy cierto que Jesucristo dijo ambas cosas. Pero hay que analizar la palabra «pacífico». El hombre pacífico es el amante de la paz. La ama, la desea y la procura; pero no quiere decir que si se le viene encima la guerra, con peligro de destrozarle a él, a los suyos, a otros seres humanos, lo aguante so pretexto de no perder la paz ya perdida, puesto que no había sido respetada por el agresor. El pacífico se ha visto sumido en una guerra que odia. No ha perdido su amor a la paz, pero ha adquirido sin pretenderlo una tremenda responsabilidad: defender su vida (si se trata de una agresión dirigida a él sólo) o su vida y la de los demás, si es lucha generalizada. No tiene ya derecho a «estar» pacífico, puede y debe, sin embargo, seguir «siéndolo», llegando hasta matar, si es preciso, en legítima defensa. No debe uno dejar que le maten porque nuestra propia vida no nos pertenece. Dios es el Dueño absoluto de la vida y de la muerte, y si alguien intenta arrebatarnos los tesoros que Dios nos presta por el tiempo que El decida, hemos de impedirlo a toda costa. El agresor comete doble crimen: intenta matar, se expone a morir. En una guerra los soldados de ambos bandos contrarios están en igualdad de circunstancias: «Si yo no disparo, lo hace el enemigo.» La terrible responsabilidad recae sobre el que provoca la contienda, sea por amenazas, instigaciones, atentando contra la tranquilidad pública, promoviendo disturbios y de mil otras maneras. La guerra santa no existe; pero sí la legítima. No fue santa ni la de las Cruzadas. No se puede matar ni por salvar el sepulcro de Cristo, pues las víctimas hechas eran criaturas Suyas, redimidas por Su propia Sangre y poseedoras de una cantidad de tiempo cuya duración El había dispuesto. Pudo salvar a muchos cruzados su buena intención, pero no su acción. Cuando el gran rey franco Clodoveo escuchaba un sermón sobre la Pasión y Muerte del Salvador, exclamó lleno de bélico fervor: «¡Ah! ¡Si yo hubiera estado allí con mis francos!» Magnífico arrebato de amor de un recién convertido que aún, probablemente, no se había enterado de aquellas palabras a Pedro: «mete tu espada en la vaina». Dios, repito, es dueño de nuestras vidas y de la Suya. En su caso, podía entregarse «como Cordero al matadero», pero quería hacer entender a Pedro, cuya intención era completamente legítima y cuya acción, en otro caso, lo hubiera sido, que en ésta no lo era porque el Señor de Vidas y Muertes quería y disponía morir.

(Digo que la acción de Pedro en otro caso sería legítima, por ejemplo, hoy en día cuando se cometen sacrilegios, se profanan los altares, se arranca la fe de nuestros hijos y se deja pasar, no por someterse a los designios Divinos, sino por cobardía que olvida, por conveniencia y temor, el honor, no ya solamente de la Casa del Padre, sino de los Templos del Espíritu Santo, que son las almas y a las que nos contentamos con tocar sus cuerpos dando la mano, en cómoda e hipócrita expresión de paz.)

El acto de entrega no puede ser ejemplo tratándose de Cristo, cuya Misión era morir por salvarnos; ni siquiera ejemplo para arrojarnos al martirio. El mártir puede aceptarlo, pero no buscarlo, porque esto es jactancioso. Presumir de fuerzas que quizá Dios no decida darnos. Se puede pedir, humildemente la fuerza para sufrir por El, incluso el martirio, y que si esto fuese Su Voluntad nos conceda ser mártires, pero no podemos arriesgarnos a serlo. Tampoco debemos temer, como ignorantes o timoratos, que si Dios dispusiera que nos martirizaran, habíamos de rebelarnos blasfemando contra Su Voluntad. Si la nuestra, en todo momento, está entregada a la Suya, El nos daría la fuerza suficiente para resistir el martirio. Si nuestro miedo se funda en nuestras propias fuerzas, bien fundado está. No podríamos aguantarlo: nuestro escaso valor de seres humanos estallaría en blasfemias rebeldes. El martirio es superior a la fuerza humana. Sólo una especial asistencia Divina, en esos momentos, nos podría sostener. En la vida de Santa Feliciana se cuenta que estando encarcelada, con su marido, durante las persecuciones de los emperadores romanos contra los cristianos, le llegó la hora de dar a luz y comenzó a quejarse grandemente. El brutal carcelero le dijo: «Si así gritas hoy, ¡qué será mañana ante los leones...!» «Mañana —respondió la santa— la fuerza no será la mía, sino la de Otro.» Daba claramente a entender que el martirio venía directamente de Dios, mientras que el hijo era fruto de un acto de su libre albedrío y de su poder humano. La segunda frase de Jesús que se comenta aquí es aquella que anuncia, para sus seguidores, la guerra, no la paz. Esta guerra no es cruenta, aunque pudiera llegar a serlo; es la lucha incesante de la Iglesia que milita en la Tierra, que no puede estar pasiva, que tiene que extender el Reinado de Cristo y velar por el honor de la Casa de su Padre, unas veces a vergajazos, como lo hizo en el Templo su Fundador; otras veces comiendo con pecadores y publicanos, aunque cause escándalo a los fariseos de todos los siglos y a pesar de que los mismos pecadores y publicanos abusen descaradamente del privilegio.

Una guerra que se compagina con la paz, con la única paz verdadera, con la que Cristo dijo que no era la del mundo, con la paz de la gracia de Dios reinando en la conciencia tranquila. La paz tranquila, pero no quieta. La que busca comunicarse y hace apostolado o marcha a las Misiones, la que impide que los alborotadores nos la arrebaten o se la roben al prójimo que la posee. Difícil, pero no imposible de conseguir, en medio **del mundo, el demonio y la carne**, si la pedimos a Quien puede dárnosla. Paz que consiste en un justo medio entre la demasiada agresividad y las postura acomodaticia de ir cediendo para ir viviendo... De esto último no sólo Cristo nunca nos dio ejemplo, pero tampoco nos lo dieron los apóstoles, los discípulos, los profetas, el Precursor... Si Juan hubiera «dialogado» con Herodes, incluso trayendo a cuento, serenamente, cuestiones morales y religiosas; si no se hubiera arrebatado sacando a relucir a Herodías, Herodes, que en el fondo admiraba al Bautista no hubiese presentado en bandeja a sus comensales la noble y santa cabeza del hijo de Isabel. Incluso hubieran llegado, él y el rey, a ser grandes amigos; es posible que al cabo de algún tiempo se consiguiera que Herodías fuese arrojada de Palacio; pero para Juan cada noche que pasaba significaba otro pecado cometido, otro mal ejemplo, otro escándalo para el pueblo, y el, Juan, no sentía, en aquel siglo despacioso, la paciencia que demuestra con harta frecuencia el siglo que supera la velocidad del sonido...

Acerca del "BIKINI" y la MORAL

CARTA ABIERTA

Excmo. y Rmo. Presidente de la Conferencia Episcopal Española:

Con toda veneración y respeto me permito poner a su consideración lo siguiente.

Transcribo, a la letra, el suelto de DIARIO DE BARCELONA, 16 de abril de 1970. **«EL BIKINI NO ES ATENTATORIO CONTRA LA MORAL. Madrid, 15 (Cifra).—El «bikini» es una prenda femenina ya de muy corriente uso en playas y piscinas y puede verse también en películas y espectáculos, por lo que su publicación no es atentatoria contra la moral, se dice en una reciente sentencia de la Sala Tercera del Tribunal Supremo, por la que se anula una resolución del Ministerio de Información y Turismo.»**

Así, Excmo. Sr., a la letra, el comunicado de DIARIO DE BARCELONA. ¿Cabe cosa más ESCANDALOSA? ¡Cuántas medias verdades se le endilgan al Pueblo de Dios! ¿Y no tenemos con ello la más burda de todas las mentiras?

Hoy la Jerarquía Episcopal Española nada, o casi nada, dice sobre la moralidad de los vestidos. Y las calles y los mismos templos se han convertido en un abigarrado concurso de desnudeces y demás... Y ahora quieren venirnos con que NUESTRO TRIBUNAL SUPREMO enseña que el **«Bikini» no es atentatorio contr la moral**... Habrá que publicar íntegramente la Sentencia a que se alude.

En «El Correo Catalán», de la misma fecha, léese con letras de grueso calibre: «El «Bikini» en el Supremo» (título). «La publicación de fotografías de señoritas con tan trivial atuendo no atenta a la Ley de Prensa» (subtítulo).

Bueno, aquí ya hay algo más de «objetividad» (que no basta). Aunque afirmar del «bikini» «tan trivial atuendo» supone, o no saber qué es TRIVIAL, o tener una frescura de padre y muy señor mío... Por lo demás, ¡cuántas auténticas trivialidades» se penan con muchas, muchas pesetas! ¿Y no era de desear más señorío espiritual de «El Correo Catalán»?

Excmo. Sr.: El Pueblo de Dios (así dicen hoy) necesita luz, mucha luz de la Jerarquía Episcopal Española en todo lo referente a la fe y a la moral. Y el pueblo español necesita que le quiten todo ese mundo de confusión (por decir lo menos) de los Medios de Comunicación Social tan cacareados, y que sólo sirven, al parecer, para lo malo.

¿En qué quedamos, pues, Excmo Sr., hemos de creer lo que nos dice la PRENSA sobre el MAGISTERIO MORAL de Nuestro Supremo Tribunal? Creo yo muy sinceramente, que se ha traído injustamente al Magisterio eclesial de la Moral y Buenas Costumbres a la SUPREMA MAGISTRATURA ESPAÑOLA. ¡Pues no citemos ya el ESCANDALO para Juan español! ¿No es la Prensa la que ha de rectificar? ¿No es la Jerarquía Episcopal Española la que ha de poner los puntos sobre las íes?

Beso reverente el anillo pastoral de V. Excia.

UN SACERDOTE DE JESUCRISTO

¿Hacia la enajenación de los bienes de la Iglesia española?

2

Por JUAN ANGEL OÑATE.-Lectoral de Valencia

A) Voz de la calle.

Los «reporteros» de «PUEBLO» nos dicen bajo este epígrafe que **«consultado algún arzobispo, concretamente el de Zaragoza, estimó que, por ejemplo los miles de niños sin escuelas existentes todavía en la ciudad, justificarían largamente tal enajenación»** (la enajenación de las joyas de la Virgen del Pilar, por citar un caso).

Permítame el señor Arzobispo de Zaragoza el que disienta de su opinión, por una serie de **razones:**

1) No desconocerá el señor Arzobispo lo que **todo el mundo sabe Y REPRUEBA**, que en su misma Catedral y en su misma Diócesis se han ido vendiendo **códices e incunables y tablas de incalculable valor.**

Yo no sé si por favorecer a los pobres o cosas parecidas; pero lo que sí sé, es que quienes así han obrado **han empobrecido de una manera necia** a nuestra Patria.

Son cosas lamentables que —en último término— hemos de atribuir a la **ignorancia.** ¡Cuántos **listos** se aprovechan de **los tontos y simplistas!**

¡Y todavía le queda a alguien gana de repetir EN ZARAGOZA tal hazaña!

¿Es posible que el Arzobispo haya declarado **tal cosa** (justificar tan pobremente enajenaciones parecidas) a los autores de **tal reportaje?**

2) Ya sé que dirá que **«se trata de joyas sin valor artístico o histórico».**

Si hubiésemos aprendido bien la fábula de la gallina de los huevos de oro, quizá discurriésemos de **otro** modo.

Los mantos procesionales de las Vírgenes de Sevilla —pongo por ejemplo—, tengan o no valor **artístico o histórico**, ganan cada año para España bastante más de lo que darían por ellos si se malvendiesen (1).

Lo que debiéramos hacer es «ser más inteligentes» y dar dinero —si necesario fuese— para que no se «enajenasen **tales** joyas».

3) Sobre eso de joyas **«sin valor artístico o histórico»** voy a repetir aquí algunas anécdotas **históricas**, para ver si aprendemos de una vez lo que nunca debiéramos olvidar.

Desde 1774 hasta 1790 **la necedad neoclásica** (como dice muy bien E. TORMO) revistió de ladrillo y estuco la Catedral de Valencia, que era «auténtica joya» (2).

Aquellos hombres: arzobispos, canónigos y laicos asesores, creyeron que **no tenía valor artístico alguno** y destruyeron (o malvendieron, que de esto no tenemos datos) muchísimos Retablos de los siglos XIV al XVI: rejas preciosas, ventanales (vidrieras góticas, que sustituyeron por pobres losillas de mal alabastro), sepulcros (3), etc., etc., de la **gloriosa** Edad Media.

¡Y debieron creer que hacían algo muy **de la gloria de Dios y de la Patria**, a quien enaltecían!

¡La **moda de la imitación italiana** intentó estucar hasta a la Catedral de Burgos! (4)

Y se gastaron el dinero en destruir (en vez de **reparar**) su **portada principal** (los tres portales góticos), que era una verdadera joya artística e histórica.

Y creyeron que la **puerta de almacén neoclásica**, que fabricaron, era... una joya de mucho más subido valor!

Allí también —como en Valencia y en otras partes— se fueron cambiando desde hace como un siglo los primitivos **pavimentos de piedra**, que contenían en sus **laudas** gran parte de la Historia patria, sobre todo la **local.** Se les sustituyó con **otros** de mármol de Carrara o jaspe del país, sin **historia** ni arte alguno y que —por si fuese poco— parecen ser los causantes del llamado «mal (o cáncer) de piedra», que corroe joyas de gran valor, como ya expusimos en otra ocasión. Para ellos... no tenía **valor histórico o artístico.**

5) Ejemplo de mayor semejanza nos lo ofrece la Historia de España, que —si la aprendimos— parece que... se nos olvida.

En las Cortes de Cádiz se decretó —como remedio de nuestros **males económicos**— la venta de la plata de las iglesias.

No voy a ocuparme de lo que pasó en otros sitios, que fue bastante (5). Lo que sí debo afirmar es que el **Relicario de la Catedral de Valencia** fue hasta 1812 uno de los tesoros artísticos más preciados del mundo.

Hombres **económicamente** necios (aunque se llamasen Canga Argüelles y se apellidasen **liberales**) fundieron **tontamente** aquella riqueza —junto con la **maravilla** del Retablo Mayor, salvado de la rapiña de los franceses en Mallorca— para sacar en moneda acuñada **¡ciento ocho mil quinientas treinta y tres pesetas con cincuenta céntimos!**

Alguien pudo esconder alguna que otra pequeña pieza, que vale —por sí sola hartas veces más que todo lo que sacaron con aquella boba fundición.

Las **reliquias** quedaron por allí tiradas y hubo que hacer relicarios de madera o de ningún valor.

El loco aquel que compró un cuadro del Greco y reblandeció los colores y los colocó cada uno en su tubito, dejando el lienzo en blanco, nos resulta más inteligente que tales.

5) Que los **liberales** —nada afectos a la Iglesia— hiciesen esto con **los Santos** es mucho más comprensible que el que **obispos** pretendan despojarles de sus mantos y de sus joyas.

Santo Tomás de Villanueva se despojaba **de lo suyo** para socorrer a **los pobres**: hasta del lecho donde murió. Pero **nunca** hemos leído que **«despojase de lo que OTROS les habían dado** a los Santos y a la Santísima Virgen **para entregárselo a los pobres».**

¡Y qué pobres y cuántos había por aquel entonces!

● Y hemos de reconocer —además— que la causa aducida por los liberales para justificar sus **inicuos expolios**, es de mayor fuerza que la aducida por estos modernos favorecedores del pobre **«con lo de otros».**

Aquélla era **la salvación económica de la Nación.** La de éstos **el hacer unas casitas o escuelitas baratas**, que con un impuesto sobre las grandes rentas, gasolina, tantos por ciento elevados, ingresos por turismo o transmisiones de bienes (aunque sean **(eclesiásticos)** se pueden hacer mejor.

---

(1) Lo que la Iglesia enajena, dice la experiencia que lo malvende. Desde las treinta monedas hasta el día presente. Yo mismo pudiera contar varios casos. Cosas que arzobispos vendieron o quisieron vender por una nonada, que a ellos se les imaginaba una ganga, y que la experiencia demostró siempre que estaban equivocados. ¡Cuándo aprenderemos a no enajenarnos, ni histórica ni artística, ni económicamente por un miserable puñado de monedas!

(2) Como puede verse por lo que va repristinándose. ¡Lástima que no se gaste la Nación más dinero en recuperar tales riquezas!

(3) Al hacer una excavación para poner un trozo de pavimento aparecieron en una zanja cinco sepulcritos de los muchos que hubo en la Catedral gótica que ahora lentamente se repristina. Cosas artísticamente preciosas, como tantas, que destruyeron y utilizaron de relleno del necio neoclásico y que aparecen destrozadas al quitar tal revestimiento.

(4) Uno no se lo explicaría si no viese hoy otras modas «de importación también» que están destrozando una riqueza moral y sobrenatural y que se consienten ¡hasta en los templos!... Y... hasta se llega a llamar anticonciliares y retrógrados a los que quisieran oponerse. Y aunque nada tengan de artísticas se llega a decir que son una maravilla, digna de ser imitadas hasta por las personas, que llamábamos «consagradas a Dios» (y aún ¡muertas al mundo!).

(5) Todos los burgaleses saben lo que pasó en ocasión memorable en Burgos. «Alguien subió a las torres y gritó: «¡Burgaleses, que nos roban la Catedral!» Lo que ocurrió... no lo refiero: fue del todo «preconciliar». No lo alabo: pero tampoco el que se entre a hacer un inventario de expolio y... sin reverencia alguna.

"Lo que no es cristiano"

Jesucristo, al final del evangelio de San Mateo, antes de su Pasión, nos da a entender que nos juzgará según nuestro amor a Dios y al prójimo «demostrado en obras». El evangelio dice (cito de memoria): Jesús dirá a los que están a su izquierda: Id malditos al fuego eterno (al infierno)..., porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber (lo que hagamos al prójimo, Dios considerará el día del juicio que lo hemos hecho a Jesús).

Además, San Juan, en el evangelio, dice: El que tenga vestidos, dé uno al que no tiene ninguno.

Por tanto, se puede decir que no es cristiano tener un auto de 250.000 pesetas, pudiendo tenerlo de 100.000 y pico. O tener una villa en la Costa Azul pudiendo alquilar una casita para veranear en España. O regalar un abrigo de visón..., etc.

Todo esto es ser falsamente cristiano. Tampoco se explica que nuestra cacareada justicia social cristiana permita que nuestros multimillonarios paguen un impuesto sobre la renta que en los Estados Unidos resultaría ridículo.

En las revelaciones de la Ven. Emmerich, en una cena fastuosa que le ofrecieron a Cristo, Este dijo (cito de memoria): ¡Todo esto no es más que un amasijo de sensualidad hecho con el sudor y la sangre del pobre! Esto no quiere decir que el rico no pueda salvarse como dicen algunas revistas imbécilmente piadosas; el rey San Fernando de Castilla, San Luis de Francia y el Papa Juan XXIII disponían de grandes riquezas, pero las administraron bien, y nadie negará que la Iglesia, en los dos primeros hizo bien en canonizarlos y el tercero, Juan XXIII, está en proceso de beatificación

RAMON ETAYO

Las traducciones oficiales

No pueden evitarse sorpresas desagradables al oír las traducciones oficiales de la Misa: allí se oyen palabras con una significación que no es la suya, se oyen expresiones vulgares y ramplonas, no se respetan los signos de puntuación del original y de este modo algunas veces se cambia el sentido y muchas cosas más. Aquello es cantera inagotable. Veamos algunos ejemplos:

Amen dico vobis... se traduce generalmente por «en verdad os digo», y es una manera de afirmar la veracidad de lo que se dice que solamente se atribuye a Nuestro Señor, porque nunca se usa en el lenguaje corriente ni de gravedad. La traducción oficial dice **os aseguro**, que significa exactamente lo mismo que «en verdad os digo», pero que no tiene la dignidad debida. Y aun en algún caso aún siguen traducción más chapucera; por ejemplo, **«os garantizo que muchas viudas había en Israel en tiempo de Elías»**.

El adverbio latino **ecce** corresponde muy exactamente al castellano: «He aquí»; pero nunca emplean esta expresión sino **mirad, este**, etc. Y llegan a lo pintoresco en alguna ocasión como como en el relato de la resurrección del hijo de la viuda de Naím. El texto latino dice: **«Cum autem appropinquaret portae civitatis, ecce defunctus afferabatur filius unicus...**. y en lugar de decir he aquí que sacaban fuera...», traducen: **resultó que sacaban**... ¿Dónde están las componentes de esta resultante? Pudieron haber dicho: sucedió, acaeció, ocurrió..., que servían al caso, aunque no tan bien como «he aquí».

Decía el Señor de Sí mismo: **«mitis sum et humilis corde»** y traducen: **aprended de Mí que tengo un corazón amable y sencillo**, en vez de la acostumbrada traducción literal: **soy manso y humilde de corazón**.

Estos ejemplos son muy a propósito para ilustrar la definición de la palabra **cursi**: «aplícase a lo que, con apariencia de elegancia, es ridículo y de mal gusto».

Con estas pretensiones es muy natural que abunden los galicismos. Y de ellos el más machacón es el **que** delante de los optativos. Los traductores ignoran que el optativo castellano no se le antepone el **que**, y de poner algo es la interjección **ojalá**. Y aun en francés se suprime muchas veces el **que** (por ejemplo, **ainsi soit il**) con evidente ventaja. Por su gusto hubiesen escrito: **que** sea bendita tu pureza y **que** eternamente lo sea...

Galicismo es en una de las anáforas: «con la fuerza del Espíritu Santo santificas todo», construcción a lo gabacho por que suprimieron el **lo** castellano. Los franceses, que no tienen ese **lo**, dicen: **j'ai tout vu** (he visto todo), y nosotros decimos **lo he visto todo**.

En el prefacio donde el texto latino dice **«semetipsum exinanivit»**, traducen: **se despojó de su rango**, y **rango** es uno de los galicismos que cita el Epítome de la Academia. Cualquier otra traducción diría **se anonadó**.

Además, el traductor no se enteró de cómo están compuestos los prefacios. En ellos se dan gracias a Dios Padre por Cristo Nuestro Señor, porque nosotros somos incapaces de darlas; pero podemos hacerlo por dignación de nuestro Mediador. Ahora bien: entre **«gratias agere»** y **«per Christum Dominum nostrum»** hay **un inciso** en el cual se nombran algunos atributos de Dios (eterno, omnipotente, etc.), y algún beneficio o providencia suya; así, por ejemplo, en Cuaresma, se dice que elevas nuestras mentes y das la virtud y el premio mediante el ayuno corporal. En el prefacio de la Santa Cruz porque dispuso que fuese vencido desde un árbol el que había vencido en un árbol. Y el traductor traduce el **qui** por **porque** (como si el original en vez de **qui** pusiese **quia**), y así resulta que «fuese vencido por Cristo Nuestro Señor», lo cual, aunque sea verdad, no es lo que quiere decir el Prefacio, porque en ese caso diría «vinceretur a Christo...» (Ablativo agente.) La impericia del traductor también se extiende al latín.

La palabra **servus** nunca se traduce por siervo, que es lo natural, sino por empleado..., servidor u otras que no equivalen exactamente a siervo. También en el relato del milagro de las bodas de Caná el vino milagroso no fue presentado al maestresala, sino al mayordomo; no al criado principal que asiste a la mesa, sino al que tiene a su cargo el gobierno económico de la casa.

Esta ignorancia de la significación de las palabras es muy frecuente; así en el introito de la Misa de la Ascensión, donde el latín dice: «Viri galilei...» (varones de Galilea), traducen **hombres de Galilea**, cuando tanto el latín **homo** como el castellano hombre significa cualquier individuo del género humano.

Al entrar en la casa de Jairo, a cuya puerta había plañideras y flautistas que lloraban la muerte de la niña, el Señor les dijo (Mat. 9,24): **Recedite**; es decir, retiraos; pero el traductor dice: **¡Fuera!**, exclamación áspera impropia en labios de Jesús. Además estaban fuera de la casa.

También es chabacana la traducción del diálogo entre Jesús y Pilatos, lleno de temor. El Señor le habla de su reino y el juez le dice: «ergo Rex es Tu?»: «¿Luego Tú eres Rey? Pero el traductor rebaja la solemnidad diciendo: ¿Con que Tú eres Rey?

Hay también descuidos curiosos. En la explicación de la parábola del sembrador, al llegar a la semilla que cayó en el camino y es el caso de los que oyen la palabra de Dios y se la quita el diablo **ut ne credentes salvi fient** (no sea que creyendo se salven), el traductor dice: **para que no crean y se salven**: exactamente lo contrario.

Y no falta una versión muy a propósito para una sonrisa maliciosa. Es acerca de cómo ha de darse la limosna, y escribe: «no hagas como los hipócritas que van tocando la trompeta por delante».

El maestro fray Luis de León dice en su prólogo al «Cantar de los Cantares»:

«El que traslada ha de ser fiel y cabal y, si fuere posible, contar las palabras para dar otras tantas, y no más ni menos, de la misma cualidad y condición y variedad de significaciones que las originales sin limitarlas a su propio sentido y parecer, para que los que leyeren la traducción puedan entender toda la variedad de sentidos a que da ocasión el original, si se leyere, y queden libres para escoger de ellos el que mejor les pareciere.»

La libertad del traductor llega a la irreverencia al narrar la aparición del Señor a la Magdalena (Jo. 20,17) cuando la llamó por su nombre: «María». «Conversa illa dicit ei»..., traducen ramplonamente el conversa por **dio media vuelta** y continúa: **díjole Jesús, suéltame**, cuando el texto dice **noli me tangere** (no me toques). El traductor da por hecho que lo había abrazado (¿Freud?).

El traductor no parece muy convencido de que San Pablo haya tenido revelaciones, al menos acerca de la Eucaristía, porque cuando escribe a los de Corinto (I Cor., 11,23): «Ego enim accepsi a Domino quod et tradidi vobis». Yo recibí del Señor lo que también os transmití, traduce: **yo recibí una tradición que procede del Señor**.

De la primera epístola de San Juan traduce correctamente: «tres dan testimonio en el Cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo, y estos tres son uno»; y a renglón seguido dice: «tres dan testimonio en la tierra: el Espíritu, el agua y la sangre, y estos tres **están de acuerdo**», mientras el original dice como antes, **unus sunt**, son uno. No en vano dice Fray Luis que puede haber varios sentidos, lo cual se aplica bien en este caso al bautismo; porque somos bautizados con agua en el Espíritu Santo en virtud de la Sangre derramada por Cristo. Y también hay tres modos de bautismo: el usual del agua, el de deseo (Espíritu) y el de sangre, y **estos tres son uno**. Uno, y no tres de acuerdo.

El introito de la fiesta del Corpus Christi dice «... de petra melle saturavit eos» (los sació con miel de la piedra). San Pablo decía a los corintios (I Cor., 10,4), a propósito del agua que Moisés hizo brotar de la roca: «y la roca era Cristo»; la alusión a la Eucaristía es clara; pero la traducción oficial reza: los sació con miel **silvetsre**, lo cual, si no excluye la piedra, tampoco excluye el alcornoque.

El ordinario de la Misa tampoco sale mejor parado: antes de la confesión pide el texto latino que reconozcamos nuestros pecados **ut apti simus**, y la traducción se contenta con que este reconocimiento sea antes de celebrar los sagrados misterios.

La communicatio Spiritus Sancti se convierte en comunión, en el ofertorio, donde dice el texto: **ex quo nobis fiet panis (vel vinum)**; es decir, el cual **será hecho**; pero la traducción dice **será** que dista mucho del original.

Y después de la Consagración nos hacen decir: este el **Sacramento**, cuando el original dice **el Misterio**.

Y, como es «provisional», nadie lo corregirá

CIPION

¿QUE PASA EN MURCIA?

Que algunos sociolistos asistentes a la Semana Social no se conformaron con que se expusiera la doctrina y pidieron se solventaran los problemas y, como se les dijera que ese no era el fin de aquellas reuniones, se ausentaron para aconsejar a los obreros a oponerse a los patronos, a clamar contra los ricos, mientras tales consejeros sin consejo y sin muchas cosas viven mejor que los más ricos y poderosos.

PASA que en Cartagena, donde abundan los pastores protestantes, ciertos clérigos dirigentes de actos oficialmente piadosos se mostraron abiertamente herejes al blasfemar de la Virgen Santísima, Madre Nuestra, Madre de la Iglesia, Reina del Cielo y de la Tierra.

PASA que el pueblo ya se está cansando de que cuatro renegados le arrebaten la fe y que ha llegado la hora de que los pastores nos defiendan del lobo o de que nos defendamos de esos herejes, sea como sea, y no puedan repetirse las escandalosísimas escenas desarrolladas en un **Vía Crucis**.

Por cierto que, al protestar cierto caballero de la irreverencia del **predicador** y decirle: «Antes de veinticuatro horas sabrá esto —el señor Obispo», replicó el tal blasfemador: «¿Y qué?»

PASA que es hora de **herrar o quitar el banco** y de no seguir tolerando a estos herejes, actuando como tales desde cargos con nombramiento episcopal.

PASA que un franciscano, sin hábito y también en Cartagena, se ha mostrado muy ecumenista, muy amigo de los luteranos, muy contrario a la doctrina del Papa, mientras el provincial... lo deja despotricar.

¿Hasta cuándo? ¡Hasta pronto, pues, **Deus non irredetur!**

CORRESPONSAL

CARTA SIN RESPUESTA

Al Iltmo. Sr. D. Sebastián Cirac Estopañán

Canónigo y Catedrático.-Eternidad

Mi distinguido y querido amigo y compañero: Leí tu último artículo de ¿QUE PASA? y, a renglón seguido, la triste noticia de tu muerte. Después de la primera y dolorosa impresión, pensé en aquel que, de muerto, ganaba batallas. En lenguaje castrense, diríamos que has muerto en la trinchera. Porque tú fuiste un luchador con estilo propio: detectabas, en tus escritos, al enemigo de la Iglesia y de la Patria y, sin miras humanas, lo señalabas con el dedo. En esta tu labor, la batalla estaba medio ganada.

En nuestra última entrevista, después de un día de retiro en Barcelona, hablamos de la gran crisis espiritual por la que está pasando la Iglesia. Tus palabras esperanzadoras me llenaron de alegría. Eras el mismo de siempre, el amigo de tiempos mozos, el idealista que rompe lanzas por la causa de Dios y de España, el poeta dispuesto a cantar elegías a los héroes y mártires de la Cruzada, entre los que se encontraban tus hermanos, el «maño», enraizado en la tierra chica que le vio nacer, que proclama los «derechos del Ebro» para sus tierras baturras, el sacerdote que va siempre al mundo con el «recado de Dios», con misión sobrenatural.

Nuestras conversaciones eran siempre largas y serias, y al despedirnos, el clásico «YA HABLAREMOS», que es todo un programa de acción y una actitud en vilo de un alma que no lo ha dicho todo y que sabe que las batallas se van a suceder. Esta vez lo has dicho todo y te has ido sin despedirte, pero obedeciendo a la trompeta de la Eternidad que sabe la hora que marca el «despertador», que el Señor nos regala al venir a este mundo.

Recuerdo, querido Sebastián, un 2 de noviembre paseando y rezando en el cementerio principal de Munich. Yo tenía entonces veinte años; tú eras ya un canónigo respetable, aunque joven; gracias a aquella conversación, sobre el prefacio de difuntos de que la «vida se cambia y no se quita», has estado presente en mi memoria casi siempre que he cantado una Misa de difuntos. Una «vida cambiada», eso es la muerte. Pero creo que, en el momento de cambiar, se produce un instante de soledad absoluta en que cada cual, como es y sin apoyo de nadie, se presenta ante Dios. Mientras vivimos, no podemos estar solos, siempre nos acompañan los fieles que militan y los que nos precedieron con el signo de la fe y duermen el sueño de la paz. Sólo el momento de la partida es un «TU A TU CON DIOS». ¿No será esta soledad momentánea la que nos anuncia Bécquer con aquellas palabras: «¡Qué solos se quedan los muertos!» Yo muchas veces he pensado que el poeta no estuvo del todo acertado, no lo dijo todo. Opino que, además de la momentánea soledad, la muerte es la soledad que queda de una compañía que se tuvo. Nosotros, los que quedamos, también «morimos» al ver desaparecer a los buenos amigos. Y tú me estarás mirando en este rincón de la Ciudad Condal, por ti tan querida, con una sonrisa en los labios, sonrisa de compasión porque no acierto a definir lo que es el gran misterio de la muerte, misterio que, para ti, ya no existe. Pero lo cierto es que la «vida se cambia y no se nos quita» con la muerte.

Y en este momento de meditación, en la soledad, te digo que el Señor te ha hecho un gran regalo. Quisiera contarte lo que ha pasado por este Valle de Lágrimas, desde que tú lo dejaste, pero sería ridículo. Tú, ahora, lo ves todo claro. Nosotros estamos luchando y recibiendo impactos, cada día mayores, que nos destrozan los nervios, y esperamos, con el «supersperare» del Salmo, que el Señor se apiade de esta humanidad y no nos deje de su mano.

He escrito a los amigos alemanes del Ottingerstr rogándoles una oración por tu alma. Estoy convencido de que Dios habrá salido a tu encuentro, acompañado de Su Santísima Madre la Virgen del Pilar; que te habrán recibido como al que viene de un largo viaje, pero con la señal de la cruz, ahora resplandeciente. Porque la vida cristiana es muerte con Cristo, durante la peregrinación por la tierra, y florece sobre la tumba del Dios, que se hizo hombre y resucitó de entre los muertos.

Te encomendamos al Señor y te rogamos no nos dejes olvidados. Si en la vida estuvimos unidos por un ideal común, ahora mucho más cuando tú lo has superado todo y gozas del Señor por toda la eternidad. ¡Hasta muy pronto! Y pide al Señor salga también a nuestro encuentro acompañado por Su Madre la Virgen María, y excuso decirte que sería una alegría enorme verte en el momento de la recepción. No olvides que partiste para la Eternidad de un día muy solemne para mí: el día en que se cumplían treinta y cinco años en que subía, por primera vez, las gradas del Altar Santo y tú me acompañabas haciendo el oficio de diácono. Si entonces me ayudaste, para ofrecer por primera vez el Santo Sacrificio, te ruego continúes tu ayuda para ser auténtico sacerdote del Señor, los años que El quiera concederme. Amén.

En Cristo s. s. y amigo,

Fr. MIGUEL OLTRA

VIVENCIAS DE ACTUALIDAD

Por SILVERIO ESPADA

Mucho nos sorprendió durante la última Semana Santa el hecho de que en el domingo y tiempo anteriormente llamado «de Pasión» no se cubrieran las imágenes sagradas que reciben culto en las iglesias de ordinario. La cosa nos desconcertó bastante, ¿a qué negarlo?

Los fieles preguntaban sorprendidos:

—Pero ¿qué es lo que ocurre? ¿Es que ya no se acerca la Semana del amor y del dolor? ¿Es que ya no se quiere ayudar a que preparemos nuestros espíritus para la oración y el recogimiento, a fin de insertarlo en el gran luto que la Iglesia ha de poner de manifiesto por la muerte de su Divino Fundador?

Pero nadie, ni aun los mismos sacerdotes, daban una respuesta o explicación satisfactoria...

—Lo han dispuesto así, y así hay que hacerlo —respondían de consuno.

Más tarde, el Viernes Santo, los oficios con ornamentos rojos, en vez de negros como anteriormente... ¿Se trataba de conmemorar la muerte de un simple mártir? No, no. Se conmemoraba nada menos que la muerte del Redentor, del ¡Rey de todos los mártires y de todas las criaturas y cosas.

En fin... Para qué seguir! No cabe duda de que con todos estos cambios se está consiguiendo quitarle la seriedad, profundidad, diríamos que casi sacralidad, a todo lo que hasta ahora nos ha parecido tan serio, tan profundo, tan sagrado. De aquí en adelante, ¿la Semana Santa? ¡Bah! Una semana más, como otra cualquiera del año. ¿Para qué entristecernos y ponernos graves en esos días?

¡Y ruede la bola, amigos!

Posiblemente, al diablo no le faltarán en estos últimos tiempos motivos serios de satisfacción íntima...

● Cambiamos de tema, pero no de vivencia y pálpito de la actualidad.

Nos ha gustado, y mucho, la presencia en las pantallas de TV. del sacerdote don Víctor Polo. Nos ha gustado su porte, su indumentaria. Nos ha gustado su sotana sacerdotal, indicadora de la condición de aquel que con decoro y dignidad la viste.

Nos gustó, asimismo, lo que don Víctor contestara a José Luis Pécker, en el segundo viernes de su actuación ante las cámaras, cuando el presentador le hizo esta pregunta:

—¿Ha estudiado o repasado mucho su tema (la Lotería Nacional) en estos últimos días?

Contestación del sacerdote, edificante:

—Pues no. En Semana Santa un sacerdote no puede dedicarse a otra cosa que a «lo suyo», es decir, a confesar, a predicar, a oficiar... No cabe lugar para otra cosa.

Se ve que don Víctor no pertenece a la nueva ola eclesiástica. Su actitud y su porte contrastan con el de algún «aggiornado» curita inserto en la sociedad (¿o en el mundo?), al que muchísima gente pudo ver a altas horas de la madrugada de un día sacro haciendo, sin duda, «apostolado» en un céntrico bar de la población... Vestía de paisano, por supuesto, y luciendo el tipo. Sin embargo, hacía mil novecientos y pico años que Jesús, el Modelo universal y perfectísimo, pasó en oración las horas que precedieron a su Pasión y a su muerte en la Cruz... Contrariamente y por contraste, alguno de sus discípulos más allegados, ahora, en 1970 —lo vimos con nuestros propios ojos—, pasaba aquellas mismas horas nocturnas vistiendo de paisano y en un bar, alegre él y revoltosillo, como sus jóvenes acompañantes. ¡Qué pena!

● Por cierto, que sobre la presencia de don Víctor Polo, cura de sotana, en el programa de televisión a que antes hemos aludido, un periódico «católico» del sureste español, concretamente «La Verdad», de Murcia, en su número del domingo 12 de abril, ha tenido a bien escribir de una manera estúpida. Copiamos del referido diario:

«Ya que hablamos de concursos, un señor ha dicho en «Las diez de últimas» que «jugar fuerte a la lotería es de locos, pero no jugar nada es de tontos». Podríamos pensar nosotros que más tontos son quienes se aprenden de memoria fechas de sorteos, números premiados, etc., que es una de las más inútiles erudiciones que en el mundo existen.»

Bien se comprueba que el hecho de ver a un sacerdote vestido de sotana asomado a la pequeña pantalla —por la que tantos «clerchis» suelen desfilar— pone nerviosos al director y a los redactores de «tan católico» diario sureseño, perteneciente a la red de La Editorial Católica. No nos sorprende lo más mínimo.

Pero ¡mira que insultar a un sacerdote, llamándole indirectamente, pero bien a las claras, «tonto»! Nunca creímos que pudiera llegarse a tanto desde las páginas de un diario «católico» de gran circulación. Sin duda, debe tratarse de «los signos de los tiempos»...

ACERCA DEL CONFLICTO DEL CERCANO ORIENTE

EL MENSAJE POSTUMO DE LORD RUSSELL

Este mensaje había sido redactado por el gran filósofo inglés para su envío al Congreso Interparlamentario que se reuniría en El Cairo los días 2 al 5 de febrero. Al día siguiente de escribir esta carta Bertrand Russell, a la edad de noventa y ocho años, moría repentinamente.

Pocas veces, en los últimos tres cuartos de siglo, una personalidad de la ciencia y de la política ha sido tan conocida y tan discutida como lord Russell. Ardientemente ensalzado por los unos, violentamente combatido por los otros, Russell resulta indiscutiblemente un ejemplo único de carácter, de lógica y de fidelidad a sus principios.

En el campo filosófico, con su obra sobre «La Filosofía de Leibnitz», aparecida en 1900, fue el primero en fundir matemática y filosofía en lógico maridaje y continuó publicando una serie de trabajos de alta ciencia filosófica a lo largo de decenios, resultando Russell uno de los renovadores del pensamiento filosófico en nuestro siglo.

Políticamente, aunque haya tomado algunas veces posiciones de extrema izquierda, se quedó siempre independiente, combatiendo en favor de todas las causas que consideraba favorables a la paz y la justicia. En 1950 obtuvo el Premio Nobel de Literatura. Estuvo siempre a la cabeza de los movimientos e instituciones pacifistas y contra el uso bélico de la energía nuclear. A los ochenta y ocho años ingresó en prisión por incitación a la resistencia pasiva. Lo mismo secuaces que adversarios se inclinaban ante la alta estatura moral de Bertrand Russel. Quiso la Divina Providencia que su última llamada, plena de autoridad, junto a las demás tendencias del pensamiento humano, fuese dirigida contra la atroz ferocidad de los invasores de Palestina, contra los masacradores de obreros en sus fábricas y de niños en sus escuelas.

He aquí el mensaje póstumo de Lord Russel:

«La última fase de la guerra no declarada en acto en el Cercano Oriente se basa sobre un cálculo errado. Las incursiones aéreas y los bombardeos efectuados en el interior del territorio egipcio no persuadirán a la población civil a la rendición; por el contrario, harán más rígida su voluntad de resistencia. Los vietnamitas, que han padecido a lo largo de muchos años los bombardeos americanos, contestaron no rindiéndose, sino abatiendo un mayor número de aparatos U. S. A. En 1940 mis conciudadanos reaccionaron a las incursiones y a los bombardeos de Hitler con espíritu de unidad y determinación sin precedentes. Por tanto, las actuales incursiones israelitas no alcanzaron sus fines; sin embargo, ellas tienen que ser condenadas vibrantemente por el mundo entero.

El desarrollo de la crisis en el Cercano Oriente es tan peligroso cuanto instructivo. Durante más de veinte años, Israel se ha obstinado en la expansión y la ha conseguido con la fuerza de las armas. Después de cada estadio de tal expansión, Israel ha llamado a la «razón» y ha sugerido las «negociaciones». Israel interpreta el papel tradicional de la potencia imperialista en cuanto desea consolidar con el mínimo esfuerzo posible aquello de que se adueñó por la violencia. Cada nueva conquista vuelve a ser la base de propuestas para otras negociaciones; y se vuelve a la violencia en cuanto se pone de resalto la injusticia de la agresión y las agresiones de la causa. La agresión continua cometida por Israel, tiene que ser condenada, no solo porque un Estado no tiene derecho de apropiarse territorios que no le pertenecen, sino también porque cada expansión constituye una prueba que tiende a descubrir cuantos otros actos «expansionistas» va a tener que tolerar el mundo.

La situación de centenares de millares de desplazados de sus tierras de Palestina ha sido descrita por el periodista de Wáshington, I. F. Stone, como «la piedra moral colgada del pescuezo del hebraísmo mundial». Muchos desplazados comienzan a vivir la tercera década de su existencia errante de parias e ilotas. La tragedia del pueblo palestino reside en el hecho de que su país ha sido «entregado» por una potencia extranjera a otra pueblo para que criase un nuevo Estado. Con esto ha conseguido que centenares de millares de personas inocentes hayan sido reducidas para siempre a vagabundos agonizantes. Después de cada «expansión» su número aumenta. ¿Hasta cuándo el mundo tolerará el espectáculo de esta crueldad desenfrenada? Es bien evidente que los desplazados tienen derecho a su patria, de la cual han sido expulsados. Es en la negación de tal derecho donde está la base del largo e inmenso conflicto. Ningún pueblo, en ninguna parte del mundo, aceptaría ser expoliado y arrojado en masa de su propia patria. ¿Cómo se puede pedir al pueblo de Palestina que acepte una punición que nadie toleraría? Un arreglo justo y permanente de la situación de los desplazados, de los huidos de su patria es esencial para alcanzar una verdadera solución en el Cercano Oriente.

Nos han dicho muchas veces que tenemos que simpatizar con Israel a causa de los sufrimientos padecidos por los hebreos en Europa bajo el imperio de los nazis. No veo en tal sugerencia la razón de hacer perpetuos los sufrimientos de otros. Lo que Israel está haciendo hoy no tiene justificación. ¡Invocar los horrores del pasado para justificar los presentes no es más que pura hipocresía!

Todos cuantos desean ver el final del derramamiento de sangre en el Cercano Oriente han de procurar imponer una solución que no contenga los gérmenes de un conflicto futuro. La Justicia pide que el primer paso hacia una resolución de paz y de justicia sea la retirada de Israel de todos los territorios ocupados en junio de 1967. Es necesaria una nueva campaña mundial que ayude a hacer justicia a los pueblos del Cercano Oriente que han padecido y vienen padeciendo tan profundamente y durante largo período de tiempo.

31 de enero de 1970.

BERTRAND RUSSELL

DESDE VIZCAYA

Por NIKITO

EL ABAD BENEDICTINO FRAY JUSTO PEREZ DE URBEL

El reverendísimo Padre Justo Pérez de Urbel, gran amigo de Bilbao, pronunció una conferencia en el ciclo organizado por la Junta de Cultura de Vizcaya. Hemos de manifestar que el salón de la Biblioteca Municipal de Bilbao —lugar donde se celebró la conferencia— estuvo lleno de personas de toda condición ansiosas de oír la docta palabra de Dom Justo en materia de historia con una aportación sincera de toda una vida dedicada al estudio y al bien. El público —había muchos sacerdotes del clero secular y regular— premió al orador con aplausos durante y al final de la conferencia.

Presidió el acto cultural, con los miembros de la Junta de Cultura de Vizcaya, Monseñor Beitia, Obispo dimisionario de Santander. Presentó al orador el Padre don Pablo Bilbao Aristegui, quien puso de relieve el manantial histórico y científico, en pos de la verdad, que posee el Abad dimisionario del Valle de los Caídos y Catedrático de Historia Medieval en la Universidad de Madrid.

El tema de la conferencia fue sobre el conde Fernán González, cuyo milenario se celebra actualmente con singular enaltecimiento, ya que, por lo que respecta a Vizcaya, fue un entusiasta de armonizar lo foral de Vizcaya con las necesidades, en aquella época, de la obra militar en simbiosis con la política que en aquella España estaba de actualidad.

Dom Justo Pérez de Urbel, con amena palabra, nos recordó la importancia histórica de Guernica.

Sin la pretensión de exponer exhaustivamente todas las características de tan amena como interesante conferencia, entendemos que para orientación de los lectores bástenos manifestar cómo el público salió gratamente impresionado e informado de la Biblioteca municipal con la conferencia de Dom Justo.

ENCUESTA SOBRE LAS PROCESIONES DE SEMANA SANTA

La Comisión de Cofradías, que se sepa, ha rogado a los cofrades y católicos, en general, manifiesten sus opiniones acerca de si deben suprimirse las procesiones de Semana Santa, o si, por el contrario, se desea que sigan celebrándose en lo sucesivo.

Las respuestas, al menos hasta el presente, no han sido muy abundantes, pero se espera que vayan llegando más contestaciones. De momento —ya han sido examinadas las recibidas—, predomina el criterio de que las procesiones de Semana Santa deben prodigarse:

1.º Las procesiones de Semana Santa es la liturgia sacada de los templos a la calle. La Semana Santa —eso dicen infinidad de cofrades— es la manifestación más grandiosa de piedad pública que pueda existir.

2.º Ya han pasado —dicen— los años de los fanatismos religioso... Ahora se pide y se mortifica en las procesiones por un mundo mejor pensado en Cristología y en Mariología, tributando penitencia y fervor a las sagradas imágenes.

Es consolador, consiguientemente, ver cómo al menos en esta Villa de Bilbao y sus pueblos se piensa tan acertadamente acerca de las procesiones de Semana Santa. Quede constancia, para bien de las almas, de tan consoladoras conclusiones.

DON JOSE MARIA CODON FERNANDEZ, CONDECORADO

Traemos a esta página de Vizcaya la grata nueva de la condecoración de la gran cruz de la Orden de Cisneros que le ha sido otorgada al Jurisconsulto y elocuentísimo orador don José María Codón, quien, que recordemos ahora, se ha hecho acreedor a tan señalada distinción por sus relevantes méritos políticos en servicio de España.

Don José María Codón, burgalés insigne, entre otros cargos políticos, ha sido Jefe de la Juventud Escolar Tradicionalista de Castilla. También fue Consejero Nacional del Movimiento y Procurador en Cortes. A don José María Codón, tan vinculado a Bilbao, con nuestro afecto le enviamos nuestra felicitación más cordial.

¡Venerado padre, no venga!

Por PEDRO DE PEÑAFIEL, S. J. (Jesuita de la mayoría)

No está el horno para bollos.

Hay en España una asociación político-económico-religiosa que ha logrado una notable perfección en la recepción triunfalista de sus jerarcas, con movimientos de masas, claque, etc. Allá ellos. Por lo menos se les puede disculpar en ese punto. Al fin y al cabo a su jefe no dejan de venerarlo como a «padre». Y le perdonan indulgentes su megalomanía en gracia al crecimiento, al menos externo y aparente, de su obra. Es un triunfalismo explicable. «Somos de ayer y lo llenamos todo.»

Pero ahora no es el momento, venerado Padre, de querer hacerles competencia en ese.

Sus aposentadores y pajes de hacha lo tienen ya todo preparado para la próxima «Operación Aplauso». No se preocupe. Toda la comedia saldrá bastante bien. Saldremos a recibirle. Se nos unirán los de casas más distantes de su ruta (sin reparar en gastos inútiles, claro está; porque eso de la pobreza como reducción en los gastos es un concepto medieval); y hasta le dedicaremos algunas palmaditas, no sea que nos fichen como de la oposición y nos arrinconen hábilmente como a Igartúa, o Solano, o Aldama. Por miedo, o por curiosidad, estaremos de cuerpo presente.

Sin embargo, Padre, no venga. Seamos sinceros, siquiera sea a través de ¿QUE PASA?, y comprenda que para el triunfalismo apetecido faltan dos elementos básicos: la estima y el cariño. La gran mayoría no estamos con usted.

Y tan no estamos que, en distintas casas y provincias, a excelentes jesuitas se les oye un dilema que concretaría así: «O es un iluso o le engañan. O iluso que toma por realidades sus sueños de crear «in vitro» un «jesuita del siglo XXI» sin microbios de pasiones y con carisma a medida de su capricho... O engañado que como a él le engañaron nos quiere engañar con escritos de ideas ortodoxas (en su mayor parte, pero no todas), y mientras el navío hace agua por todas partes, nos mantiene a todos encandilados y logra que nadie se mueva a poner remedio, hasta que toda la Compañía vaya a pique». En ese dilema no me inclinaré ni a un lado ni a otro. Y si quiere, incluso diré que también se habla de manos negras, del húngaro o del yanqui, o de alguien que le birla a usted los papeles interesantes. Como quiera que sea, estamos todos muy escamados. Sépalo usted y no venga. Y si viene, que nuestros aplausos ya desde ahora le suenen a hueco y sepa que son mentira.

No se le ocurra pensar que su carta de 27 de marzo último ha cambiado el problema. Si acaso, lo ha agravado con nuevas insinceridades. (Entre paréntesis. Nunca la palabra «sinceridad» la habían repetido tanto los Superiores como en estos tiempos. Y jamás se les había visto tan insinceros en sus objetivos y en sus métodos como ahora.) Ya el P. Valero nos escandalizó con su carta a los jesuitas y su nota en la Prensa queriendo atribuir al entrometimiento de los Obispos la idea de renovación de la Compañía con Provincias aparte, cuando todos sabíamos que era el propio Papa quien había planteado la pregunta a los Obispos por medio del Nuncio. Valero no tuvo la gallardía, que habría sido lógica, de haber procedido con entera buena fe, de rectificar su informe ante la opinión pública. Y ahora usted reincide. Quiere dar de lado al Papa u orillarlo al afirmar: «Pareció oportuno preguntar a la Conferencia Episcopal...» Si en ese punto de su carta, que conocemos por otros caminos, la génesis de esa pregunta se nos muestra usted con esa dialéctica, ¿pretenderá usted que le prestemos crédito cuando nos transmite como testigo único de su entrevista el sentido de las palabras y recomendaciones o reconvenciones del Papa?...

¡Venerado Padre, no venga!...

Si el Papa le ha dicho que la Compañía ha de ser **una** como la Iglesia de Cristo, actúe tajante contra los Caffarenas, los Aparicios, los Alegrías and Company, que con sus ideas demoledoras desgarran la Iglesia (y, por tanto, la Compañía). Si el dolor del Papa por los disparates y posturas de nuestras revistas le ha llegado de verdad al corazón y no de mentirijillas, destituya en el acto a los responsables, directores, autores... Si la vida de piedad que el Papa tantas veces ha anhelado para la Compañía también usted la quiere de veras, remueva fulminantemente a los Rectores oportunistas que en nuestras casas de formación consienten una total relajación de la disciplina y de la espiritualidad, y a los Rectores de Colegios, mundanizados, que sistemáticamente han ido talando el frondosísimo árbol de la piedad colegial que tan ubérrimos frutos de auténtico cristianismo había producido en cuatro siglos de historia de nuestros Colegios: con los Ejercicios de San Ignacio sin mixtificaciones, con la práctica de la Eucaristía en todas sus modalidades, con la devoción activa y emotiva a la Virgen María.

Y si la estima y vigencia de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio en nuestra vida que el Papa nos ha reclamado tantas veces; si cuando usted nos repite su importancia capital, sus palabras no son mera fórmula y cumplimiento, ¿cómo consiente usted que su práctica entre nosotros vaya en precipitado declive, que nuestros estudiantes de Filosofía y Teología no hagan sino un ridículo simulacro de «Ejercicios», con televisión, charlas, recreo, deporte..., y con poquísimo de algo que parezca oración personal y meditación?... Y con ese preámbulo ¿se va a extrañar usted ni nadie que los que hoy se ordenan de Sacerdotes hayan colgado antes de dos años todo lo que se puede colgar? Si se es sincero en las ideas y no un oportunista, veremos pronto poner el urgente remedio.

¡Le repito, no venga! Si quiere ser sincero no nos venga ni con facilones optimismos de que «hay muchas cosas buenas en la Compañía» (diga, mejor que, pese a todo, **aún quedan** cosas buenas...) ni con fatalistas pesimismos sobre la irreductible libertad humana. Que de sobra sabe usted y sabemos todos que los más de los Superiores son en el fondo débiles hombres y remedos cabales del segundo binario, que comienzan mintiéndose a sí mismos para atemperar el imperativo de sus conciencias a la concupiscencia del mando. ¡Qué fácil les sería a todos, si quisieran, el reducir su libertad a su conciencia poniendo en el mismo platillo de la balanza el cumplimiento de su deber y la permanencia en el mando! Abran los ojos a la realidad y no pretendan seducirnos tampoco con optimismos rousonianos o teilhardianos que llevan al mismo resultado de inercia y pasividad en tomar resoluciones.

¡No venga! Actúe desde Roma, como lo harían San Ignacio o Ledóchowski, sin aspavientos ni declaraciones a la prensa, pero con firmeza «in Domino».

No nos venga con discursos. Ya nos repele su oratoria, aunque quizá no llega a la de algunos de sus satélites de primero o de segundo orden, maestros en la especialidad de dar mucha paja sin nada de grano.

Pero volvamos a su carta del 27 de marzo, con la que se nos ha distanciado aún más. A mi alrededor se han percatado muchos y han comentado muy sorprendidos que esa fecha era cabalmente el Viernes Santo, y que en su carta no había la mínima alusión a días tan santos para todo cristiano y más para todo jesuita. ¿Es que se querra desacralizar el calendario? ¿O nos habrán hecho discípulos **aventajados** de nuestro Caffarena, y mientras éste niega la historicidad de la Resurrección se nos manda dar un paso más y se aspira a que olvidemos la Muerte de Cristo? Lo cierto es que advertimos cada vez mayor ausencia de piedad y menos recurso a Dios al tratar de organizar la Compañía. Y que no es ese, ni muchísimo menos, el estilo de aquel otro vasco, Capitán de Castilla y de la Cristiandad, que construyó lo que se está destruyendo ni el de los Generales precedentes que con profunda fe y sin respetos humanos contaban para todo con la oración y la gracia divina, y que elegían para firmar sus cartas las fechas de más significado religioso, como poniendo sus actuaciones humanas bajo la protección de Cristo y de la Virgen y de nuestros Santos...

Sin embargo, la verdad es que algo se aprende en su carta de la festividad del día: ¡quiere lavarse las manos ante la multitud como Pilatos! A la vez que pintando afán de remedio, se trata de diluir la responsabilidad entre la masa, reclamando la colaboración y la deliberación de todos antes de poner en práctica las consignas claras que le ha dado nuestro verdadero Superior el Vicario de Cristo.

¡Triste truco! Primero, porque de sobra se sabe que aunque «senatores optimi viri Senatus pessima bestia», y que en esa pretendida deliberación llevarían la voz cantante las pasiones de la masa irresponsable. Y segundo, porque también se debería saber de sobra que «habes onmem potestatem in aedificationem, non in destructionem... quod timi datum est desuper». Lo que significa en romance que si al General le da la gana tiene medios de enderezar la Compañía en seis meses, y que el uso o el mal uso de ese poder le hacen reo ante Dios por más que se lave las manos. Y tercero, porque la deliberación está ya sobradamente hecha. Que de sobra sabe usted que más de la mitad de los jesuitas españoles no respondieron a su cerebral consulta-encuesta del «Survey». Y sabe que no lo hicimos porque estábamos en desacuerdo con usted y con sus métodos pseudodemocráticos y con su intrepidez y valentía en aventar nuestros tesoros y hacer descender las más nobles y santas tradiciones de la Compañía a unas pasiones bajas, previamente soliviantadas y azuzadas. Y sabe de sobra que de los que respondieron aún le manifestaron su descontento la mayoría. Lo que significa que **menos de la cuarta parte** de los jesuitas españoles están con usted y con su equipo de paniaguados (a despecho de las toneladas del papel del «Survey», con las que han pretendido crear, con cuadros estadísticos y estudios cerebro electrónicos de las respuestas logradas, una cortina de humo que nos atosigase y apartase nuestros ojos llorosos de la realidad... ¡Menos de una cuarta parte! ¡Escarnio de la tan traída y llevada democracia!

No hable de deliberar con sus súbditos sobre el modo de cumplir los deseos del Papa. Teatro, teatro, teatro! Sabe usted de sobra que los de la mayoría seremos hábilmente divididos y eliminados de toda auténtica deliberación, y que los otros encontrarán, con trampas y juego turbio el campo libre. ¿No ha oído usted nada de lo que pasó en algunas Provincias en las recientes votaciones? Resulta que ya habían funcionado a la perfección unas candidaturas de las que se prohiben «sub gravi». Remedio. Un gesto teatral de hondo dolor y pesar y... agua de borrajas.

¡No venga! No juegue usted también al segundo binario. No caiga en la ingenuidad infantil de pensar que la valía de sus servicios a la Iglesia y a la Compañía están en razón directa con los kilómetros recorridos en sus viajes o con sus declaraciones a la Prensa. Comience a ganarse la confianza y voluntad de la Compañía con una fidelidad al Papa, total, concreta y operante, y con una auténtica fidelidad a San Ignacio, no de palabrería, sino de firme imitación de su gobierno: **fortiter et suaviter**, y sobrenatural en los fines, en los medios y en los modos.

Sic coram Domino sentio.

Lo que no se ha escrito sobre Garabandal

53

Por MIGUEL G.-GAY DOMENECH

En Garabandal, el pasado día 4 de abril, a las tres de la tarde, se contemplaron maravillas

(Accediendo a la dolorida insistencia de nuestro querido amigo y colaborador, señor González-Gay, les ofrecemos a nuestros lectores esta crónica del fervoroso amante y adorador de la Sma. Virgen, que tiene bien acreditada en «¿QUE PASA?» su perseverancia en la Fe y en el Amor mariano. Sin embargo, tuvimos retenida dos semanas esta información de las nuevas maravillas de Garabandal porque respecto de las mismas nos llegan avisos y testimonios contradictorios.

Son tremendos los problemas que la Fe nos plantea. ¿Quiénes que verdaderamente se esfuercen en santificarse en Cristo y en Sus Misterios serán capaces de negar la certeza de cuanto afirma nuestro hermano que ha visto, palpado, experimentado en conexión su alma, su conciencia, sus ojos, con la Divinidad de la Santísima Virgen, Madre de Nuestro Señor Jesucristo?

Por eso, al fin, hemos resuelto brindar a vuestro conocimiento y a vuestro juicio y respeto, de la propia y de la ajena Fe, esta crónica impresionante.)

No cabe duda que el cerca de medio millar de peregrinos que presenciaron los fenómenos solares en Garabandal el pasado sábado 4 de abril, a las tres de la tarde, quedaron vivamente impresionados por la confirmación de la Virgen de su aparición en Garabandal. Hasta una niña pequeña de cinco años meneaba su manita para indicar más tarde cómo había visto ella moverse al sol. Pero antes de indicar cómo fue la peregrinación y hacer una breve reseña de los fenómenos presenciados, tenemos que hacer un paréntesis y trasladarnos a un sitio distante de Garabandal, donde también estuve y donde empezó este aviso de la Virgen.

La Semana Santa fue motivo de una pequeña peregrinación de montañeses a Palmar de Troya, donde presenciamos por tercera vez las apariciones de María con respeto y devoción. Vimos de cerca los estigmas en las manos de María Luisa Vila, y ya el día 30 de marzo, a las 6.30 de la tarde, cuando hacía media hora que nos habíamos despedido de las personas del Palmar que continuaban en oración y estábamos mirando desde el coche aquella forma de rezar con tanta fe y tanta unción, una de las videntes, Arsenia Llanos, tuvo una visión de la Virgen que se aparecía vestida igual que en Garabandal y la decía que nos llamara a nosotros. Acudimos presurosos, y entonces Clemente Domínguez recibió de la Virgen el siguiente mensaje:

«Es mi deseo que vayas a Garabandal y te acompañaré para dar una buena sorpresa a los que siguen fieles a mi aparición en Garabandal. Quiero volver a abrazar a aquellos hijos míos, pero a los que han seguido firmes en la fe y no a los que me negaron. Habrá maravillas en Garabandal el día que tú estés allí. Quiero dejar prueba en el Palmar que también me aparecí en Garabandal, por eso aquí te lo confirmo. Daré en ocasión de tu viaje una oportunidad para que se retracten de la negación que me hicieron las videntes. Fui tratada muy mal, por eso me marché, pero como Madre que soy quiero dar una nueva oportunidad. Bendigo de forma especial a mis hijos de la Montaña y a todos vosotros.»

Nuestra sorpresa fue enorme y nuestra preocupación grande, pues ya tenemos experiencia, y por cierto reciente, de la forma en que fuimos tratados por nuestra Jerarquía cuando intentamos dar en Santander la charla del Rvdo. P. Porro. Esto lo pusimos en conocimiento del vidente, y le pedimos que hiciera a la Virgen una súplica de nuestra parte que nos aclarara las dudas y nuestra forma de actuar cuando él fuera, y salimos hacia Santander a continuación de esto. Cuando el miércoles día 1 entraba en mi casa de Santander, a las dos de la tarde sonaba el teléfono y el vidente nos comunicaba que había recibido orden de la Virgen de trasladarse a Santander de forma inmediata, siendo deseo de que saliera el día 2. La transcripción del mensaje de la Virgen al vidente fue la siguiente:

«Hijo mío, es mi deseo que el próximo día 2, primer jueves de mes y segundo mes de la entronización en este Sagrado lugar de la Divina Faz de mi Hijo, salgas para Garabandal. He querido escoger este día para que se quede grabada en las mentes la misión del Palmar. En aquel lugar te indicaré algunas cosas. Con respecto a la publicidad de tu estancia en Garabandal, no debéis temer al Obispo, ya que no os puede prohibir que recéis en aquel lugar. Quiero con esta ocasión dejar en claro la misión de los contrarios y que resplandezca la verdad de mi aparición. Avisad a algunos de mis hijos que están interesados en ir a Garabandal.»

Al recibir la noticia nos trasladamos inmediatamente a consultar con un venerable sacerdote, creyente en Garabandal, el cual nos confirmó que era de Dios y que siguiésemos adelante. También consultamos con el Director espiritual en España de los asuntos de Garabandal, el Rvdo. don Julio Porro, que nos confirmó que lo estaba esperando y que era de Dios. Hubo confirmaciones por doquier, y ya respaldados, dimos aviso a los garabandalistas asturianos, madrileños, zaragozanos y catalanes. Y así fueron llegando a Santander en la tarde del viernes día 3 peregrinos de toda España, entre los que no podemos dejar de mencionar a don Francisco Sánchez Ventura y otro venerable sacerdote cuyo nombre no quiero dar para evitar cualquier represalia. Se programó el viaje y los asturianos partieron desde Avilés, Gijón y Oviedo a las seis de la mañana. Los montañeses nos reunimos en la Iglesia de los PP. Carmelitas para asistir a la Misa de siete en honor de la Virgen. Después de un breve refrigerio en una cafetería de Santander, salimos en caravana hacia Garabandal. Por el camino se nos unieron los de Torrelavega, encabezados por don Domingo Piney, y a las diez y cuarto aproximadamente del día 4 nos encontrábamos en Cosío. Tengo que resaltar en esta subida penitencial un hecho, cual es la extraordinaria hermandad que ha reinado y la abnegada labor de don Plácido Ruiloba, que con su «Jeep» dio varios viajes por aquel estropeado camino para subir a las personas mayores o impedidas que no podían efectuarlo a pie.

Los demás peregrinos, sorteando el camino que asciende entre aquellos guijarros desde Cosío nos agrupamos una vez pasada la primera difícil subida. Allí comenzó el solemne Vía Crucis penitencia. Había barro, los pies se hundían, pero los caminantes, peregrinos elegidos mirábamos al Cielo. De nuestras bocas salían una y otra vez las preces del Santo Vía Crucis y los cánticos penitenciales. Quizá mucha gente estuviera sobrecogida ante lo que nos aguardaba y sorteábamos el camino deseando llegar cuanto antes a la aldea de las apariciones. El Vía Crucis terminó en el recodo desde el que se divisa ya el lugar escogido por la Virgen, pero aún quedaba mucho camino. Tuvimos tiempo de rezar tres decenas del Rosario. Efectivamente, en esta subida penitencial se hizo oración, y nuestra alma podía soñar con nuestra Madre. Transcurrieron los siete kilómetros en que la emoción y el esfuerzo físico hacía mella en todos, y a la una y cuarto de la tarde aproximadamente pasábamos todos en perfecto orden a la Iglesia Parroquial para dirigir unas palabras a Jesús en la Eucaristía, y allí, en la misma Iglesia y en el banco más próximo al Santísimo, tuvo lugar el primer éxtasis del vidente. A las dos menos cuarto terminábamos la jornada mañanera e indicábamos a los peregrinos que a las tres comenzaríamos la ascensión desde el pueblo, en primer lugar a la capilla de San Miguel. Y, efectivamente, así eran nuestros planes. El vidente besó con verdadero amor el sitio señalado por una cruz donde se apareció por primera vez la Virgen a las niñas en plena calleja, y unos cuantos nos adelantamos a la ermita de San Miguel con objeto de abrir de par en par sus rejas para allí efectuar, antes de seguir ascendiendo hacia los pinos, la primera oración. Pero los deseos de la Virgen eran otros, por que nada más llegar el vidente a una gruesa piedra donde se apareció el ángel, y que está al terminar la calleja, cayó en éxtasis y desde allí de rodillas, de forma increíble por entre aquellos escajos y pedregales, ascendió a los pinos e inmediatamente se produjo el fenómeno solar. Primeramente una nube amarilla preciosa descendió por toda la montaña cubierta de nieve y se situó en los pinos de la Virgen. Allí permaneció durante bastante tiempo, más de veinte minutos, mientras que el sol empezó a hacer giros, quedar trasparente como un espejo y formarse numerosos aros a su alrededor sin que nos molestara para nada la vista a los que contemplábamos este insólito espectáculo. Muchísima gente se arrodilló, dando gracias a la Virgen. Ha habido muchos comentarios porque ha habido gente que ha visto muchísimas cosas más que no describo. Al terminar todo aquello la Virgen le dio el siguiente mensaje, que fue tomado por cinta magnetofónica:

«Hijo mío, te traigo a este Sagrado lugar para que des testimonio de mi aparición en Garabandal a cuatro hijas mías, las cuales me negaron porque faltó oración. Había mucho egoísmo y vanagloria personal y yo quiero UNIDAD, ORACION y PENITENCIA. Todos bajo mi manto, que no haya distingos. Comprenderéis que si no hubieran ocurrido esos cosas yo no me hubiera marchado. Si hubiérais cumplido según Yo os mandé, todavía estaría aquí, sin faltar ni un día, abrazándoos a todos mis queridos hijos. Pero en atención a los fieles en la fe en esta aparición, he querido dar una oportunidad para volver aquí. Pedid mucho para que mis hijas, las que me negaron, den testimonio de la verdad. Decidles a ellas que si rechazan ver a mi Divino Hijo, que ha prometido venir a este Sagrado lugar con frecuencia, condicionado a que sean ellas las que se arrepientan de haberme negado.»

A continuación la Virgen habló al vidente de una petición que la hacía relativa a un asunto de Madrid, que yo conozco pero que no puedo hablar por ahora, y le dice: **«Hijo mío, accedo a tu deseo de ir a Madrid; te daré una misión, aunque eres indigno de ella, pero debes saber que lo que hay que hacer es resplandecer la obra de Dios. No importan las personas. El escoge sus instrumentos, pero hay que seguirlos.»** El vidente exclamó: **«Madre, aunque sé que yo... Madre, aunque sé que merezco el Purgatorio, te ofrezco mi vida si sirve como testimonio de tu aparición en Garabandal y el Palmar. Dispón de mi vida; en estos momentos te la doy, estoy dispuesto a pasar el Purgatorio.»** La Virgen responde: **«No, hijo; yo tengo otras pruebas preparadas; aún quiero que estés en el mundo, no porque tú valgas nada. Te dije en El Palmar que eras la escoria de todos los videntes y te lo vuelvo a repetir, eres la escoria, pero Dios quiere valerse de ti. Acéptalo. Os bendigo a todos.»**

Luego, tras la emoción, vino el descenso, y en el mismo sitio donde se pierde de vista el pueblo, al rezar la Salve de despedida, las veintitantas personas que bajábamos con el vidente pudimos contemplar al mismo tiempo que orábamos un éxtasis maravilloso y una Comunión mística.

La Virgen ha hablado de nuevo en Garabandal, hagamos, pues, oración, sacrificio y penitencia para que vuelva a nuestras montañas.

Teología y Magisterio según un nuevo criterio

Noticias en "Vida Nueva", del informe del Visitador Apostólico

Por SANTIAGO DEL CASTILLO

Hasta ahora sólo sabíamos (oficiosamente, claro, porque el documento no es público) que el informe del padre Javierre, Visitador Apostólico de la Universidad Pontificia de Salamanca, no ha sido nada halagüeño que digamos, sino fuertemente crítico y negativo, en sus juicios sobre actuaciones de profesores (¿de todos?, preguntamos); sobre actuaciones de rectores de Colegios Mayores y alumnos, y sobre el estado en que está la observancia, o inobservancia, del régimen disciplinar académico. Mas he aquí que «VIDA NUEVA», que, al parecer, llega con sus poderosos tentáculos eclesiales hasta documentos reservados, nos informa no de tales aspectos académicos del informe (¡cómo iba a hacerlo, después de tanto optimismo y platilleo en su número del 31 de enero, dedicado a la «huelga» de la Pontificia!)—, sino de otros que no son ya académicos, sino «doctrinales», según nos dice Manuel de UNCITI en el número 11 de abril de la citada revista. La nota dice así:

"TEOLOGIA Y MAGISTERIO.—En el informe presentado al Episcopado español por el Visitador Apostólico de la Pontificia Universidad de Salamanca, padre JAVIERRE, destacan algunas reflexiones doctrinales de primerísima importancia sobre las relaciones «que se tornan cada vez más difíciles» entre teología y magisterio. «La teología católica dejaría de serlo en el momento en que se situase de espaldas al magisterio; y éste, a su vez, no puede prescindir jamás de la teología.» «Supuesta una toma de posición de los teólogos más ilustres de una región acerca de un problema concreto (por ejemplo, intercomunión, control de la natalidad, divorcio, celibato...), ha de resultar durísima la intervención divergente de los obispos, aun en el caso de que se admita la asistencia del Espíritu. Puesto que no cuentan con revelación suplementaria ni inspiración de lo alto, no aceptar el veredicto de la ciencia podría dar la impresión de que obran por arbitrio, pisoteando la prudencia con que deberían ejercer su magisterio.» «Salamanca necesita del Episcopado, pero el Episcopado, a su vez, necesita de Salamanca.» «Es preciso que Salamanca responda de verdad a los postulados permanentes de la revelación de la Iglesia en España. De lo contrario, es vano el epíteto de Universidad del Episcopado español.»"

Esa es la nota, muy sugerente por cierto: diríamos que sugiere demasiado... Pero a uno lo primero que le sugiere son una serie de preguntas: ¿De qué teología no puede prescindir el magisterio?, ¿de la que se sitúa de espaldas a él? Esa supuesta toma de posición de los ilustres teólogos, ¿es una toma de posición **católica**? ¿Y supuesta la toma de posición de los teólogos más ilustres de **otra región**? ¿Para quién resultaría durísima la intervención divergente de los obispos? (uno piensa que para tales teólogos y sus admiradores). Ese «veredicto de la ciencia», del cual se habla, ¿es de la ciencia teológica **católica**? ¿Tanta importancia tiene en las cosas el «**podría dar las impresión**?, ¿respetos humanos aquí? ¿Qué Salamanca necesita el Episcopado? (suponemos que una Salamanca **católica**). Esos «postulados permanentes de la revelación», ¿son los de la revelación de los teólogos, o los de la Revelación —con mayúscula— de Dios?

Tan sugerente es la nota, que lo segundo que llega a producirse es una gran sorpresa. Verdaderamente nos quedamos boquiabiertos ante tales «reflexiones doctrinales de primerísima importancia», pero por razones muy distintas a las que tuvieron otros, que, además de boquiabiertos, se quedaron encantados. Es sorprendente que el padre Antonio María Javierre. Profesor de Teología en el Ateneo Salesiano de Roma, y famoso por su afición al rigor matemático, nos haya planteado (ahí está el texto) un «sofisma doctrinal de primerísima categoría», en virtud del cual resulta que el magisterio no puede prescindir de la teología que le sea presentada, por lo que dicha teología siempre será católica. Helo aquí: La teología no es católica si se sitúa de espaldas al magisterio: el magisterio no puede prescindir de la teología (no se especifican tipos); luego (concluimos el razonamiento, que quedó insinuado en el aire) el magisterio tiene que seguir a la teología (sea como sea ésta), ya que necesita de ella; con lo cual la teología no queda de espaldas al magisterio, sino canonizada, catolizada. ¿Qué les parece? Esto sí que es el descubrimiento de la piedra filosofal, capaz de transmutar el metal más vil en el oro más purísimo. De aquí resulta que está de más que el magisterio se ponga a juzgar con su autoridad lo que dan en decir los teólogos, ya que lo que digan será necesariamente católico, aunque unos ilustres teólogos de una «región» digan «blanco», y otros, no menos ilustres, de otra «región, digan «negro»; el magisterio deberá limitarse a obedecer lo que le digan los teólogos pluralistas. No es la Iglesia, en el ejercicio de su poder magisterial, la auténtica intérprete de la Palabra de Dios, y la que tiene la autoridad y el deber de juzgar a la luz de la Fe la autenticidad o la inautenticidad católica de la palabra de los teólogos, sino que son los teólogos los auténticos intérpretes autorizados de la Revelación y de la Moral Católica; por lo cual se sigue que es el magisterio el que deja de ser católico desde el instante en que se ponga de espaldas a las «ilustres teologías regionales». Y podríamos añadir, para completar el panorama, que ello es precisamente lo que se ha hecho respecto a problemas concretos (intercomunión, control de la natalidad, divorcio, celibato...) al no aceptar el muy científico veredicto de ciertos teólogos, con lo cual se ha dado la impresión (¿sólo la impresión?) de obrar por arbitrio, lejos de la prudencia (¿no podemos decir mejor, «la sumisa escalvitud»?) con que la Iglesia debería ejercer su magisterio.

Otra cosa muy distinta sería que el padre Javierre nos hubiese dicho que **una teología** no fue, ni es, ni será, nunca católica, si se sitúa de espaldas al magisterio de la Iglesia; y que éste, a su vez, no puede prescindir jamás de la **Teología CATOLICA**, y debe prescindir siempre de la que no lo es.

¿Y qué decir de la «desmitificación» o «desacralización» que se hace luego de la virtud sacramental del Orden? Pues decimos, con amorosa y gozosa sumisión al Magisterio Dogmático de la Iglesia, que los Obispos, y especialmente el Papa, aunque no tendrán normalmente (¿y quién puede en esto juzgar la voluntad de Dios en los casos concretos?), ni revelación suplementaria, ni inspiración de lo alto (las cuales, al parecer, sí las tienen ciertos «ilustres» teólogos de ciertas «regiones»), sí tienen la gracia sacramental de la plenitud del Sacramento del Orden Sacerdotal, para asistirles en su misión magisterial, cuya responsabilidad eterna recae en ellos, de ahí esa «prudencia con que **deben todos (y deberían muchos)** (y no decimos un **deberían** a secas, pues de todo hay en la viña del Señor) ejercer su magisterio». ¡Reflexionen esto de la prudencia muchos señores obispos, muchos señores periodistas como Unciti, y el propio padre Javierre, caso de que, efectivamente, sean ésas, frases textuales de su informe, transcritas rigurosa y prudentemente por Unciti. Y si no lo son, él verá si ha de dar un mentís a «Vida Nueva». Ya hemos dicho que a uno le sorprenden esas «reflexiones» por su ambigüedad. Las «reflexiones doctrinales de primerísima importancia» no pueden ser nunca ambiguas, en contra de lo que hoy tanto se estila, porque ya vemos que detrás de la ambigüedad salta la liebre. A la luz de ciertas «reflexiones doctrinales de primerísima importancia» no es de extrañar que «se tornen cada vez más difíciles «las relaciones entre magisterio católico y teología... no católica».

En cuanto a las otras «reflexiones doctrinales» de no tan «primerísima importancia», porque son menos universales, puesto que se concretan al caso particular de Salamanca, creemos que si lo que el Episcopado español va a necesitar de la Universidad Pontificia de Salamanca es esa clase de teología que se sitúa de espaldas al magisterio, para mentalizarse con ella y ponerse codo a codo a su lado, de modo que ya no esté de espaldas a él, la Pontificia está de sobra en la Iglesia de España... A no ser (que es lo mismo) que se quiera hacer, a base de tales teologías, una Nueva Universidad Pontificia de Salamanca, que sea el cerebro gris que gobierne la mente del Episcopado español, y, en consecuencia, a la Iglesia de España; lo cual (eclesialmente intolerable) no es ni la misión de ninguna Universidad de la Iglesia ni de ningún teólogo, para lo cual no tienen, desde luego, ni gracia de estado ni gracia sacramental, ni ninguna gracia, aunque de otras muchas cosas sí que tengan responsabilidades eternas. Estemos advertidos.

La Iglesia Católica no tiene nada que ver con la Semana del Cine Religioso de Valladolid

El diario «Informaciones» del pasado día 20 publicaba una interesante información por la que se puntualizaba que la XV Semana Internacional de Cine Religioso y de Valores Humanos, que todos los años tiene lugar en la capital castellana, no tiene conexión alguna con la Jerarquía Eclesiástica.

El diario «Informaciones» transcribía los párrafos substanciales de la Pastoral publicada por el Arzobispo de Valladolid, Monseñor García Goldaraz. El prelado declara:

«La Semana de Cine Religioso y de Valores Humanos —aclara— es una iniciativa libremente asumida por diversas personas, que pretende, y desearíamos que así lo consiguiera, presentar los valores humanos y religiosos a través del cine.

»No siempre esos valores humanos y religiosos son presentados en el lenguaje fílmico de un modo claro y positivo. Más aún, en ocasiones la ausencia del sentimiento de Dios, de la realidad del pecado, de la obligatoriedad de la ley divina, del carácter sobrenatural de la religión católica, son características de las realizaciones cinematográficas.

»Intentar esta presentación positiva es la tarea asumida por la Semana de Cine Religioso y de Valores Humanos de Valladolid.

»Pero es tarea que asume de acuerdo con sus propios criterios. Nada tiene que ver la Jerarquía de la Iglesia con la Semana del Cine.»

● Le pedimos a Dios que, en lo sucesivo, la Jerarquía se produzca como lo ha hecho el señor Arzobispo de Valladolid.

Abundan demasiado las convocatorias llamadas RELIGIOSAS, que nada tienen que ver con la verdadera, con la única Religión.

Nuestro Génesis 8 *Por Raúl de Vivar*

CAPITULO XXI.—REFLEXIONES DE UN PROFANO SOBRE EL ORIGEN DEL HOMBRE

1. Sin necesidad de torcer los textos bíblicos, se puede ver con plena evidencia que **todas las interpretaciones referentes a la** COSTILLA ADAN-EVA dadas hasta ahora, **discrepantes de los mismos textos, son absurdas siempre que se acepta la SANTA BIBLIA como LIBRO INSPIRADO por el ESPIRITU SANTO.**

2. Pero **si NO se acepta como tal**, entonces la solución podría estar en **lo que ahora se afirma ser una propiedad general de la Materia y de la Vida**, como venimos repitiendo: LA EVOLUCION.

3. Mas, si aceptado el hecho de la Evolución, no quedaran escollos graves que salvar, quizá entonces pudiéramos estar de acuerdo; **pero como los hay graves y numerosos**, NO PODEMOS COMULGAR CON LAS RUEDAS DE MOLINO que **los Hombres de Ciencia nos están suministrando.**

4. Porque ¿acaso no son «ruedas de molino» **las soluciones que nos proponen cuando**, ante uno de tales escollos, **nos quieren demostrar que la Ciencia llegará a demostrar su veracidad cuando realice nuevos descubrimientos que lo demuestren?**

5. Lo cual es un fraude, pues bien está que los profanos demos crédito a los hombres especializados en determinadas materias e investigaciones; pero de esto a la aceptación de **meras afirmaciones, cual si fueran verdades plenamente demostradas sin estarlo**, media un abismo.

6. Y los profanos —y algunos no tan profanos— que rechazan tan monstruosa «comunión» puede ser que abunden más de lo que se cree.

7. Como muestra de ello, queremos destacar un trabajo aparecido en una revista que, aun cuando no sea científica, no por eso deja de ser muy seria, muy ponderada, muy equilibrada y muy firme en los principios teológicos que la informan. Se trata de «ROCA VIVA» (309).

8. Pues bien, el trabajo en cuestión, firmado por V. FELIU, lleva por título: «EL ORIGEN DEL HOMBRE», y por subtítulo: «Reflexiones de un profano». Veamos algunas de estas REFLEXIONES:

9. Ante «el descubrimiento del siglo XIX sobre el origen animal del hombre», «el Magisterio eclesiástico, por su parte, estupefacto ante tan desgarrada y temeraria teoría, revisó sus libros inspirados y su tradición».

10. Y los teólogos, repuestos del susto, declararon tras largo estudio y distintas alternativas y vacilaciones, que no se apartan del dogma católico cuantos admitan la creación inmediata por Dios del alma espiritual e inmortal, infundida en el cuerpo de un bruto, suficientemente perfeccionado por una evolución dirigida según leyes biológicas articuladas de antemano y manipuladas por el mismo Dios» (310).

11. Esa actitud desplaza el transformismo (que es la evolución aplicada al hombre) del ámbito teológico y lo confina en el recinto de la ciencia humana.

12. Claro que los ateos, materialistas o espiritualistas, insatisfechos, rechazan a un cualquier entendimiento creador y organizador del mundo y de la vida. Ellos no creen en Dios. Precisamente para sustituirlo saludaron con palmas la llegada de la evolución.

13. A la espontánea o a la dirigida se adhieren hoy, en bloque, casi todos los naturalistas, aun católicos. Y los profanos, sin entender apenas de este galimatías, doblamos la cabeza, casi casi con orgullo, por sentir como ellos y para evitar la vergüenza de ser considerados como analfabetos o infelices.

14. Está de moda aceptar, a carga cerrada, todas esas evoluciones y transformismos, aunque perdamos el sentido, sin saber qué decir del **homo faber**, del **homo habilis** o del **primisapiens.**

15. Nadie nos negará, sin embargo, el derecho a pensar un poco ni la libertad para exponer las dificultades y desconfianzas que el sentido común nos presenta, animados también por los dichos de otros sabios, evolucionistas acaso, aunque tal vez por cierta moda mimética más que por íntima y sólida convicción.

16. Según esto, confíe el lector: ni una sola frase leerá aquí que no venga garantizada o por el sentido común o por el testimonio de los más recientes autores, evolucionistas casi todos (y eso refuerza nuestro razonamiento), pero de segura solvencia ética y científica. Omito las citas por no atiborrar de ellas este artículo. Casi todas corresponderían al libro de A. Haas titulado «Origen de la vida y del hombre» (BAC. 231)» (311).

17. Y con tan firme criterio, el articulista comienza a señalar los fallos de la EVOLUCION COMO LEY GENERAL, el primero de los cuales está «en el reino vegetal», de donde muchos naturalistas la destierran al reconocer que las plantas no evolucionaron ni evolucionan. Nadie va a admitir que los pinos y las encinas vengan de los hongos y de las algas.

18. El filósofo Overage confiesa que por «falta de documentos fósiles, la idea de una evolución total llega envuelta en tupidas tinieblas y presenta muchas y serias dificultades» (312).

(309) Revista de pensamiento y vida cristianos. Organo de la Campaña pro Moralidad y Fe. San Marcos, 3. Apartado 50.050. Madrid-4. (310) Número 26. Febrero 1970, pág. 105. (311) Ibidem, pág. 106. (312) Idem íd.

En Segorbe-Castellón

Por PEDRO GOMEZ DE GARCIAS

Paul VI met les catholiques en garde contre **le modernisme**, et contre une tendance à s'orienter vers le protestantisme. («Le Figaro». Paris, 18 avril 1970, page huit.)

Benedicto XIII, un Papa
medieval y de tesón,
fulminaba sus censuras
por Segorbe-Castellón.

●

Ahora unos benedic-ticos
demandan la excomunión
contra «¿QUE PASA?», furiosos,
en Segorbe-Castellón.

●

Puestos a ver enemigos,
un prelado de Aragón
puede serles sospechoso
en Segorbe Castellón.

●

Al Nuncio que cantó claro
en una consagración
de Segovia, ¿le censuran
en Segorbe-Castellón?

●

Pablo VI ahora reprime
con alta y sacra razón
al modernismo ¿qué dicen
en Segorbe-Castellón?

●

Y muestra al protestantismo
como grave tentación.
¿Admiten ya la «protesta»
en Segorbe-Castellón?

●

El descalzo reverendo
se calla esta información.
¡Que no se les atragante
en Segorbe-Castellón!

●

Nosotros no reclamamos
para nadie excomunión.
Cada cual su pan se coma
en Madrid y en Castellón.

●

Preferimos dar las gracias
por la graciosa actuación,
que se tornó en propaganda
en Segorbe-Castellón.

●

Desde que nos reclamaron
su famosa excomunión,
contamos con más lectores
en Segorbe-Castellón.

POR JAVIERRINAS

La "Hoja Parroquial" de Sevilla, graba una de aupa

La «Hoja Parroquial» del arzobispado de Sevilla, del día 19 de abril último, reproduce de «El Correo de Andalucía» que dirige el P. Javierre, la siguiente «javierrina» despampanante:

«El problema de la vivienda existe a escala internacional. No crean que se limita a España solamente. Las naciones de más avanzado desarrollo tienen planteada la papeleta de equilibrar la construcción de viviendas con la explosión demográfica. Lo grave es que esta explosión suele ser mayor en los países subdesarrollados. Cuestión esta que trae preocupado a más de un sociólogo, ya que no acaban de ver claro el por qué de tantos hijos entre los que apenas pueden alimentarlos. Lo mismo puede ser el **exceso de piedad, de aburrimiento** o **de vino barato**, que la falta de preparación, de medios y de valentía para lanzarse a la responsable tarea de **no cargarse de hijos**. El día que los **médicos** y la **Iglesia se pusieran de acuerdo** en una **solución definitiva** y **cierta**, el problema de la vivienda, y otros derivados de la **moderna enfermedad** que sufre el mundo —la **excesiva demografía**—, disminuirían en buena medida.

Pero mientras esto no ocurra, la solución está entre los arquitectos, los poderes públicos y la iniciativa privada. Los primeros, abaratando los costes y aprovechando el espacio con el descubrimiento y empleo de nuevos materiales y estructuras; los segundos, incrementando con créditos, ayudas y la propia financiación la construcción de viviendas sociales al alcance de los más humildes sueldos vigentes en cada país, y la tercera —solución correspondiente a esa iniciativa privada ágil y astuta, que anda empeñada en cobrar un ladrillo al precio de tres—, renunciando a los fabulosos márgenes que la construcción proporciona con la excusa del riesgo, la inversión y encarecimiento del suelo, que muchas veces se deja sin empleo, arrinconado y en reposo —como los jamones de la sierra—, para venderlo a precio de oro el día que la especulación llama a la puerta.»

Del libro inédito "Sin novedad en la patrulla"

Por Juan Correa Gabana

LA INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA

Fue una de las poderosas fuerzas secretas que más eficazmente actuaron en la ejecución de los planes de subvertimiento de la juventud española. A la revolución roja, el socialismo ha dado las masas y la Institución Libre de Enseñanaz le ha dado los Jefes. Gran verdad que estampó «El Socialista» de Madrid, en los días jactanciosos del triunfo republicano de 1931, que la suscriben cuantos hombres capaces de sentido histórico y real han observado los acontecimientos de España; la confirman los hechos, y la proclaman los mismos conspicuos institucionistas. La euforia del Poder desató la cauta lengua del sectario Fernando de los Ríos para decir en un discurso, en Zaragoza, reproducido por el «Heraldo de Aragón», de 9 de febrero de 1932:

«Las ilusiones de los discípulos de Giner de los Ríos se injertaron en la organización pedagógica española en el mayor silencio. La Escuela Superior del Magisterio, la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, la Escuela de Criminología y hasta la Residencia de Estudiantes, han sido los gérmenes de la Nueva España; éstos han sido los gérmenes que han posibilitado el advenimiento de un Régimen nuevo. La simiente está tirada silenciosamente en el surco. La República Española recoge los resultados de aquéllos.»

La Institución Libre de Enseñanza agrupó a unos cuantos intelectuales cósmicamente engreídos. Han sido algo más que una escuela, dice Menéndez y Pelayo; han sido una logia, un círculo de «alumbrados», una «fratría», lo que la pragmática de don Juan II llama «cofradía y monipodio», algo, en suma, tenebroso y repugnante a toda alma independiente y aborrecedora de trampantojos. Se ayudaban y protegían unos a otros; cuando mandaban, se repartían las cátedras como botín conquistado. Todos hablaban igual, todos vestían igual, todos se parecían en su aspecto exterior, aunque no se pareciesen antes... Todos eran tétricos, cejijuntos, sombríos; todos respondían por fórmulas hasta en las insulseces de la vida práctica; siempre en su papel, siempre «sabios».

Pero ¿qué es la Institución Libre de Enseñanza?

Dicho con palabras masónicas es: «Una sociedad que conoce el mundo y que no es conocida por él; es un poder irresistible.» En efecto: la Institución ha conocido muy bien la Sociedad en que vivía y ha sido muy poco conocida por ésta, acaso por que la Institución Libre, corporativamente como tal, apenas ha actuado. Los que actúan son sus hombres, a quienes coloca en los lugares más estratégicos de la vida pública y para los cuales crea organismos que están bajo su dominio y funcionan en su provecho. La Institución Libre de Enseñanza no fue una obra de la República del 14 de abril de 1931, pues su principio se remonta a 1850, y su constitución jurídica y legal bajo ese título data de 1875. Porque la Institución fue una entidad pública, con casa abierta; una casa modesta de dos pisos, situada en un luminoso barrio madrileño.

La Institución, en su aspecto público, que carece de importancia, fue un colegio privado en el que se educaban muchachos con arreglo a métodos pedagógicos de origen extranjero. No pocos de esos educandos han ocupado cátedras oficiales y puestos públicos. Algunos llegaron a ser ministros. En su aspecto fundamental y reservado la Institución fue desde sus principios una sociedad de catedráticos y otros elementos intelectuales y políticos, unidos en unas genéricas ideas comunes, un propósito de hacerlas triunfar en España para dominarla y una acción disciplinada con mutuo eficacísimo apoyo. Fundada por unos cuantos catedráticos separados de la Universidad a causa de sus actuaciones irreligiosas, fue desde su nacimiento anticatólica y extranjeriza, como lo era la estirpe de sus fundadores, hermanos de secta filosófica, hijos del mismo padre filosófico, Sanz del Río, introductor en España del krausismo heterodoxo y exótico

Las ideas de la Institución fueron laicas, anticatólicas en el orden religioso. En cuanto a la Patria, los institucionistas negaban la grandeza histórica de España. Los que nosotros llamamos —y lo son— nuestros «siglos de oro» del pensamiento y el poderío de Imperio, ellos los creían siglos inquisitoriales, de ideas ahogadas por el humo de las hogueras y de tiranía política. Triste fruto de tan negra época era nuestro atraso intelectual, que debía avergonzarnos ante el extranjero históricamente herético y modernamente liberal. Estas dos negaciones, religiosa y española, se resumen en una sola: la incultura y el atraso de España provienen de su catolicidad. Y, como consecuencia: es preciso independizar la cultura de la religión (laicismo, sentido antirreligioso) y europeizarnos (sentido apátrida, desdén por lo español, derrotismo, exotismo).

Con estas ideas, su propósito fue conquistar para ellas la mentalidad de España, arrancarle el auténtico «pensamiento español» mediante el dominio de sus intelectuales. No hace falta catequizar al pueblo; basta convencer a sus directores. Logrado esto, la corrupción de la masa es sólo cuestión de tiempo. Para envenenar a una ciudad se envenenan las aguas que bebe. Pero es procedimiento difícil y poco eficaz poner el tóxico en cada grifo doméstico. El agua se envenena en los manantiales, en la altura. Para conseguir este fin se utilizó una táctica, que es lo más importante y conocido de la Institución, en la cual hay una parte plausible, que no es original, y otra sencillamente abominable. Formó y cultivó con esmero una minoría selecta, escogida entre jóvenes universitarios, a los que dio con lujo toda clase de medios formativos culturales y los insertó en el sistema nervioso central de la Nación, en el mismo cogollo intelectual del Estado. Este trabajo lo hizo una generación tras otra, con esfuerzo inteligente, tenaz y perseverante.

Todo lo demás en los procedimientos de la Institución es censurable. Fue extrayendo elementos de la Universidad española para llevarlos a realizar funciones oficiales propiamente universitarias a otros centros, creados en sus dominios, como la Junta de Ampliación de Estudios y múltiples anejos e hijuelas dotados con recursos muy superiores a los de la Universidad. Y a la vez se iban apoderando de las cátedras oficiales sin ahorrar los medios más caciquilmente incorrectos y arbitrarios. En todas sus acciones obsérvense como abominables procedimientos el espíritu de secta que los agrupa en «fratría y monipodio», entidad de auxilios mutuos, hasta el compadrazgo, con favor injusto para los amigos, cuyas reputaciones crean e hinchan con pedantesco y empalagoso elogio. Por el contrario, sutil, pero implacable persecución del enemigo o simplemente del independiente, del no sometido, en la cual la conjura del silencio a sus méritos es arma consuetudinaria y eficacísima.

Organización de cacicatos por materias, colocando al frente de cada rama un amo y señor, hombre de mérito unas veces, y otras, las más, vulgar medianía especializada, sin cuyo consentimiento, logrado por adhesión admirativa servil, no se puede ser catedrático. Tales son Jiménez Asúa, para el Derecho Penal; Moles, para Ciencias Químicas; Bolívar y Rioja, para Ciencias Naturales; Sánchez Albornoz, para Historia; Américo de Castro, para Literatura, etcétera, etc. Desaprensiva explotación del Estado y del Presupuesto; desproporción enorme entre lo conseguido y lo gastado para lograrlo; diferencia grande e injustísima entre los medios puestos a disposición de los órganos institucionistas y los elementos de los centros culturales de régimen común, muchos con más méritos y mayor fecundidad.

Desleal adaptación a todas las situaciones políticas. En cada partido, un adicto. Para cada Gobierno, unos hombres. Frente a cada espejo; un rostro; a cada viento, un velamen; bajo cada credo, un fiel. Capacidad maravillosa de proteica adaptación, modelo de tortuosa deslealtad, con la que crece durante la Monarquía, logra predicamento bajo la Dictadura, progresa veloz en los últimos Gobiernos de la Monarquía liberal y triunfa, con la plenitud tantos años esperada, bajo la República del 14 de abril de 1931, laica hasta la persecución en lo religioso y negadora de la grandeza española hasta el separatismo en lo patriótico. La Institución Libre de Enseñanza tuvo una activísima intervención en la conjura revolucionaria contra el pueblo español. Entre los hombres de la revolución roja ha figurado la plana mayor de la Institución Libre, desempeñando las más varias funciones y adoptando diversos matices que aseguran, en cualquier caso, el triunfo final de la secta.

Institucionistas fueron Negrín, que por serlo logró su cátedra en la Facultad de Medicina de Madrid y luego la Secretaría de la Junta de la Ciudad Universitaria; Alvarez del Vayo y su cuñado Araquistain, director de la revista «Leviathan», roja hasta el más repugnante materialismo animal, embajador de la República de 1931 y de la de 1938; Besteiro, de la Unión General de Trabajadores, Presidente de las Cortes Constituyentes, en las que tantas blasfemias y herejías pudieron decirse sin que la Presidencia interviniera; Fernando de los Ríos, el artero Ministro rojo de las compras de armas y la mendaz propaganda en los Estados Unidos desde 1936 a 1939; Jiménez Asúa, incorrecto catedrático, revoltoso permanente, agitador de estudiantes, de cuya adulación tanto gustaba, fautor principalísimo de los sectarismos de la Constitución de 1931, vicepresidente de las Cortes del Frente Popular, aprovechado y trashumante Embajador de la República roja; los Barnés, alternativamente Ministros de la Izquierda Republicana; los Bolívar, dinastía de la Institución; Roces, el comunista de los «Amigos de Rusia», jerifalte distinguido en Madrid durante los trágicos días del terror rojo; Castillejo, organizador y fuerza viva de los organismos institucionistas; Giral, catedrático de Farmacia, siniestro Ministro de Marina cuando las tripulaciones asesinaron a sus oficiales, jefe del Gobierno rojo que asistió a los crímenes de la turba frenética y armada en el verano de 1936.

En el número próximo (D. m.) concluiremos este artículo.

HABLA EL CONCILIO VATICANO II

LA CARIDAD INTERNACIONAL

«Que no sirva de escándalo a la humanidad el que algunos países, generalmente los que tienen una población cristiana sensiblemente mayoritaria, disfruten de la opulencia, mientras otros se ven privados de lo necesario para la vida y viven atormentados por el hambre, las enfermedades y toda clase de miserias. El espíritu de pobreza y de caridad son gloria y testimonio de la Iglesia.»

(«Const. sobre la Iglesia en el mundo actual», núm. 88.)

DE RONDA POR ESPAÑA

SEVILLA MARIANA

VIRGEN DE LA ESPERANZA

De este modo o del otro soy torero
del amor y el dolor. Soy locamente
sangre y grito a tus pies: clavel ardiente
para el alto jardín de tu joyero.
Tú eres mar en mi ruedo; yo, el remero
que te navego: tan sencillamente
como a los ojos de la madre ausente
la añoranza del niño marinero.
Eres, dentro de mí, princesa ufana
presidiendo mi lidia, y, sobre mí,
seda y oro en mi capa voladora.
Toda mi vida, un puente de Triana
disparado hacia Ti: sólo hacia Ti
sobre un Guadalquivir que canta y llora.

VIRGEN DE LA MACARENA

Sabiendo o no sabiendo, soy gitano
sin miedo a nada: soledad y viento
para gritar a todos lo que siento
delante de tu cara y de tu mano.
Tu cara, huerto en flor, cielo temprano
con estrellas de llanto y sentimiento;
tus manos, flor de luz, luz en tormento
de tus dolores y el dolor humano.
Macarena preciosa, si Sevilla
se fiara de mí, yo te tomara
como a su churumbel gitana buena
Y en mi jaca, conmigo y en mi silla,
yo te haría reír; yo te alegrara
como Tú lo mereces, Macarena.

VIRGEN DE LA ESTRELLA

Trashumante de estrellas y caminos,
emigrante en eterna emigración,
he llegado a Sevilla y al balcón
de tu cara y tus ojos peregrinos.
Comprendo que te llamen cantarinos
cielo, estrella, radiante aparición:
si es luz viva tu manto y tu expresión,
si tus ojos son nuestros y divinos...
Lo que yo no comprendo es que tus ojos,
siendo tan negros, sean tan radiantes
y —pozos, sombra, noche— viertan luz.
¿Y para qué entender? Quieto, de hinojos,
te pido para todos los errantes
tu estrella, para sol de nuestra cruz.

VIRGEN DEL SOCORRO

No lo dudes: Yo soy un desvalido.
Con mi tosco bordón y sucio gorro
pido limosna; lentamente corro
La Sierpe, Santa Cruz, el Puerto henchido.
Si de miseria o contrición herido,
Dios y yo lo sabemos. Mas no ahorro
ni pies ni corazón tras el socorro
que eres Tú y en los ojos me has crecido.
Aunque triste y astroso callejeo,
mi limosna exterior son los claveles,
un patio, una guitarra, un bailador.
Mas quiero otra limosna: el zapateo
de tus ojos en mí; y así mis hieles
se harán, gracias a Ti, gozos en flor.

VIRGEN DE LA AMARGURA

¿Y por qué no decírtelo?... Señora,
yo soy uno de tantos amargados:
amargura de gozos no gozados
y de pecados en que el gozo llora.
No acaba de nacerme aquella aurora
que esperan mis jilgueros congelados;
ni acaban de llegarme unos recados
que el viento me promete y me devora.
Todos los que dialogan de dulzura
terminan engañándome; y me muero
bajo el amargo sauce del hastío.
Ay, Madre del Amor y la Amarura,
saque yo de Sevilla lo que quiero:
tu amargura trocada en gozo mío.

VIRGEN DE LAS AGUAS

Hortelano de tierras de secano,
yo siembro y no recojo. Qué tormento
querer y no llegar, y ver que el viento
se burla del esfuerzo de mi mano.
Si yo tuviera un pozo... Si mi grano
recibiera en su piel el fresco aliento
del agua cada tarde... Ay, el contento
sería el verderol del hortelano.
Gracias, gracias a Dios, hoy en Sevilla
—felicitadme— he hallado un pozo mío
para eriales del alma y campos brutos.
Eres Tú, Virgen blanca. Y de tu orilla
me llevo un pozo para hacerlo río
y un milagro de flores y de frutos.

Máximo GONZALEZ DEL VALLE